CORNELL
UNIVERSITY
LIBRARY

EL POPOL-VUH

O LIBRO SAGRADO DE LOS ANTIGUOS VOTANIDES

DOCUMENTO DE CAPITAL IMPORTANCIA

PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA PRECOLOMBINA DEL

SURESTE DE MEXICO Y CENTRO AMERICA

PPECEDIDO DE UN ESTUDIO PRELIMINAR POR EL DOCTOR

SANTIAGO I. BARBERENA

TOMO I

Three volumes in one Complete

RE-
PRO-
DUCCION
DEL DEPAR-
TAMENTO CUL-
TURAL DE LA LI-
GA CENTRAL DE RE-
SISTENCIA DEL GRAN
PARTIDO SOCIALISTA
DEL SURESTE DE MEXICO

(TOMADO DE LA EDICION CENTRO AMERICANA DE 1905)

MERIDA, YUCATAN, MEXICO.

TALLERES "PLUMA Y LAPIZ."-CALLE 65, NUM. 488.

1923.

Olin
F
1465
P82
1923a

EL POPOL-VUH

EL MAS ANTIGUO

Y EL MAS NOTABLE DE LOS MONUMENTOS

LITERARIOS AMERICANOS

Todos los pueblos manifiestan amor y veneración por sus reliquias históricas, y las conservan con la exquisita solicitud que, según las leyendas clásicas, desplegaban las vestales romanas para guardar el fuego sagrado.

Aunque esos sentimientos, de afecto y respeto, son esencialmente espontáneos y agenos a toda apreciación respecto al valor intrínseco del objeto que los provoca, es natural que se sublimen cuando se trata de un monumento de positiva y suprema importancia, como es el Popol-Vuh (1), rico tesoro de tradiciones del pueblo quiché, prístino colonizador de las feraces comarcas del istmo que enlaza las dos moles del Continente Occidental.

(1) Se deriva de *popol*, que puede traducirse "nacional," "de la comunidad," y de *vuh*, "libro;" quiere, pues, decir, "libro del pueblo." Ambos vocablos quichés son dignos de atención: el primero parece derivado del latín *populus*, "pueblo," y el segundo es puro alemán, si se atiende a la pronunciación de la palabra *vuh*, que suena *vuj*.

Con justicia podemos ufanarnos de poseer el único monumento literario genuinamente americano; escrito en el arcaico y bellísimo idioma de los votánides, y cuya redacción (salvo ligeras interpolaciones, fácilmente distinguibles) remonta a los tiempos prehistóricos, como que, según el abate Brasseur de Bourbourg, es el verdadero original del *Teo–Amoxtli*, o "libro divino" de los toltecas.

No ha faltado quien ponga en tela de juicio la autenticidad del Popol–Vuh, creyendo imposible que se haya conservado por tradición oral un texto tan largo y abundante de nombres extraños.

Basta recordar los colosales monumentos literarios de la India, trasmitidos oralmente de generación a generación, desde la más alta antigüedad, para reconocer que nada tiene de maravilloso que se haya conservado del mismo modo el libro sagrado de los quichés.

La escritura, y sobre todo, la imprenta, facilitando enormemente la conservación de los monumentos literarios, han hecho innecesario el cultivo intenso de la memoria, único archivo en que primitivamente se guardaban los anales, leyendas, cantos, rituales, etc., etc., de los pueblos, y, por ende, ha degenerado esa preciosísima facultad, injustamente llamada por algunos "el talento de los tontos."

Empero, aun pueden citarse ejemplos que patentizan la posibilidad de conservar *in mente* larguísimos textos. El doctor Leyden, por ejemplo tenía un memorión que espantaba, según la gráfica expresión de una bellísima escritora: le era suficiente leer una sola vez una larga acta del

Parlamento, u otro documento semejante, para recitarlo después de memoria, sin titubear y con rigurosa exactitud.

En cuanto a los vocablos extraños en que abunda el Popol–Vuh, debe tenerse presente que no han de haber producido esa impresión a personas familiarizadas con el idioma de que procedían tales voces, y cuyo significado les era fácil comprender.

El texto del libro de que tratamos fue descubierto en Chichicastenango (1), a fines del siglo XVIII, por el R. P. Fray Francisco Ximénez, de la orden de Santo Domingo y a la sazón cura párroco de dicho pueblo. Por eso suele designarse ese documento con el título de "Manuscrito de Chichicastenango."

Es probable que el Popol-Vuh haya sido consignado por escrito, mucho antes de la conquista, empleando al efecto los geroglíficos denominados *Katunes*, hoy indecifrables, pues el texto que poseemos termina diciendo: "*esto es lo que ha quedado del libro en que leían antiguamente los reyes*," y que después haya sido transcrito en caracteres latinos.

Se ha confundido lastimosamente al descubridor del Libro nacional de los quichés con otros dos ilustres frailes, que tuvieron el mismo nombre, y que por diversos títulos son dignos de eterna recordación.

El primero es el V. P. Fray Francisco Ximé-

---

(1) *Chichicastenango* o *Chuvi-La* (lugar rodeado de *chichicaste*," *Urtica barcifera*, L.), es un pueblo situado a 22 leguas al N. O. de Guatemala, y a 3 leguas al Sur de Santa Cruz Quiché.

nez, al pie de cuyo retrato, existente en el Museo de México, se lee: "...., hijo de esta santa Provincia, el primer sacerdote que cantó misa en este reino, Doctísimo en el derecho canónigo; guardián de diversos conventos. Primer Obispo electo de Hoaxaca, y Tabasco, y Guatemala, *que entonces era todo úno*, murió en este seno esclarecido en milagros." (1.)

Poco se sabe respecto a la vida de nuestro primer prelado: consta que llegó a México el 13 de mayo de 1624 formando parte de la comitiva de religiosos franciscanos que vino bajo las órdenes de Fray Martín de Valencia, y que después tomó el hábito en México, Según Mendieta, fue, el sacerdote a que ahora aludimos, un consumado canonista y aventajado nahuatlista, a la vez que un hombre de tan dulce carácter que mereció le llamasen *dilectus Deo et hominibus*.

No me explico cómo un hombre tan erudito como el P. Fray Juan de San Antonio autor de la *Biblioteca Universal Franciscana*, haya confundido al Obispo de Oajaca con el lego dominicano comentador de Hernández, y menos me explico que el abate Brasseur de Bourbourg, que tantos archivos y bibliotecas trasegó, manifieste dudar si el lego antedicho es el mismo Fray Francisco Ximénez, descubridor de Popol-Vuh.

(1) De esa expresión ("que entonces era todo uno") han pretendido deducir que Guatemala dependió en un principio de México. Eso es completamente falso: desde 1530 dió el Emperador Carlos V a don Pedro de Alvarado el título de Gobernador y Capitán General del reino de Guatemala, con entera independencia en lo político y militar respecto de México, y más tarde Felipe II, según consta en la Ley 6ª, título XV, Libro I de la Recopilación, hizo pretorial e independiente de México a la Audiencia de Guatemala. Sólo en lo eclesiástico dependimos algún tiempo de allá, pues el Obispo de Guatemala, que en un principio fué sufragáneo del de Sevilla lo fué después del de México, hasta su elevación a metropolitano.

El escoliasta de Hernández pertenecía al Convento de Santo Domingo de México, en el que profesó como religioso laico el 5 de febrero de 1612, es decir casi un siglo después de la llegada de su colombroño (el obispo de Oajaca) a Nueva España. Sábese que los padres de aquel fueron Martín Ximénez y Ana Espinel; que nació en la Villa de Luna del Reino de Aragón: que viajó por España e Italia, que después se trasladó a la Florida, y que de allí pasó a México, donde ingresó en el Convento de Huaxtepec, en el que ejerció el cargo de enfermero. En ese asilo tuvo este lego dominicano la feliz idea de traducir y comentar el compendio sobre Historia Natural de Nueva España, escrito por el doctor Nardo Antonio Recchi y revisado por el doctor Francisco Valle, el cual libro no es más que un resumen de los trabajos del famoso naturalista español doctor Francisco Hernández,

El descubridor del Popol-Vuh era también dominicano, mas no un simple lego, sino un cumplido sacerdote, como que de cura estaba en Chichicastenango cuando encontró tan valioso tesoro. Era natural de Ecija, en la Alta Andalucía, y aunque se ignora la fecha de su nacimiento, consta que floreció un siglo después que su tocayo el comentador de Hernández, pues en tanto que la obra de éste se publicó en 1615, aquél escribía la página 247 del tercer tomo de su *Historia general* en 1721.

Los escritos del P. Ximénez han permanecido

inéditos y, lo que es peor, están incompletos; lo cual no impide que hayan sido ampliamente aprovechados por nuestros historiógrafos, desde el desconocido autor del *Isagoge*, que ya menciona el manuscrito de Chichicastenango en el capítulo VIII del libro primero de esa obra, hasta Peláez y Milla.

La traducción de Ximénez sirvió al P. don Ramón Ordóñez y Aguilar para componer su indigesta *Hist. del Cielo y de la Tierra*, de la cual encontró el abate Brasseur de Bourbourg un manuscrito incompleto en México, hallazgo que dió motivo para que este americanista hablara de Ximénez y de Ordóñez en una de las cartas que dirigió al Duque de Valmy, impresas en México el año de 1850.

En 1854 llegó a Guatemala el doctor C. Scherzer, y, conocedor de las cartas antedichas, buscó el manuscrito del P. Ximénez y sacó copia de la traducción del Popol-Vuh. A su regreso a Europa la publicó en Viena, en 1857, "a expensas de la Imperial Academia de Ciencias."

El 1º de febrero de 1855 llegó a su vez a la metrópoli centroamericana el abate don Estéban Brasseur de Bourbourg, posesor de vasta y sólida erudición, especialmente respecto a estudios americanistas. Dos meses después fue nombrado cura del Rabinal, donde pronto aprendió con suma perfección la lengua quiché, adquisición que le permitió traducir de nuevo el texto del Popol-Vuh. En 1861 publicó en París la versión francesa que había hecho, junto con el original, en el idioma de los votánides, precedidos de una larga y notabilísima introducción y todo enriquecido con abundantes y oportunas notas.

Finalmente, de 1894 a 1896, se publicó en "El Educacionista" de Guatemala, una traducción española de la versión francesa de B. de Bourbourg, hecha con presencia de la de Ximénez e ilustrada con notas tomadas de ambos. Creo que es trabajo debido a don Justo Gavarrete.

Es notorio que el abate Brasseur de Bourbourg poseía extensa y variadísima ilustración y que era un eminente americanista, profundamente versado en las lenguas maya, quiché y nahuatl; pero que adolecía del doble defecto de dejarse arrastrar con harta frecuencia por su fecunda imaginación y de juzgar los hechos desde un punto de vista aferradamente sistemático, Por eso se ha desconfiado muchísimo de que sea fiel su traducción del Popol-Vuh, y más aún de que ciertos pasajes de ese libro tengan el elevado alcance filosófico que él les atribuye y que expone con tanto ingenio como lujo de erudición.

Lo más curioso del caso es que el P. Brasseur se burla de las exageraciones de su precursor el canónigo Ordóñez, quien pretendía que *Votán*, tercer signo del zodíaco de los tzendales era decendiente de los hebreos o cananeos, arrojados por Josué de la Palestina, de donde pasaron a las islas Canarias y de ahí al continente americano.

El P. Brasseur asevera que Fray Francisco Ximénez, el cura de Santo Tomás Chichicastenango, no obstante su indiscutible competencia como quicheísta, no tenía la preparación necesaria para comprender el espíritu del Popol-Vuh, y que el doctor Schezer no conocía lo bastante nuestro idioma para entender las locuciones y modismos del P. Ximénez, por lo cual no pudo

ni siquiera comprender fielmente el manuscrito de éste.

En cuanto a esto último, creo que tenía sobrada razón, pues el señor Gavarrete, juez competentísimo en la materia, lamenta las imperfecciones que afean la edición publicada en Viena.

De todo eso se deduce que sería muy conveniente se publicara con el debido esmero y exactitud la traducción de Ximénez, o se hiciera una nueva traducción del original quiché, por un americanista de la talla del Conde de Charencey.

Da pena decirlo, pero es la verdad: en Centro América es casi desconocido el Popul-Vuh; son contadísimas las personas que lo han leído y rarísimas las que lo han estudiado con el detenimiento que merece.

Conozco gran número de centroamericanos que han leído y releído el Corán, el Código de Manú, el Ramayana, los Eddas y hasta el Zend-Avesta, y que apenas tienen noticia del Popol-Vuh, por lo poco que de este libro dicen Milla y otros escritores.

Se puede aplicar a nuestra leyenda nacional lo que el inolvidable *Clarín* decía respecto a *Don Quijote*: "se siguen citando ciertos tópicos quijotescos, las aventuras más sonadas; pero los más se conoce que citan.....sin haber leído, como se repiten los refranes *históricos*, sin saber de dónde vienen. Casi siempre se citan las mismas cosas; las más de la primera parte, y otras partes de la segunda, que siempre son las mismas."

Una de las causas de tan deplorable incuria, y que hasta cierto punto la justifica, es lo difícil que es aquí conseguir un ejemplar del Popol-Vuh, especialmente de la edición de Viena, que por estar en español es más solicitada.

Para obviar esa dificultad ha determinado el señor Ambrogui consagrar uno o dos tomos de la "Biblioteca Centroamericana," que con tanto tino y público aplauso ha comenzado a editar, a la publicación de una edición popular del Libro Sagrado de los quichés.

Tengo entendido que preferiría la traducción del señor Gavarrete, dejando al criterio del lector la apreciación de las notas de este señor, tan laborioso y erudito, como católico y conocedor de la exégisis bíblica, enriqueció su versión del Popol-Vuh.

El señor Ambrogui prestará con esa publicación un positivo y valioso servicio a las letras nacionales, facilitando el estudio del más curioso e importante documento histórico con que cuenta Centro América.

La difusión del Popol-Vuh provocará, a no dudarlo, estudios críticos, respecto a su genuina interpretación y concordancia con otros documentos del mismo género; y ensayos tendentes a conciliar las flagrantes contradicciones que por desgracia existen entre los historiadores de México y de la América Central, respecto a la época precolombina, y, finalmente dará pábulo a la inspiración de nuestros poetas y de nuestros artistas, para quienes el Popol-Vuh será un rico venero de asuntos patrios, interesantes y nuevos.

Llegará el día en que el Popol-Vuh sea el *Carmen nostrun necessarium*, como llamaba Cicerón a las *Doce Tablas*.

Oportuno creo decir dos palabras respeto a su composición.

Consta de cuatro partes: en la primera se refiere a la creación de todas las cosas y la aparición de los legisladores; en la segunda está detalladamente expuesto el drama de Hunahpu y Xbalanqué, precedido de la historia del orgullo y castigo de Wucub-Caquix; en la tercera relata el origen, llegada y dispersión de las tribus ascendientes de los votánides, y la cuarta es una crónica abreviada de los soberanos quichés.

Ahora bien, el que emprende el estudio del libro de que tratamos debe procurar acostumbrarse a distinguir en esa obra tres elementos distintos: el puramente histórico, de capital importancia para nosotros; otro alegórico, cuyo análisis exige un criterio bastante fino e ilustrado, para distinguir las tradiciones genuinamente quichés de las de origen nahoa, y no pocas interpolaciones de procedencia cristiana.

El abate Brasseur tacha la traducción del P. Ximénez de asaz influenciada por las ideas exclusivamente católicas de éste: más como observa el licenciado Chavero, para los que están acostumbrados a manejar crónicas y a comprender el verdadero sentido de ciertas palabras tomadas del cristianismo, no es ese gran defecto.

Los americanistas se hacen lenguas ponderando las excelencias del idioma de los votánides, el cual—dicen—puede competir en dulzura y elegancia con los más preciados. El Maestro Tadeo, entusiasta quicheísta, refiere que cierta ocasión tuvo la fortuna de oír leer varios pasajes del original del Popol-Vuh a Ida Ska, "famosa por la dulzura y aristocrática entonación de la voz," y agrega: "El episodio de Hunahpu y Xbalanqué en boca de esa mujer sublime, es de

un efecto prodigioso. El quiché, tal como ella lo pronuncia, aventaja en armonía, claridad y pulcritud al griego de Platón, Píndaro y Teócrito. (*)

Encocora el aplomo y desdén con que algunas personas hablan de la escasísima cultura, mejor dicho de la barbarie, de las miserables hordas que poblaban los bosques americanos.

Precisamente, en la región en que se compuso el Popol-Vuh, se encuentran diseminadas hoy multitud de ruinas de suntuosos templos y soberbios palacios, que confirman el relato de los cronistas, respecto de la actividad y esplendor de la vida de las ciudades maya-quichés.

Ojalá que la nueva edición del Libro Sagrado despierte en la juventud salvadoreña amor al estudio de nuestras tradiciones y monumentos, para que se pueda algún día escribir, con base sólida, la historia de estos paises desde los tiempos precolombinos.

SANTIAGO I. BARBERENA.

(*) A Ida Ska dedicó el Maestro Tadeo una oda escrita en lengua quiché, titulada "Ca v'ah qu'i qohe avuk." (Quisiera estar cerca de tí), en la cual oda encarece, en los términos más expresivos, la melodía y gratísimo timbre de la voz de esa ilustre americana.

INTRODUCCION.

Siendo el libro que lleva este título con el que se dará principio a esta colección, diremos dos palabras acerca de su origen y de la importancia de su contenido.

De su mismo contexto aparece claramente indicado que en el gran templo de *Tohil* que existía en *Utatlán*, capital del reino *Quiché*, se custodiaban escritas las creencias religiosas y los símbolos místicos e históricos de aquella nación, cuyo sentido era solamente conocido de los Sacerdotes y de los grandes del reino. Verificada su conquista por los españoles, no faltaron algunos de aquéllos que habiendo aprendido a escribir, trasladaron en caracteres latinos el conjunto de aquellos mitos y las memorias históricas de sus antepasados, y de aquí resultó el libro que hoy presentamos a nuestros lectores y que formado pocos años después de la conquista, fué conocido bajo el nombre de *Libro nacional*, *Libro Sagrado* o *Libro del común*, que esto significa *Popol-Vuh*, habiéndose cuidadosamente conservado en el hogar doméstico de las principales familias quichés que se trasladaron a Totonicapa, Chichicastenango y otros pueblos inmediatos, después de la destrucción de Utatlán.

Este libro, que se trataba de ocultar con todo esmero a los ojos profanos de los españoles y

aun de los Padres Misioneros, era tenido en sumo respeto por los indios, quienes sacaron de él muchas copias que se leían por todos con el mayor interés, habiendo permanecido ignorado hasta fines del siglo XVII, en cuya época llegó por primera vez a poder del sabio cronista de la Orden de Predicadores Fr. Francisco Ximénez, Cura doctrinero de Chichicastenango, quien conociendo la importancia religiosa e histórica de aquel manuscrito, lo tradujo al español e hizo de él un estudio particular, colocándolo íntegro en el libro primero de su crónica de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, que se conservó inédita en la librería de su Convento y de ella pasó a la de la Universidad en el año de 1830.

Aunque antiguos escritores como el P. Fr. Gerónimo Román y el P. Torquemada hacen repetidas alusiones a muchos de los hechos contenidos en este libro, por sus mismas expresiones se deja conocer que no lo tuvieron a la vista, siendo el escritor más antiguo que lo menciona expresamente el autor desconocido del *Iságoge histórico de las Indias*, que fue algunos años posterior al cronista Ximénez.

La primera copia que de él se sacó en nuestros días, fue la que el redactor de esta advertencia escribió de su mano en la biblioteca de la Universidad en el año de 1845.

Más tarde, el Dr. Scheezer, sabio austriaco que visitó esta República en 1855, sacó otra que dió a luz en Viena, reproduciendo solamente la traducción española del Padre Ximénez con mucha imperfección; y por último el conocido abate Brasseur de Bourbourg sacó la suya en dos textos, quiché y francés, publicándola en París en 1861 con notas muy importantes y precedida de un comentario que ofrece el mayor interés histórico por la variedad y riqueza en su erudición americana.

"El libro sagrado, dice este autor en la noticia bibliográfica que puso al frente de su edición, está dividido en cuatro partes: las dos primeras son las más interesantes, porque contienen transcripción casi literaral del primitivo Popol-Vuh, que parece haber sido el original del *Teo-Amoxtli* o *Libro divino de los Toltecas*, tan célebre en las tradiciones mexicanas. Las dos últimas, aunque contienen un gran número de tradiciones relativas a épocas muy remotas, presentan en su conjunto una recopilación de los anales históricos que se contraen especialmente a la nación Quiché, que al tiempo de la conquista dominaba la mayor parte de las regiones comprendidas en la actual República de Guatemala. Los nombres inscritos en las listas de dinastías reales de este país, de acuerdo con las que se conservan en otros documentos originales, atestiguan que este libro fué formado tal como lo tenemos, diez o doce años después del establecimiento de la dominación española. Así lo indica explícitamente su autor en el preámbulo por estas palabras: "Esto lo escribimos después que se ha promulgado la palabra de Dios y en presencia del cristianismo, y lo reproducimos porque ahora ya no se ve el libro nacional en donde con toda claridad se refería cómo nosotros venimos del otro lado del mar." Este pasaje indica suficientemente el rango del analista, que se supone haber sido algún príncipe de la familia real destronada, una vez que la instrucción era entre

estos pueblos un privilegio especial de las clases elevadas. Inspirado, como lo fueron en Méjico y el Perú otros nobles americanos, del deseo de sustraer de las manos de los conquistadores los monumentos de la historia de su país, aprendió a servirse de la escritura europea y transcribió este curioso libro que sin esto, se hubiera perdido para la posteridad."

En la presente edición, que es la primera que se hace en el país, hemos seguido la traducción francesa del autor que acabamos de citar, y comparándola con la del cronista Ximénez que se tiene a la vista, se ha ilustrado con notas tomadas de estos dos sabios comentadores; añadiendo por nuestra parte las concordancias que se encuentran entre las Santas Escrituras y el libro que publicamos, analogías de suma importancia que vienen a dar un grado de fuerza incalculable a las bases firmísimas en que descansa la inspiración divina de nuestros sagrados libros y verdad de la religión cristiana.

EL LIBRO SAGRADO

PARTE PRIMERA

PREÁMBULO

He aquí el origen de la antigua historia (del país) llamado aquí El Quiché.

Aquí escribimos y comenzaremos la historia de los tiempos pasados, el principio y origen de todo lo que se ha hecho en la ciudad del Quiché, en las tribus de la nación Quiché.

Aquí pues, traeremos la manifestación, el descubrimiento y la aclaración de todo lo que estaba en la oscuridad, la obra de su aurora por la voluntad del Creador y del Formador; de el que engendra, de el que da el ser y cuyos nombres son: un tirador con servatana al tacuatzin (Hun–Ahpú–Vuch) (1); un tirador de servatana al coyote (Hun–Ahpú–Utiu (2), el grande (Zaki–

(1) Hun–Ahpú, voces que casi siempre se escriben formando una sola palabra, es el nombre de uno de los principales Dioses o héroes divinizados en el antiguo reino de Guatemala; es también el nombre del vigésimo y último día del mes en el calendario quiché y cachiquel.

Vuch o uch, opossum, llamado aquí vulgarmente tacuatzin (B. de Bourb.)

(2) Utiu es el animal llamado coyote, especie de lobo o chacal. (B. de B.)

nima–Tzyiz) blanco picador (1), el Dominador, el serpiente cubierta de plumas (2), el corazón de los lagos, el corazón del mar, el Dueño del Planisferio, el Dueño de la superficie azulada (3).

Así es como se nombra, se canta y se celebra a todos los que son la Abuela y el Abuelo cuyo nombre es Xpiyacoe, Xmucané (4); Conservador y Protectriz; dos veces abuela, dos veces abuelo; así como se dice en las historias quichées, de quienes se cuenta todo con lo que hicieron en seguida por la prosperidad y la civilización (5).

He aquí lo que escribimos después (que se ha promulgado) la palabra de Dios (6), y en el

---

(1) Zaki nima tzyiz, blanco, grande, picador, traducido palabra por palabra. En sentido figurado es el que se saca sangre o se pica en honor de los dioses. Antiguamente se sangraban para sacrificar a los ídolos (F. Domingo de Basseta).

(2) Tepeu, Gucumatz, el altísimo y poderoso serpiente cubierto de plumas. La primera de esas voces puede ser de origen mexicano según el Vocabulario de Molina. La segunda es compuesta de Gug o guc, que significa plumas verdes, brillantes como las del quetzal y Cumatz, serpiente. Es lo mismo que Quetzalcohuatt. (B. de B.)

(3) Nombres o títulos honoríficos dados a la divinidad para manifestar su grandeza (Ximénez.)

(4) Xpivacoc. Xmucané, Dos palabras de interpretación muy difícil Son idénticas a las de las tradiciones antiguas mexicanas Cipactonal y Oxomoco. (B. de B.)

(5) Chi zakil golem, sakil tzih Traducido literalmente dice: en la blancura o luz de la vida, blancura de la palabra. Metáfora que significa a veces la felicidad, una especie de edad de oro, civilización, etc. (B. de B.)

(6) *Chupan chic u chabal Dios.* Literalmente significa, *en la lengua de Dios,* es decir del cristianismo, porque los misioneros usaban la palabra *Dios* en español, en vez de Cavahuil, que es Dios en quiché; sobre cuyo punto hubo entre los Domínicos y Franciscanos en los primeros tiempos después de la conquista, una cuestión muy debatida, sosteniendo los primeros que Cabahuil significaba propiamente el ídolo o representación sensible de la Divinidad, y los

cristianismo; lo reproduciremos porque no se ve más este libro nacional, donde se veía claramente que hemos venido del otro lado del mar (es decir) "la relación de nuestra existencia en el país de las sombras, y cómo vimos la luz y la vida," como se le llama.

CAPÍTULO PRIMERO.

Este es el primer libro escrito antiguamente, pero su vista está oculta al que ve y piensa. Admirable es su aparición y la relación (que hace) del tiempo en el cual acabó de formarse todo (lo que es) en el cielo y sobre la tierra, la cuadratura y la cuadrangulación de sus signos, la medida de sus ángulos. su alineamiento y el establecimiento de las paralelas en el cielo y sobre la tierra, a las cuatro extremidades, a los cuatro puntos cardinales, como fué dicho por el Creador y el Formador, la Madre, el Padre de la vida, de la existencia, el que por todas partes obra y respira, padre y vivificador de la paz de los pueblos, de sus vasallos civilizados; de Aquel cuya sabiduría ha meditado la excelencia de todo lo que existe en el cielo y sobre la tierra, en los lagos y en el mar.

He aquí la relación por la que se ve que todo estaba en suspenso, todo estaba en calma y silencioso; todo estaba inmóvil, todo tranquilo y vacía estaba la inmensidad de los cielos.

---

segundos que esta palabra se refería a Dios mismo. El parecer de los primeros fue el que prevaleció, usándose para la enseñanza de los indios de la palabra *Dios,* en lugar de Cabahuil. (Ximénez.)

He ahí, pues, la primera palabra y el primer discurso. No había aún un solo hombre ni un solo animal; no había pájaros, ni pescados, ni cangrejos, ni bosques, ni piedras, ni barrancas, ni quebradas, ni yerbas, ni florestas; sólo el cielo existía.

La faz de la tierra no se manifestaba aún: sólo el apacible mar estaba y todo el espacio de los cielos.

No había nada que formase cuerpo, nada que se asiese a otra cosa, nada que se meciese, que hiciese el más leve roce, que hiciese el menor ruido en el cielo.

No había nada que existiese parado, no había más que las tranquilas aguas, que el mar en calma y sólo dentro de sus límites, porque no había nada que existiese.

No había más que la inmovilidad y el silencio en las tinieblas, en la noche. Sólos también el Creador, el Formador, el Dominador, el Serpiente cubierto de plumas.

Los que engendran, los que dan la vida, están sobre el agua como una luz creciente. (1)

Están cubiertos de verde y azul, y he ahí porqué su nombre es Gucumatz (2) que es el ser de los más grandes sabios. He aquí como existe el cielo: cómo existe igualmente el corazón del cielo; tal es el nombre de Dios; así es como se llama. Entonces fue cuando su palabra vino

(1) *Terra autem erat inanes et vacua, tenebroe erat super jacien abyssi: et Spiritus Dei jerebatur super aquas, Genesis* c. 1 v. 2.

(2) *Serpiente cubierta de plumas verdes y azules,* colores de las vestiduras sagradas o misteriosas. (B. de B.)

aquí con el Dominador y el Gucumatz, en las tinieblas y en la noche, y que ella habló con el Dominador, el Gucumatz.

Y ellas hablaron, y entonces se consultaron y meditaron; se comprendieron; y juntaron sus palabras y sus pensamientos.

Entonces hizo día (1) mientras se consultaban y al momento de la aurora el hombre se manifestó, a la vez que tenían consejo sobre la producción y el crecimiento de los bosques y los bejucos (2), sobre la naturaleza de la vida y de la humanidad (operada) en las tinieblas y en la noche por aquel que es el Corazón del cielo, cuyo nombre es Huracán. (3)

El relámpago es la primer señal de Huracán; la segunda es el surco del relámpago; la tercera es el rayo que hiere, y esas tres son el corazón del cielo. (4)

Entonces vinieron ellos con el Dominador, el Gucumatz; entonces tuvieron consejo sobre la vida civilizada; cómo se harían las siembras, có-

(1) *Faclum est vespere, et mane, dies unes. Génesis* c. 1 v. 5.

(2) *Et ait: germenel terra herban virentem* & c. id. v. 11.

(3) *Huracán.* Este nombre, cuya significación no se encuentra en ningún libro o diccionario quiché o cachiquel, parece haber venido de las Antillas, donde significa tempestad. De él proviene la palabra huracán adoptada por los españoles y cuya significación es bien conocida. (B. de B.)

(4) Restos de la tradición primitiva de todos los pueblos sobre la trinidad de personas en Dios.

mo se haría la luz (1); quién sería el sostén y el nutridor (de los Dioses). (2)

Que así sea hecho. Llenaos, se dijo. Que esta agua se retire y deje de estorbar, a fin de que la tierra exista aquí, que se afirme y presente su superficie para ser asemillada y que brille el día en el cielo y en la tierra: (3) porque no recibiremos ni gloria, ni honor de todo lo que hemos creado y formado, hasta que exista la criatura humana, la criatura dotada de razón.

Así hablaban ellos mientras se formaba la tierra por ellos.

Así fué verdaderamente como tuvo lugar la creación porque la tierra existe: tierra, dijeron ellos y al instante ella se formó.

Como una neblina, o como una nube fué su formación en su estado material, cuando semejantes a cangrejos aparecieron sobre el agua las montañas, y en un instante fueron (existieron) las grandes montañas.

Solamente por un poder sobrenatural y una voluntad maravillosa se pudo hacer lo que estaba resuelto sobre la existencia de los montes y de los valles, simultáneamente con la creación de los bosques de ciprés y de pino que aparecieron en la superficie.

---

(1) *Zakiro.* Amanecer, blanquear la aurora etc. Esta palabra se aplica metafóricamente a la luz de la civilización. (B. de B.)

(2) *Apachinak.* Nutrir, *sostener.* Se refiere esta expresión a los hombres a quienes los dioses quieren hacer el sostén de la religión, es decir los sacerdotes (B. de B.)

(3) *Congregentur.....et appareat arida. Génesis* c. 1 v. 9.

Y así Gucumatz se llenó de alegría: Tú eres el bienvenido, dijo él. ¡Oh corazón del cielo! ¡Oh huracán! ¡Oh surco del relámpago! ¡Oh rayo que hiere!

Lo que hemos creado y formado será acabado, contestaron ellos.

Y desde luego se formó la tierra, los montes y los llanos; el curso de las aguas fue dividido; los arroyos comenzaron a serpentear entre las montañas; en este orden fue como existieron las aguas, cuando aparecieron las grandes montañas.

Así fué la creación de la tierra cuando fué formada por aquéllos que son el corazón del cielo y el corazón de la tierra; porque así se llaman los que primero la fecundizaron, estando el cielo y la tierra todavía inertes, suspendidos en medio del agua.

Tal fué su fecundación cuando ellos la formaron, mientras que meditaban su composición y perfeccionamiento.

CAPÍTULO SEGUNDO.

En seguida dotaron de fecundidad a los animales de la montaña, que son los guardianes de los bosques; a los seres que pueblan los montes; a los venados, a los pájaros, a los leones, a los tigres, a las víboras y al cantí, guardián de los bejucos.

Entonces habló aquel que engendra, que da el ser: es para permanecer silenciosos, para estar sin movimiento que existe la sombra de los bosques y de los bejucos? Por eso es bueno que haya seres para guardarlos.

Así fué como hablaron ellos, mientras excitaban la fecundación de que se ocupaban; e inmediatamente existieron los venados y los pájaros. Entonces, pues, les distribuyeron a los venados y á los pájaros sus moradas.

Tú, venado sobre la ribera de los arroyos, en los barrancos dormirás; allí permanecerás entre las malezas y la paja; en los bosques te multiplicarás, marcharás en cuatro pies y en cuatro pies vivirás. Así fué hecho como les fué dicho. (1)

Entonces fueron repartidas igualmente las moradas de los pájaros grandes y pequeños: vosotros, pájaros, os alojaréis en lo alto de los bosques, en lo alto de las enredaderas; allí haréis vuestros nidos y allí os multiplicaréis; os desarrollaréis sobre las ramas de los árboles, sobre los ramales de los bejucos.

Así fué dicho a los venados y a los pájaros, mientras que ellos hacían lo que debían hacer, y todos tomaron sus moradas o guaridas. Así fué como dió habitación a los animales de la tierra, el que engendra, el que da el ser.

Estando, pues, todos acabados, venados y pájaros, les fué dicho igualmente a estos venados y a estos pájaros, por el órgano del Creador y del Formador, de aquel que engendra, de aquel que da el ser.

Bramad, gorgead ahora, pues os es dada la potencia de bramar y de gorgear; haced oir vues-

(1) La palabra *queh* o *quieh*, significa venado; pero también es nombre genérico de los cuadrúpedos. (B. de B.) Et *fecit* Deus bestias terræ juxta species suas, et jumenta, et omne reptile terræ in genere suo. Gen, c. 1. o.

tro lenguaje, cada uno según su especie, cada uno según su género; así les fué dicho a los venados, a los pájaros, a los leones, a los tigres y a las serpientes.

Decid, pues, nuestro hombre, honradnos, nosotros vuestra madre, nosotros vuestro padre; invocad, pues, a Huracán, el surco del relámpago, el rayo que hiere, el corazón del cielo, el corazón de la tierra, el Creador y el Formador, el que engendra, el que da el ser; hablad, llamadnos y saludadnos; así les fué dicho.

Pero les fué imposible hablar como el hombre, no hicieron más que chacharear, cacarear, graznar, sin que se manifestase ninguna forma de lenguaje, gritando cada uno en su especie de una manera diferente.

Cuando el Creador y el Formador oyeron que no podían hablar, se dijeron otra vez unos a otros: ellos no han podido decir nuestro nombre, aunque seamos nosotros sus creadores y formadores. Eso no está bueno, repitieron entre sí: el que engendra y el que da el ser.

Y les fué dicho a los animales; he ahí que vosotros seréis modificados porque os ha sido imposible hablar. Hemos cambiado, pues, nuestra palabra: vuestro nutrimiento y vuestra alimentación, vuestras guaridas y vuestras habitaciones las tendréis en los barrancos y los bosques; porque nuestra gloria es perfecta y vosotros no nos invocáis.

Hay todavía seres, y los hay sin duda, que nos pueden saludar; nosotros los haremos capaces de obedecer. Ahora, haced vuestro deber; en cuanto a vuestra carne, será molida entre los dientes así sea.

He ahí, pues, cuál es vuestro destino. Así fue como se les habló y al mismo tiempo se les notificó esto a los grandes y pequeños animales que están sobre la superficie de la tierra.

Ahora, pues, ellos quisieron probar de nuevo su fortuna; quisieron hacer una nueva tentativa y concertar un nuevo modo de adoración.

Pero ellos no entendieron el lenguaje de unos y otros, no obtuvieron su fin y no se pudo hacer nada.

Así, pues, su carne fué humillada, y todos los animales que están aquí sobre la faz de la tierra fueron sujetados a ser comidos.

Así fué como hubo que hacer un nuevo ensayo de criaturas por el Creador y el Formador, por aquel que engendra, por aquel que da el ser.

Que se pruebe de nuevo (dijeron) ya se acerca el tiempo de las siembras, ved ahí la aurora que va a salir; hagamos aquellos que deben ser nuestro apoyo y nuestros mantenedores.

¿Cómo haremos para que seamos invocados y conmemorados sobre la faz de la tierra?

Hemos ensayado ya con nuestra primera obra y creación; no ha sido posible fuésemos saludados y honrados por ella. Por eso pues, probemos a hacer hombres obedientes y respetuosos que sean nuestro apoyo y nuestros nutridores.

Ellos dijeron. Entonces la creación y la formación del hombre tuvo lugar; de tierra, de barro hicieron su carne. (1)

(1) Faciamus hominem ad imagenen et similitudinem nostram id. v. 26.—Formavit igitur Dominem de limmo terræ &. id. c. 2 c.

Ellos vieron que no estaba bien, porque estaba sin cohesión, sin consistencia, sin movimiento, sin fuerza, inepto y acuoso, no meneaba la cabeza, su faz no se tornaba sino a un solo lado; su vista estaba velada y no podía ver por detrás; había sido dotado del don del lenguaje; pero no tenía inteligencia, e inmediatamente se consumió en el agua sin poder tenerse parado.

Ahora, pues, el Creador y el Formador dijeron otra vez más: mientras más trabaja uno en eso, más incapaz es él de marchar y multiplicarse: que se haga, pues, un ser inteligente, dijeron ellos. (1)

Entonces ellos deshicieron y destruyeron una vez más su obra y su creación. Ellos dijeron enseguida: cómo haremos para que puedan brotar seres que nos adoren y nos invoquen?

Ellos dijeron entonces, mientras que se consultaban de nuevo: Digámosles a Xpiyacoc y a Xmucané, al tirador de cerbatana al coyote: probad de nuevo a echar su suerte y ver el tiempo de su formación. Así se dijeron uno a otro el Creador y Formador, y ellos les hablaron entonces a Xpiyacoc y a Xmucané.

En seguida tuvo lugar el discurso con estos adivinos, la abuela del sol, la abuela de la luz, como son llamados por aquellos que son el Creador y Formador, y esos son los nombres de Xpiyacoc y de Xmucané.

Y los de Hurácán hablaron con Tepen y Gucumatz; entonces le dijeron al del sol (adivino o

(1) Et inspirabit in facien ejus spiraculum vitæ et factus est homo in animam viventem. id. id.

astrólogo), al de la formación, que son los adivinos: Es tiempo de concertarse de nuevo sobre los signos del hombre que habíamos formado, para que sea una vez más nuestro sostén y nuestro mantenedor, a fin de que seamos invocados y conmemorados.

Toma, pues, la palabra, o tú que engendras y pares, nuestra abuela y nuestro abuelo, Xpiyacoc y Xmucané; haz que se haga la germinación, que el alba blanquee, que seamos invocados, que seamos adorados, que seamos conmemorados por el hombre formado, por el hombre creado, por el hombre enderezado, por el hombre amoldado; haz que sea así.

Manifestad vuestro nombre, o tirador de cerbatana al tacuatzín, o tirador de cerbatana al coyote, dos veces engendrador, dos veces procreador, gran jabalí, gran picador de espinas, el de la esmeralda, el joyero, el cincelador, el arquitecto, el del planisferio verde, el de la faz azul, el dueño de las resinas, el jefe de Tolteca, abuelo del sol, abuela del día; porque así seáis llamados por nuestras obras y nuestras criaturas.

Echad la suerte con vuestro maíz, con vuestro *tzité* (1) para ver si se hará y sucederá que elaboremos y esculpamos su boca y su rostro de madera, como fué dicho a los adivinos.

Entonces fué el momento de echar la suerte y de saludar lo que componía el encanto con los maíces y el *tzité;* sol y criatura! les dijeron entonces una vieja y un viejo. Ahora, pues, este

(1) Arbol llamado aquí vulgarmente Pito, que produce unos frijolillos rojos, con que antiguamente echaban suertes los indios, mezclándolos con maíces. (N. del T.)

viejo era el amo del *tzité* (1) Xpiyacoc era su nombre; pero la vieja era la adivina, la formadora, cuyo nombre era Chiracán Xmucané.

Entonces, pues, hablaron así en el momento en que el sol se detenía al medio día: es tiempo que se concierten; habla, que nosotros escuchamos, habladnos y decidnos si es preciso que la madera sea labrada y esculpida por el Formador y el Creador; si esto será el sostén y el nutridor en el momento en que se hará la germinación y en el que blanqueará el día?

O maíz, o *tzité*, o sol, o criatura; uníos apareáos uno sobre otro; así fué dicho al maíz, al *tzité*, al sol y la criatura. Y tú sonrójate, o corazón del cielo, no hagas bajar la boca y el rostro de Tepen, de Gucumatz.

Entonces ellos hablaron y dijeron la verdad: así está bien como se deben hacer vuestros muñecos, trabajados de madera, que hablen y razonen fácilmente sobre la superficie de la tierra.

Así seá, respondieron ellos cuando hablaron.

En el mismo instante se hizo el maniquí trabajado de madera; los hombres se produjeron; los hombres razonaron y estas son las gentes que habitan la superficie de la tierra.

Ellos existieron y se multiplicaron: ellos engendraron hijas e hijos, maniquíes trabajados de madera; pero ellos no tenían ni corazón, ni inteligencia, ni recuerdo de su Formador y de su Creador; llevaban una vida inútil y existían como animales.

(1) La palabra Quiché *Ahlzité* significa también encantador con *tzité* o frijolillos.

Ellos no se acordaban más del Corazón del cielo, y he ahí como decayeron; no eran, pues, más que un ensayo, una tentativa de hombres; que hablaron al principio, pero cuyo rostro se seco, sin consistencia eran sus piés y sus manos; no tenían sangre ni subsistencia, ni humanidad, ni grasa; los carrillos secos era todo lo que ofrecían sus caras; áridos eran sus piés y sus manos; su carne languideciente.

Por eso no pensaban ellos en levantar sus cabezas hacia el Formador y el Creador, su padre y su providencia. Ahora, pues, estos fueron los primeros hombres que en gran número existieron sobre la faz de la tierra.

CAPÍTULO TERCERO.

En seguida—llegó—el fin—de aquellos hombres—la destrucción de aquellos maniquíes formados de madera que fueron condenados a muerte.

Las aguas se extendieron por voluntad del Corazón del cielo y se verificó una grande inundación que cubrió a aquellos maniquíes, a aquellos seres hechos de madera.

El *tzité* (compuso) la carne del hombre; pero cuando la mujer fué fabricada por el Formador y el Creador, el *zibak* (fué lo que entró a componer) la carne de la mujer (1): esto fué lo que debió entrar en su construcción por orden del Formador y del Creador.

(1) *Tzibak*, vulgarmente Cibaque, nombre de un género de junco que algunos *diccionarios* dicen que es el Sasafraz. [B. de B.] El corazón de la espadaña, según el P. Ximénez.

Pero ellos no pensaban ni hablaban delante de su Formador y de su Creador que les había hecho y dado a luz.

Su destrucción, pues, fué así (como dijimos): fueron inundados, al mismo tiempo que una espesa resina bajó del cielo. (El pájaro) llamado *Xecotcobach* les sacó los ojos de sus cuencas; el *Camalotz* les cortó la cabeza; el *Cotzbalam* devoró sus carnes; el *Tecumbalam* trituró sus huesos y cartílagos; y sus cuerpos reducidos a polvo fueron dispersados en castigo de sus personas. (1)

Por no haber reconocido a su madre y a su padre, al que—es—Corazón del Cielo, cuyo nombre es *Hurakán;* así fué que por causa de ellos se oscureció la superficie de la tierra y una tenebrosa lluvia comenzó a caer, lluvia de día, lluvia de noche. (2)

Llegaron—entonces todos—los animales, grandes y pequeños—y aquellos hombres se vieron reconvenidos en su propia cara por la madera y por la piedra: todos los seres que les habían servido hablaron, sus comales, sus platos, sus ollas, sus perros, sus pavos, todos los improperaban en su propia faz.

"Vosotros habéis obrado mal para con nosotros, nos habéis maltratado: ahora, pues, seréis vosotros atormentados." Así le decían sus perros y sus pavos.

Y he aquí que los *metates* (piedras de moler)

(1) Los nombres de las aves de rapiña que se mencionan en este pasaje son desconocidos y difícilmente podría darse con sus correspondencias. (B. de B.)

(2) Factumque est diluvium quadraginta diebus super terram & c. Génesis. c. 7º v. 17.

les dijeron a su vez: "nosotros éramos atormentados cuotidianamente por vosotros: todos los días, de día y de noche, siempre *joli*, *joli*, *juqui*, *juqui* hacían nuestras caras por causa vuestra. (1) Todo eso hemos sufrido de vosotros; pero ahora que habéis cesado de ser hombres, vais a sentir nuestras fuerzas: nosotros moleremos y reduciremos a polvo vuestras carnes. Así les hablaban los metates.

Y he aquí que los perros tomaron a su vez la palabra y dijeron: "¿Por qué no nos dábais de comer?

Apenas nos hacíamos presentes y ya éramos echados y perseguidos. El palo para pegarnos estaba siempre listo mientras comíais.

Así nos tratabais cuando éramos incapaces para hablar. Sin esto, nosotros desde entonces os hubiéramos dado la muerte. ¿Cómo no preveíais—esto?—¿Cómo no pensábais en vosotros mismos?

Ahora, pues, os destruiremos, ahora probaréis los dientes de nuestra boca; ya os devoramos," les decían los perros, destrozándoles las carnes.

Y he aquí que sus comales y sus ollas les hablaban también a su vez: "vosotros nos causábais mal y daño ennegreciendo con el humo nuestra boca y nuestra cara; siempre nos teníais al fuego quemándonos, aunque nosotros nada sintiésemos."

(Entonces se vió a aquellos hombres) correr empujándose unos a otros, llenos de desesperación: ellos querían subir a las casas, pero las casas desmoronándose los hacía venir al suelo: intentaban subir a los árboles y los árboles los sacudían de sí; corrían a esconderse en las cavernas y las cavernas se cerraban a su vista.

(1) Holi, holi, huqui, huqui. Sonido que hace la masa del maíz al ser molido en la piedra.

Así—se llevó a término—la ruina de aquellas criaturas humanas, gentes destinadas a ser trastornadas y destruídas, cuyas personas fueron entregadas a la muerte y al desprecio.

Se cuenta que su posteridad (se ve todavía) en esos pequeños monos (1) que viven en los bosques: esta fué la señal o muestra que—de ellos—quedó, porque de madera tan sólo fue compuesta su carne por el Formador y el Creador.

Y esta es la razón porque esos pequeños monos se parecen al hombre: señal de que ellos son de otra generación de seres humanos (que no eran más que muñecos), hombres hechos de madera.

CAPÍTULO CUARTO.

En aquella época había, pues, muy poca claridad en la superficie de la tierra, aun no existía el día; pero había un hombre lleno de orgullo que se llamaba *Vukub-Cakix:* (2)

Existían el cielo y la tierra, pero las caras del sol y de la luna aún estaban ocultas.

(1) Qoy. Especie de monos muy pequeños que se encuentran en la Alta Verapaz. (B. de B.)

(2) *Vukub-Cakix.* Siete guacamayas. El P. Ximénez cree que *Vukub-Cakix* es un recuerdo de Lucifer. Mr. Brasseau piensa que fué algún antiguo monarca de alguna región de la América Central en los tiempos ante-históricos.

Decía, pues, Vukub–Cakix: "Lo que resta de estas gentes que fueron inundadas, es ciertamente extraordinario; y su estado es como el de los seres sobrenaturales.

Ahora sí que yo me engrandeceré todavía sobre estas criaturas, yo seré su sol, su aurora y su luna. Así sea.

Mi esplendor es grande, por mí existen y marchan los hombres: porque de plata son los globos de mis ojos—cuyas pupilas—resplandecen como piedras preciosas y el esmalte de mis dientes brilla como la faz del cielo.

Ved aquí que mis narices relucen a lo lejos como la luna, y de plata es mi trono, y cuando bajo de él, la superficie de la tierra se vivifica.

Así, pues, yo soy el sol, soy la luna, a causa de la blancura y de la felicidad de vasallos. Así, sea, porque mi vista se extiende muy lejos.

De este modo hablaba *Vukub–Cakix;* pero en realidad él no era sol y sólo el orgullo que tenía en sus riquezas (lo hacía expresarse así.)

Su vista terminaba a donde caía, y sus ojos no alcanzaban—a ver—el mundo entero. [1]

Por este tiempo aún no se veía la cara del sol, ni de la luna, ni las estrellas, ni había día—o claridad.

Y Vukub-Cakix se envanecía—comparándose—al sol y a la luna, cuya luz aún no había comenzado a brillar y a manifestarse. Sus deseos de grandeza le hacían sobreponerse a todo.

Y entonces fué cuando tuvo lugar la inunda-

(1) *Xevaek.* El mundo; *Xe* es la proposición, *debajo* y y Cha significa *cielo;* puede traducirse: *lo que está debajo del cielo.*

ción que sucedió a causa de los muñecos—hombres—hechos de madera.

Ahora referiremos, pues, cómo murió y fué abatido Vukub–Cakix y en qué tiempo fue formado el hombre por la mano del Formador y del Creador.

CAPÍTULO QUINTO.

He aquí el principio de la decadencia y destrucción de la gloria de Vukub–Cakix—causada—por dos jóvenes, de los cuales uno se llamaba Hunahpu y el otro Xbalanqué. (1)

Estos dos jóvenes eran verdaderamente unos dioses. Viendo cuán mal hacía aquél envaneciéndose en presencia del Corazón del Cielo, dijeron entre sí: "No es bueno que esto suceda así; cuando el hombre aún no existe sobre la tierra.

Iremos, pues, a ver si tiramos con la cerbatana sobre su comida, inoculándole allí una enfermedad que ponga fin a sus riquezas, a sus piedras y metales preciosos, á sus esmeraldas y alhajas de que tanto se precia; así lo hará todo el mundo, (2)

Porque las riquezas no se han hecho para llenarlo de vanidad. Que así se haga pues." Esto

(1) En lugar de Hunahpu, debiera decir Hunhun Ahpu, como se verá adelante. Hunhun Ahpu quiere decir *cada uno de los tiradores de cerbatana.* Hun Ahpu *un tirador de cerbatana.* Xbalanqué significa *el tigrillo ó el pequeño tigre.* (B de B.)

(2) Ximénez traduce: *no sea que de aquí tomen los hombres ejemplo para ensoberbecerse.*

dijeron los dos jóvenes, cada uno con su cerbatana al hombro.

Pero Vukub–Cakix—tenía—dos hijos: el primero—era—Zipacna; el segundo—era—Cabrakán, Chimalmat,—era—el nombre de la madre, esposa de Vukub–Cakix.

Ahora bien, este Zipacna—tenía por oficio—formar o amontonar las grandes montañas, tales como las que llaman *Chicat*, Hunahpu, *Pecul*, *Yaxcanul*, *Macamob*, *Hulisnab* (1) y estas fueron las montañas que existieron antes de que apuntase la aurora y que en una sola noche fueron formadas por—el poder—de este Zipacna.

Del mismo modo también Cabrakán removía las montañas por su voluntad y las montañas grandes y pequeñas se agitaban por él.

Así, pues, los hijos de Vukub–Cakix se enorgullecían por esta causa. Atención, yo soy, yo mismo el sol, dijo Vukub–Cakix. Yo soy quien hizo la tierra, dijo Zipacna y yo quien mueve el cielo, quien trastorna toda la tierra, dijo Cabrakán.

Así fué como los hijos de Vukub–Cakix, así fué verdaderamente como ellos se arrogaron la grandeza después de su padre.

---

(1) La etimología del nombre de Zipacna es muy dudosa. Zipac significa *espolón de gallo;* pero si se descompone más esta palabra, Zi, es *árbol* pac *anona de tierra caliente.* En uno y en otro caso la última sílaba *na,* tiene muchos sentidos, siendo partícula de actualidad, de pensamiento, etc. Cabrakán, según Ximénez, quiere decir *de dos piernas;* pero generalmente corresponde á temblor. Chimalmat puede venir del mexicano Chimalli, *escudo;* por otra parte este nombre recuerda el de Chimalmán que los mexicanos daban á la madre de Quezalcohuatl. (B. de B.)

Allí estaba, pues, el mal que vieron los---dos—jóvenes. Pero en aquel tiempo nuestra primera madre y nuestro primer padre no estaban aún creados. (1) Así fué como se resolvió su muerte (la de Vukub–Cakix y de sus hijos) con su destrucción por estos jóvenes.

CAPÍTULO SEXTO.

He aquí ahora la relación del tiro de cerbatana que hicieron contra Vukub–Cakix (2) los dos jóvenes; contaremos la derrota de cada uno en particular de estos seres que se hacían tan soberbios.

Este mismo Vukub–Cakix tenía un grande árbol—de los que llaman—Nanze (3), y su fruta era la comida de Vukub–Cakix, iba al nanze y subía cada día a la cima del árbol para ver las cortezas de las frutas que habían sido comidas por Hunahpu y Xbalanqué.

Por parte de ellos, pues, espiaban a Vukub–Cakix al pie del árbol, los dos jóvenes iban a consultarse en el follaje, mientras que Vukub–Cakix llegaba para arrojarse sobre los nanzes que constituían su nutrimiento.

---

(1) Todas estas montañas están en el territorio de Guatemala. Hunhpu es el Volcán de Agua, y no el de Fuego, como asegura Mr. Brasseau: Yaxcanul o Gragxamul, como dicen los cachikeles, es el volcán de Santa María, cerca de Quezaltenango; la identidad de las otras aún no está bien determinada. [N. del T.]

(2) Es decir, los hombres que los Quichees consideraban como sus abuelos

(3) Tapal ó Nanze, árbol de clima cálido que produce una fruta pequeña, amarilla, aromáca y sabrosa, bien conocida. (B. de B.)

fué herido de un tiro de cerbata–
de Hunhun–Ahpu (1) que le diri-
la cerbatana al carrillo; inmedia-
randes gritos al caer de la cima
ierra.

pu se precipitó sobre él con el fin
de su persona, pero Hunhun–
oger de un brazo por Vukub-Cakix
nente se lo sacudió, arrancándolo
e la extremidad de la espalda.

s Hunhun–Ahpu dejó ir a Vukub-
como lo hicieron sin poder ser
imeros por Vukub–Cakix.

el brazo de Hunhun–Ahpu, Vu-
ó a su casa a donde entró soste-
jada.

edido a vuestra señoría? preguntó
malmat, esposa de Vukub-Cakix.

osa puede ser, sino que esos dos
an tirado con su cerbatana y me
a quijada!

o aflojada la dentadura y los dien-
ufrir mucho; su brazo, que le he
rimer tirón, acabo de traerlo al
permanezca suspendido sobre las
ue lo vengan en verdad a tomar
emonios, dijo Vukub Cakix, mien-
el brazo de Hunhun–Ahpu.

de Hunhun–Ahpu el texto dice aquí
e es el llamado en otra parte el padre
a la historia más exacta si en los cuatro
ntes dijera Hun-Ahpu y Vakub–Hun–
stos nombres son más o menos simbóli-
tomarlos a la letra (B. de B.)

Habiendo tenido consejo Hunhun–Ahpu y Xbalanqué, hablaron de esto con un viejo y en verdad la cabellera de este viejo estaba enteramente blanca, así como también con una vieja, y esta vieja estaba verdaderamente encorvada y doblada en dos por la vejez.

El Gran Jabalí blanco era el nombre del viejo (Zaquimimac), el Gran blanco picador de espinas era el nombre de la vieja (Zaquimazis). Ahora pues, los jóvenes le dijeron a la vieja y al viejo: (1)

Dignáos acompañarnos para ir a tomar nuestro brazo en casa de Vukub–Cakix. Nosotros iremos detrás de vosotros y diréis: Estos son nuestros nietos que acompañamos; su madre y padre han muerto. Así ellos nos siguen por todas partes a donde nos conviene permitirles, porque nosotros tenemos el oficio de sacar los gusanos de los dientes, diréis vosotros.

Así Vukub–Cakix nos mirará como a niños y nosotros estaremos allí para daros nuestros consejos, dijeron los dos jóvenes. Está muy bien, respondieron los dos viejos.

En seguida se pusieron en camino hacia la extremidad de la casa donde Vukub–Cakix estaba acostado sobre la delantera de su trono, la vieja y el viejo pasaron entonces, jugando tras ellos los dos jóvenes, y cuando ellos pasaban al pie de la casa del rey—oyeron—los gritos que daba Vukub–Cakix a causa de sus dientes.

Ahora, pues, desde que Vukub–Cakix divisó al viejo y a la vieja, y también a los que los acom-

(1) Aquí aparece bajo otra forma más humana los mismos dos personajes divinos del primer capítulo. (B. de B.)

En seguida fué herido de un tiro de cerbatana de la mano de Hunhun–Ahpu (1) que le dirigió la bala de la cerbatana al carrillo; inmediatamente dió grandes gritos al caer de la cima del árbol a la tierra.

Hunhun–Ahpu se precipitó sobre él con el fin de apoderarse de su persona, pero Hunhun–Ahpu se dejó coger de un brazo por Vukub-Cakix que inmediatamente se lo sacudió, arrancándolo con violencia de la extremidad de la espalda.

Pero entonces Hunhun–Ahpu dejó ir a Vukub-Cakix; así fué como lo hicieron sin poder ser vencidos los primeros por Vukub–Cakix.

Llevando así el brazo de Hunhun–Ahpu, Vukub–Cakix llegó a su casa a donde entró sosteniéndose la quijada.

¿Qué ha sucedido a vuestra señoría? preguntó entonces la Chimalmat, esposa de Vukub-Cakix.

—Qué otra cosa puede ser, sino que esos dos perversos me han tirado con su cerbatana y me han dislocado la quijada!

Por eso tengo aflojada la dentadura y los dientes me hacen sufrir mucho; su brazo, que le he arrancado del primer tirón, acabo de traerlo al fuego para que permanezca suspendido sobre las brasas hasta que lo vengan en verdad a tomar otra vez esos demonios, dijo Vukub Cakix, mientras suspendía el brazo de Hunhun–Ahpu.

---

(1) En lugar de Hunhun–Ahpu el texto dice aquí Hunhun–Ahpu, que es el llamado en otra parte el padre del primero. Sería la historia más exacta si en los cuatro capítulos precedentes dijera Hun-Ahpu y Vakub–Hun–Ahpu; pero todos estos nombres son más o menos simbólicos y es preciso no tomarlos a la letra (B. de B.)

Habiendo tenido consejo Hunhun–Ahpu y Xbalanqué, hablaron de esto con un viejo y en verdad la cabellera de este viejo estaba enteramente blanca, así como también con una vieja, y esta vieja estaba verdaderamente encorvada y doblada en dos por la vejez.

El Gran Jabalí blanco era el nombre del viejo (Zaquimimac), el Gran blanco picador de espinas era el nombre de la vieja (Zaquimazis). Ahora pues, los jóvenes le dijeron a la vieja y al viejo: (1)

Dignáos acompañarnos para ir a tomar nuestro brazo en casa de Vukub–Cakix. Nosotros iremos detrás de vosotros y diréis: Estos son nuestros nietos que acompañamos; su madre y padre han muerto. Así ellos nos siguen por todas partes a donde nos conviene permitirles, porque nosotros tenemos el oficio de sacar los gusanos de los dientes, diréis vosotros.

Así Vukub–Cakix nos mirará como a niños y nosotros estaremos allí para daros nuestros consejos, dijeron los dos jóvenes. Está muy bien, respondieron los dos viejos.

En seguida se pusieron en camino hacia la extremidad de la casa donde Vukub–Cakix estaba acostado sobre la delantera de su trono, la vieja y el viejo pasaron entonces, jugando tras ellos los dos jóvenes, y cuando ellos pasaban al pie de la casa del rey—oyeron—los gritos que daba Vukub–Cakix a causa de sus dientes.

Ahora, pues, desde que Vukub–Cakix divisó al viejo y a la vieja, y también a los que los acom-

---

(1) Aquí aparece bajo otra forma más humana los mismos dos personajes divinos del primer capítulo. (B. de B.)

pañan: ¿De dónde venís, mis ancianos? les dijo inmediatamente el rey—andamos buscando con qué mantenernos, oh, mi Señor! respondieron ellos.

¿Cuál es vuestro medio de subsistencia? ¿Son vuestros hijos que vosotros acompañáis? Absolutamente, mi Señor: estos son nuestros nietos; pero mirad, tenemos compasión de ellos, partimos y le damos la mitad—de nuestro alimento, —respondieron la vieja y el viejo.

Ahora, pues, el rey estaba desesperado a causa del sufrimiento de los dientes y no podía hablar sin esfuerzo: Yo os ruego encarecidamente, compadecedme en el acto—dijo él.—¿Qué hacéis vosotros, qué cosas curáis? Agregó el rey.

Nosotros sacamos simplemente los gusanos de la quijada; curamos los males de la bola del ojo y componemos los huesos, oh! mi señor, respondieron ellos.

Está muy bien. Curadme, pues, pronto, yo os ruego, los dientes que me hacen sufrir verdaderamente cada día, porque no tengo reposo ni sueño a causa de ellos y de mis males de ojos.

Dos demonios me tiraron un cerbatanazo para comenzar,—lo que hace—que ya no como; así pues, tened piedad de mí, porque todo se mueve —en mi boca—mis dientes y mi quijada.

Está muy bien, mi señor,—dijeron los viejos— es un gusano el que os hace sufrir; bastará que se cambie—vuestra quijada—sacando los malos dientes de Vuestra Alteza. No será bueno quitarme mis dientes; porque solamente así soy rey y toda mi hermosura—procede de mis dientes y de las bolas de mis ojos—contestó Vukub-Cakix.

Nosotros pondremos otros en cambio,—es decir—que huesos puros y limpios serán puestos en su lugar (1); ahora, pues, esos huesos puros y limpios no eran otra cosa que granos de maíz blanco.

Muy bien; sacadlos, pues, y auxiliadme, respondió él. Entonces fueron sacados los dientes de Vukub-Cakix; pero no se le pusieron en cambio sino granos de maíz blanco, y—se vió—inmediatamente brillar esos granos de maíz blanco en su boca.

Su esplendor cayó inmediatamente y él dejó de parecer rey. Acabarón de sacarle los dientes de piedras preciosas que brillaban en su boca. Mientras que operaban los ojos de Vukub-Cakix, desollaron la bola de sus ojos, acabando de quitarle su riqueza.

Pero él no estaba ya en estado de sentirlo; él veía bien todavía; pero lo que fomentaba su orgullo le había sido quitado enteramente por consejo de Hunahpu y de Xbalanqué.

Entonces murió Vukub-Cakix, mientras que Hunahpu volvía a tomar su brazo,—y en seguida—murió igualmente Chimalmat, la esposa de Vukub-Cakix.

Tal fué la destrucción de las riquezas de Vukub-Cakix; ahora, pues, el médico fué quien le tomó las esmeraldas y las piedras preciosas de que él se enorgullecía aquí sobre la tierra.

La vieja y el viejo que hicieron—estas cosas—

(1) Se han descubierto en el Perú y en el Ecuador vasos de barro cocido (especie de urnas funerarias) que contienen entre otras cosas, un esqueleto qne tenía en la boca dientes falsos atados a la quijada con alambre de oro. (Bollaert, en su obra sobre la Nueva Granada, Ecuador, Perú y Chile.)

eran seres maravillosos. Ahora bien, habiendo tomado los brazos—de los dos jóvenes—ellos se los volvieron a colocar y habiéndolos vuelto a pegar, todo quedó bueno.

Unicamente—por procurar—la muerte de Vukub-Cakix, ellos quisieron obrar así; porque les parecía malo que él se enorgulleciese. Después de eso, los dos jóvenes se pusieron en camino, habiendo ejecutado—de esta manera—la palabra del Corazón del Cielo.

CAPITULO SEPTIMO,

He quí en seguida los hechos de Zipacna, el primer engendrado de Vukub-Cakix: yo soy el creador de las montañas decía Zipacna.

Ahora, pues, he aquí que Zipacna se bañaba a la orilla del río, cuando acertaron a pasar cuatrocientos jóvenes que llevaban arrastrando un árbol para pilar de su casa; cuatrocientos juntos caminaban después de haber cortado un grande árbol para—que sirviera—de viga—madre a su casa.

Entonces Zipacna al irse llegó a donde estaban los cuatrocientos jóvenes—y les dijo—: Qué haceis vosotros, oh, niños? Solamente este árbol que no podemos levantar para ponerlo sobre nuestras espaldas. Yo lo llevaré—respondió él. —A dónde—debe—ir? Qué servicios deseáis vosotros?

Solamente la viga principal de nuestra casa, que os rogamos la llevéis. Está muy bien respondió él. Entonces la levantó con fuerza, la cargó sobre sus espaldas y la condujo a la entrada de la casa de los cuatrocientos jóvenes.

Bien, pues, quédate con nosotros, joven. Tienes madre y padre? Ya no los tengo respondió él. Entonces, pues—continuaron ellos,—os tomaremos otra vez mañana para señalar otro árbol para pilar de nuestra casa. Está bien, dijo de nuevo Zipacna.

En seguida los cuatrocientos jóvenes se reunieron en consejo: Ved allí ese joven—dijeron ellos,—cómo haremos para poderlo matar: porque no es bueno que haga esas cosas habiendo sólo él levantado ese árbol.

Cavemos una grande fosa, y lo arrojaremos haciéndolo caer en la fosa: Anda a tomar y sacar tierra del hoyo, le diremos; y una vez inclinado y descendido en la fosa, lanzaremos un grande árbol en ella y prontamente morirá allí en la fosa.

Así hablaron los cuatrocientos jóvenes, y cavaron una fosa muy profunda; en seguida llamaron a Zipacna. Nosotros te queremos verdaderamente; anda y cava un poco más la tierra, que ya no podemos nosotros, le fué dicho.

Está muy bien, respondió él. En seguida bajó a la fosa, y llamándolo mientras cavaba la tierra: Has descendido ya bien al fondo? le dijeron. Sí, respondió él, mientras que comenzaba a cavar la fosa; pero la fosa que cavaba era para salvarse.

El sabía que querían matarlo mientras que cavaba aquella fosa, y al lado cavaba una segunda fosa para salvarse.

Se acabará eso luego? se le dijo desde arriba por los cuatrocientos jóvenes. Todavía estoy ocupado en cavar, pero os llamaré desde abajo,

cuando haya acabado de cavar, les contestó Zipacna desde el fondo de la fosa.

Pero él no cavaba absolutamente el fondo de la fosa—que se le destinaba—para su tumba, sino que cavaba un hoyo donde quería salvarse. Después de ésto Zipacna llamó, pero sin gritar sino cuando se vió al abrigo en el otro hoyo.

Venid a buscar y llevaos la tierra con los pedazos de la fosa que he cavado; porque verdaderamente he llegado muy abajo. No oís, pues, mi grito? Pero he ahí vuestra voz y el sonido de ella es repetido como uno, como dos ecos; yo oigo donde estáis vosotros:

Decía Zipacna desde la fosa donde se había refugiado, y continuaba gritando desde el fondo de la fosa.

Y he ahí que el grande árbol—que ellos habían traído para su casa,—fué conducido violentamente por los jóvenes y en seguida lanzaron el madero haciéndolo caer precipitadamente en la fosa.

Que ninguno hable; esperemos solamente que él grite y que muera, se dijeron ellos, los unos y los otros, hablando en secreto y contentándose con cubrirse la boca y mirarse mutuamente, mientras dejaban caer el madero.

Ahora, pues, ved ahí que Zipacna habló entonces, dando un grito; pero sólo dejó oir su voz una vez, mientras que el madero caía al fondo.

Oh! Qué bien nos ha salido lo que le hemos hecho! Está bien muerto: si por desgracia hubiera continuado el trabajo que había comenzado, desgraciados de nosotros: él se habría introducido el primero con nosotros, entre nosotros mismos, nosotros los cuatrocientos jóvenes.

Así fué como ellos dijeron, regocijándose más: Lo que ahora hay que hacer es nuestro vino (1) durante tres días y pasar tres días más en beber por la fundación de nuestras casas, nosotros los cuatrocientos jóvenes.

Ellos dijeron: Ea, pues, mañana veremos también si por casualidad han venido las hormigas a la tierra—atraídas por el olor del cadáver de Zipacna—para llevarse su carne corrompida; en seguida nuestro corazón reposará mientras bebemos nuestro vino, agregaron ellos.

Ahora, pues, Zipacna oyó allá en la fosa lo que decían los jóvenes. Después el segundo día, las hormigas llegaron de repente, yendo y viniendo en gran número para reunirse bajo del árbol.

Las unas llevaban cabellos y las otras uñas de Zipacna. Al ver estas cosas, los jóvenes dijeron: Ha acabado ya ese miserable! Ved que las hormigas se muestran y que llegan en masa, las unas llevando cabellos y las otras cargadas con sus uñas; he ahí lo que hemos hecho.

He ahí lo que se decían unos a otros, Pero Zipacna estaba bien vivo;—él mismo—se había cortado los cabellos de la cabeza, y se había mondado las uñas con los dientes para dárselas a las hormigas.

Y así los cuatrocientos jóvenes pensaron que estaba muerto. En consecuencia el tercer día comenzaron su festín y todos los jóvenes se embriagaron.

---

(1) Aquí hemos traducido con la palabra Vino el nombre genérico de las bebidas fermentadas que usaban los indios. (B. de B.)

Y los cuatrocientos jóvenes estando todos ebrios, no les quedó ya ningún sentimiento; y entonces su cabaña fué derribada sobre sus cabezas por Zipacna, y acabaron por ser todos destruidos.

Ni uno ni dos se salvaron de entre los cuatrocientos jóvenes, muertos como fueron por Zipacna, el hijo de Vukub-Cakix.

Así fué, pues, la muerte de los cuatrocientos jóvenes, de quienes se dice igualmente que entraron en el grupo de estrellas que se llaman Moh (las Pléyades) a causa de ellos, (1); aunque esto pueda ser una ficción.

Nosotros contaremos aquí igualmente la derrota de Zipacna por los dos jóvenes Hunahpu y Xbalanqué.

CAPITULO OCTAVO.

He aquí a su turno la derrota y la muerte de Zipacna, cuando fué vencido a su vez por los dos jóvenes Hanahpú y Xbalanqué.

Lo que hirió el corazón de estos jóvenes—fué que—los cuatrocientos jóvenes—de que hemos hablado antes—hubiesen sido muertos por Zipacna.

De pescado y de cangrejos solamente se alimentaba él en las orillas de los ríos, y este era

(1) Motz o Moh *grupo ó conjunto,* es el nombre de las Pléyadas en Quiché. *Omuch gaholab* los cuatrocientos jóvenes de que se habla y que perecieron en una orgía, son los mismos que adoraban en México con el nombre de los cuatrocientos conejos *(Centzon totochtin)* invocados como divinidades protectoras del vino (pulque) y de los ébrios. (B. de B.)

su único alimento de todos los días; de día se paseaba buscando su manutención, de noche cargaba las montañas sobre sus espaldas.

En seguida Hunahpú y Xbalanqué fabricaron un cangrejo falso de grandes dimensiones, y le pusieron una cabeza de *ek* (1); pues el *ek* se recoge en los bosques y se encuentra por todas partes.

De eso hicieron las grandes patas del cangrejo, y de *pahac* las pequeñas (2); ellos le pusieron una concha de piedra, lo que terminó la faz posterior del cangrejo.

En seguida introdujeron—esta especie—de tortuga en el fondo de una gruta, al pie de una gran montaña, y Meavan es el nombre de la montaña, con la esperanza de ser vencedores—de Zipacna.—

Después fueron los jóvenes al encuentro de Zipacna a la orilla del río: A dónde vas tú, joven? dijeron ellos a Zipacna.—No voy a ninguna parte, sólo ando buscando mi manutención, oh jóvenes, respondió Zipacna.

Cuál es tu alimento?—Sólo pescado y cangrejos; pero aquí no los hay o no los he podido encontrar, hoy es el segundo día que he dejado de comer y ya muero de hambre, les dijo Zipacna a Hunahpú Xbalanqué.

Allá hay un cangrejo en el fondo del río—dijeron ellos entonces,—verdaderamente es un gran

(1) *Ek* nombre de una planta silvestre de grandes hojas, que los indígenas emplean para adornar sus arcos de triunfo. [B. de B.]

(2) No se sabe a punto fijo qué es *pahac,* pero se cree que es una especie de anona. [B. de B.]

cangrejo, y haría un buen bocado para tu comida. Solamente él nos ha mordido cuando hemos querido cogerlo, y esto nos ha intimidado. Por nada iríamos ahora a cogerlo, dijeron Hunahpú y Xbalanqué.

Tened piedad de mi; venid a mostrarme por donde —debo ir,—jóvenes, dijo Zipacna. Por nada en el mundo lo querríamos. Anda tú solo; no hay donde poder perderse; sigue la playa del río y llegarás al pie de uaa gran montaña que resuena en el fondo del barranco; anda—seguro —de llegar, respondieron Hunahpú y Xbalanqué.

¡Ah! cuán desgraciado soy! Dónde se encuentra, pues, oh jóvenes? Venid a mostrármelo; hay muchos pájaros que podréis ir a tirar a cerbatanazos, y yo sé dónde están, replicó Zipacna.

Su humildad lo congració con los jóvenes. Lo sabrás coger—respondieron ellos—si volvemos así por causa tuya; porque es muy cierto que ya no lo hemos ensayado—porque él procuraba—inmediatamente mordernos cuando entrábamos inclinándonos—donde él estaba.—Entonces nos atemorizamos, al entrar así arrastrándonos por la tierra, y poco faltó para que lo hubiésemos cogido. Es, pues, bueno que tú mismo entres, inclinándote le dijeron ellos.

Todo va bien, respondió Zipacna, avanzando en compañía de ellos. Después al llegar Zipacna descendió al fondo del barranco donde el cangrejo estaba acostado de lado, presentando una superficie muy roja; ahora pues, esto era en el fondo del barranco donde ellos—habían ocultado—su encanto.

Todo va bien, respondió Zipacna, con alegría. Quisiera que se encontrase ya en mi boca. Porque verdaderamente se moría de hambre; así

pues, quiso tenderse boca abajo para tratar de entrar, habiéndose puesto en marcha el cangrejo para subir.

Entonces él se retiró: No le has cogido todavía? le preguntaron—los jóvenes—Todavía no; a no haberse subido, lo hubiera ya cogido. Pero tal vez sería bueno que yo entrase, respondió él.

En seguida comenzó a entrar de nuevo arrastrándose de barriga; ahora pues, iba acabando de entrar y no se veía ya de él sino la extremidad de sus piernas, cuando la gran montaña, minada por abajo, acabando de desprenderse, cayó a cubrirle el pecho; ya no volvió jamás y Zipacna fué convertido en piedra.

Tal fué a su vez la destrucción de Zipacna por los jóvenes Hunahpú y Xbalanqué. El fué, dice la tradición antigua, quien hacía las montañas y—que era—el mayor de los hijos de Vukub-Cakix.

Al pie de la montaña, llamada *Meavan* (1), fué él vencido, y solamente de una manera sobrenatural fué vencido el segundo de aquellos que se enorgullecían. Queda uno todavía cuya historia vamos a contar.

CAPITULO NOVENO.

Ahora, pues, el tercero de los que se enorgullecían, era el segundo hijo de Vukub-Cakix, llamado Cabrakan: Yo soy el que destruyo las montañas, decía él.

---

(1) *Meavan* ó *Mealuan*, monte elevado que se halla sobre la margen izquierda del Chixoy, en los confines de Totonicapam y Verapaz.

Del mismo modo también Hunahpú y Xbalanqué vencieron a Cabrakan. Entonces Hurakán, el surco del relámpago y el rayo que hiere, dijeron a Hunahpú y a Xbalanqué, hablándoles así:

Que el segundo hijo de Vukub-Cakix a su vez sea humillado: tal es nuestra voluntad; porque no es bien que hacen sobre la tierra de ensalzar su gloria a ese grado de grandeza y de poder; que ya no sea más así.

Atraedlo con dulzura por allá, hacia el Oriente, agregó Hurakan a los dos jóvenes.

Muy bien, poderoso señor, respondieron ellos. No es bueno lo que vemos. ¿No sois Vos quien sois; no sois Vos quien sois la Paz, Vos el Corazón del Cielo? agregaron los jóvenes, escuchando la palabra de Hurakán.

Ahora, pues, Cabrakan estaba en aquel momento ocupado en remover las montañas; por poco que golpease la tierra con los piés, se rompían inmediatamente las grandes montañas, las pequeñas montañas por causa de él.

Entonces fué cuando lo encontraron los jóvenes: A dónde vas tú, joven? dijeron ellos a Cabrakan.—No voy a ninguna parte; sólo estoy aquí trastornando las montañas, porque yo soy el que las derriba, en lo que estoy continuamente ocupado, dijo él por respuesta.

Después Cabrakan les dijo a su vez a Hunahpú y a Xbalanqué: ¿Cuál es el—motivo—de vuestra venida? Yo no conozco esa cara, cómo os nombráis? dijo Cabrakan.

No tenemos nombres, solamente cazamos con cerbatana, cogemos los pájaros con liga en las montañas, somos huérfanos, y no tenemos nada nuestro, oh joven.

Solamente recorremos las montañas grandes

y pequeñas, oh joven. Pero hemos visto una grande montaña, y donde ella está se ven grandes precipicios; verdaderamente se eleva ella a una grande altura y es tan alta que sobrepasa las cimas de todas las montañas.

Así es que no hemos podido coger ni un nido de pájaros en ella, oh joven. Pero si es verdad que tú derribas todas las montañas, oh joven, dijeron Hunahpú y Xbalanqué a Cabrakan, ayúdanos a derribarla.

Verderamente habéis visto la montaña que decís? Dónde está? Yo la veré, y la echaré por tierra; dónde la habéis visto?—Por allá, ella está hacia donde se levanta el sol, respondieron Hunahpú y Xbalanqué.

Está bien. Mostradme el camino, les dijo él a los jóvenes.—De ninguna manera; es preciso que te tomemos entre los dos, y que uno esté a tu izquierda y otro a tu derecha, porque tenemos nuestras cerbatanas; si hay pájaros los tiraremos, respondieron ellos.

Ellos iban gozosos, probando sus cerbatanas. Ahora, pues, al disparar con sus cerbatanas, no —se servían—de balas de barro en el tuvo, solamente soplaban para—hacer caer—los pájaros, usando sus cerbatanas.

Con esto Cabrakan estaba maravillado. Entonces los jóvenes encendieron fuego y pusieron a asar los pájaros delante del fuego; pero ellos frotaron uno de los pájaros con *tizate* (1) y le pusieron polvo blanco en derredor.

---

(1) Tierra blanca muy deleznable, que sirve para pulir metales, hacer cimiento y para otros usos. El nombre *tizate* viene de *tezatl*, en lengua nahuatl. [B. de B.]

He aquí el que le daremos para excitar su apetito por el humo que saldrá de él. Este pájaro debe ser su destrucción. Del mismo modo que la tierra cubrirá por todas partes este pájaro por nuestro cuidado, sobre la tierra lo arrojaremos de la misma manera y en la tierra lo sepultaremos.

Es acertado, es prudente pensar en formar la criatura en el momento en que van a aparecer las semillas y en que el día se va a mostrar, dijeron los jóvenes.

Como es una cosa extremadamente natural al corazón del hombre, desear comer y mascar con los dientes, así el corazón de Cabrakan apetece este pájaro que hemos preparado, se decían entre sí Hunahpú y Xbalanqué.

Durante este tiempo hacían asar el pájaro que se cocía y tomaba color al voltearse, brillando por todas partes el jugo del pájaro con su grasa que exhalaba el humo más apetitoso.

Y he aquí que Cabrakan, sentía el más vivo deseo de comerlo, al punto que la boca se le llenaba de agua, que bostezaba y la saliva y la baba le corrían a causa del olor apetitoso del pájaro.

Entonces preguntó él: Qué guiso es ese que tenéis allí? Verdaderamente, nada es tan sabroso como el humillo que siento. Dadme una pequeña parte de eso, agregó él.

Le dieron entonces el pájaro a Cabrakan, lo cual debía ser su ruina. En seguida de que hubo acabado de comer el pájaro, se pusieron en camino otra vez, dirigiéndose al lado por donde sale el sol, al lugar donde estaba, la grande montaña.

Y he aquí que Cabrakan ya desfallecido de

piés y de manos, no tenía ya fuerzas, a causa de la tierra con que habían frotado el pájaro que había comido; él estaba igualmente incapaz de hacer nada con las montañas y ya no podía derribarlas.

Habiendo sido atado en seguida por los jóvenes, sus manos fueron amarradas por detrás de su cuerpo y guardado por los jóvenes; en seguida, habiéndole atado el cuello y las piernas juntamente, lo tendieron en tierra y allí lo enterraron.

Tal fué la derrota de Cabrakan,—ejecutada—realmente por los solos Hunahpú y Xbalanqué; pero no se podría contar todo lo que hicieron ellos aquí sobre la tierra.

Pero he aquí, que contaremos igualmente el nacimiento de Hunahpú y Xbalanqué; porque hemos contado primeramente la destrucción de Vukub-Cakix, con la de Zipacna y de Cabrakan, aquí sobre la tierra.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.

Ahora, pues, vamos a decir igualmente el nombre del padre de Hunahpú y de Xbalanqué. Pero arrojaremos un velo misterioso sobre su origen, cubriremos con el misterio la relación y la historia del nacimiento de Hunahpú y Xbalanqué; no diremos de eso sino la mitad y solamente una parte de la relación de su padre.

He aquí, pues, su historia: El nombre de cada uno es Ahpú (tirador de cerbatana) como se les llama, y sus padres son Xpiyacoc y Xmuca-

né (1). Por ellos en la noche fueron engendrados Hunhun-Ahpú y Vucub-Hunahpú, por Xpiyacoc y por Xmucané.

Ahora, pues, estos Hunhun-Ahpú eran dos; ellos habían engendrado dos hijos legítimos, y el nombre del primogénito—era—Humbatz y Hunchoven el del segundo (2).

Pero el nombre de su madre era éste: Xbakiyalo (3); así se llamaba la esposa de Hun-hun-Ahpu. En cuanto a Vukub-Hunahpú, él no tenía mujer, porque—era—soltero. Hunhun-Ahpú tuvo dos hijos llamados Hunbatz y Hunchoven.

Por su naturaleza misma Hunhun-Ahpú y Vukub-Hun-Ahpú eran muy grandes sabios y su ciencia era muy grande; ellos eran adivinos aquí en la tierra, y su vida como sus costumbres eran enteramente buenas.

Se les mostró el conjunto de la ciencia a la faz de Hunbatz y de Hunchoven, los hijos de Hunhun-Ahpú; tocadores de flauta, cantores, tiradores de cerbatana, pintores, escultores, joyeros, plateros; Hunbatz y Hunchoven llegaron, pues, a ser hábiles en todo.

Ahora, pues, Hunhun-Ahpú y Vukub-Hunahpú se ocupaban cada día únicamente en jugar a los dados y a la pelota, y cada dos días se ejercitaban todos cuatro y se reunían en gran número en la sala del juego de la pelota.

---

(1) Es decir, que los padres de Hunahpú y Xbalanqué eran los hijos de Xpiyacoc y Xmucané.

(2) Humbatz se puede traducir *un hilo ó un mono; batz* significa igualmente hilo de algodón y mono de especie grande. *Batz* es el undécimo signo o día en el calendario de los Tzendales, los Quichées y los Cachiqueles. [B. de B.]

(3) Este nombre es simbólico, como todos los otros, Ximénez lo traduce por huesos atados. [B. de B.]

Y para verlos venía el Voc (1), mensajero de Hurakán, del relámpago que hace surcos en las nubes y del rayo que hiere; ahora, pues, este Voc no estaba muy lejos de aquí de la tierra, ni muy lejos de Xibalbá (2), porque en un momento se transportaba él al cielo al lado de Hurakán.

Mientras que ellos permanecían aquí sobre la tierra, murió la madre de Hunbatz y de Hunchoven.

Y he aquí que caminando hacia Xibalbá, jugaban a la pelota, lo que oyeron inmediatamente Hun Camé y Vokub Camé, monarca de Xibalbá.

Qué es esto, pues, qué se hace sobre la tierra? (dijeron los monarcas). ¿Quiénes son esos que la hacen temblar y excitan tanto tumulto? Que se les envíe a buscar al instante; que los traigan aquí y que vengan a jugar a la pelota para que nosotros los venzamos. En verdad, ya no somos obedecidos por ellos; ya no tienen respeto ni reverencia por nuestro ser, y no hacen más que combatir sobre nuestras cabezas, dijeron todos aquellos de Xibalbá.

Entonces tomaron consejo todos juntos, siendo estos, Hun Camé y Vokub Camé los jueces su-

---

(1) Voc o Vac, gavilán, ave de rapiña que devora las culebras [B. de B.]

(2) Xibalbá nombre de un imperio poderoso, anterior a las primeras invasiones de los toltecas, y que existió probablemente varios siglos antes de la era cristiana. Toda esta segunda parte del libro sagrado oculta bajo un velo más o menos simbólico, la lucha contra dicho imperio por naciones o dinastías extranjeras, cuya civilización era esencialmente tolteca. (B. de B.)

El cronista Ximénez y los antiguos misioneros vieron en este símbolo de Xibalbá el infierno y en sus príncipes los demonios o dioses infernales.

premos. Ahora, pues, todos los príncipes eran tributarios de su imperio, y cada uno de estos príncipes—no lo era—sino por la voluntad de Hun Camé y de Vokub Camé.

Estos príncipes eran, pues, Xiquiripat y Cuchumaquiq, nombres de los señores cuyo oficio se ejercía en las gentes que tenían flujo de sangre. Otros asimismo se llamaban Ahalpuh y Ahalgana, y estos también eran príncipes.

Ahora, pues, su mando se ejercía en inflar a los hombres, hacerles llegar los humores a las piernas y hacerles subir la palidez a la cara, lo que se llama *Chuganal* (1); tal era el oficio de Ahalpuh y de Ahalgana.

Otros señores eran Chamiabak y Chamiaholom, maceros de Xibalbá, y cuyas mazas no eran sino huesos; su oficio de maceros consistía en enflaquecer a los hombres, al punto que no teniendo ya más que una cabeza sin carne y sólo huesos, al morir no había más que un esqueleto que tomar. Tal era el empleo de Chamiabak y de Chamiaholom, como se les llamaba.

Había también los señores nombrados Ahalmez y Ahaltogob: su oficio era causar desgracias a los hombres y que les sucediesen cosas adversas: tal era el oficio de Ahalmez y Ahaltogob, como se les llamaba (2).

En seguida—venían—otros señores nombrados Xic y Patán (3), cuyo oficio consistía en

(1) *Chuganal*, nombre que dan los indios a una enfermedad semejante a la ictericia. [B. de B.]

(2) *Ahal-mez*, que trabaja las inmundicias; Ahal-togob, que trabaja o produce la miseria. [B. de B.]

(3) *Xic*, ave de rapiña, como gavilán; *Patán*, canasta con correas para llevarla al hombro. [B. de B.]

conducir al hombre a morir en el camino, de lo que se llama muerte repentina, subiéndole la sangre a la boca para hacerle morir vomitándola; teniendo cada uno de ellos por empleo apretar el cuello y comprimir el pecho del hombre para que perezca en el camino, haciéndole llegar súbitamente la sangre a la garganta, mientras marcha. Tal era el oficio de Xic y Patán.

Y he ahí que ellos se reunieron en consejo para perseguir y castigar a Hunhun-Ahpu y Vokub-Hun-Ahpu. Lo que deseaban los de Xibalbá, era entregar al desprecio a Hunhun-Ahpú y Vokub-Hunahpú, sus escudos de cuero, sus anillos, sus guantes (1), sus coronas con los cascos con que se revestían Hunhun-Ahpú y Vokub-Hunahpú.

Contaremos, pues, ahora su viaje a Xibalbá, dejando tras de ellos a Hunbatz y Hunchoven. hijos de Hunhun-Ahpú. Ahora, pues, su madre estaba ya muerta; y en seguida de eso referiremos la derrota de Hunbatz y de Hunchoven por Hunahpú y por Xbalanqué.

CAPITULO SEGUNDO.

Llegaron, pues, los enviados de Hun-Camé y de Vokub-Camé—y les fué dicho:—partid vosotros, Ahpop-Achih, id a llevar este mensaje a Hunhun-Ahpú y a Vokub-Hunahpú y decidles: venid con nosotros.

Que vengan ellos, os dicen los príncipes: que vengan aquí a jugar a la pelota con nosotros;

[1] Objeto de que se servían para el juego de la pelota. [B. de B.]

que vivifiquemos nuestras caras con ellos; en verdad, estamos maravillados de sus altos hechos; así pues, que vengan dicen los príncipes.

Que traigan los instrumentos—de que se sirven—para hacer todo ese ruido, sus anillos, sus guantes, y que vengan igualmente con sus—pelotas—de goma elástica, dijeron los principes. Decidles: venid, así fué dicho a los mensajeros.

Ahora, pues, sus mensajeros eran buhos, Flecha de buho, Una pierna de buho, el Guacamaya buho y el Cabeza de buho; así se llamaban los mensajeros de Xibalbá. (1)

En cuanto a Flecha de buho, era rápido como una flecha; Una pierna de buho, no tenía por naturaleza más que una pierna. En cuanto a Guacamaya buho, su naturaleza era de fuego por todas partes; y en fin, Cabeza de buho no tenía más que su cabeza, no tenía piernas sino alas.

Estos cuatro mensajeros tenían la dignidad de Ahpop-Achih (o capitanes de guardia). Partiendo de Xibalbá llegaron velozmente, conduciendo su mensaje, en lo mejor del juego de pelota en que Hunhun-Ahpú y Vokub-Hunahpú estaban jugando pelota, en la sala de juego de Ninxor Carchah, como la llaman.

Ahora, pues, los buhos enviados a la sala del juego de pelota, dieron su mensaje en el mismo orden del discurso que Hun-Camé, Vokub-Camé, Ahalpuh, Ahalganá, Chamiabak, Chamalholom, Xiquiripat, Cuchumaquí, Ahalmez, Ahaltogot, Xic y Patán, porque éstos eran los nombres de

[1] De aquí el horror que los indios tienen al Tecolote o Buho. (Ximénez.)

todos los príncipes, les habían arreglado sus palabras a los buhos.

¿Es bien seguro que el rey Hun-Camé y que Vokub-Camé, hayan hablado así? ¿Es bien cierto, exclamaron los dos hermanos, que debemos acompañaros? Que traigan ellos todos los instrumentos de su diversión, han dicho los príncipes—contestaron los mensajeros.—Está bien. Esperadnos primero un momento; vamos pronto a despedirnos de nuestra madre, respondieron ellos. Tomaron, pues, el camino de su casa, y dijeron a su madre, porque su padre había muerto ya: He aquí que nos vamos, madre nuestra: pero nuestra ida será en vano. Los mensajeros del rey han venido a tomarnos. Que vengan, dicen los que fueron enviados a buscarnos.

Pero quedará un testigo de nuestra existencia, esta pelota de goma elástica, agregaron ellos. En seguida fueron a suspenderla en el tabanco de la casa. Así, después jugaremos todavía a la pelota, agregaron ellos. En cuanto a vos, madre nuestra, ocupaos de la música, de cantar, pintar—o escribir—y cincelar. Calentad nuestra casa y consolad el corazón de vuestra abuela, dijeron ellos a Hunbatz y a Hunchoven.

Al momento de despedirse de su madre, la emoción se apoderó de Xmucané y lloró ella: Partimos, pero no estamos todavía muertos; no os aflijáis, le dijeron Hunhun-Ahpú y Vukub-Hunahpú.

En seguida, habiéndose puesto en camino, los mensajeros se pusieron a la delantera, y comenzaron a descender por el camino que conduce a Xibalbá, teniendo las primeras gradas un declive muy grande.

Habiendo, pues, descendido, llegaron a la orilla de un río rápido que corría en el fondo de profundos valles, llamados Nuziván-cul y Suziván (1) que ellos pasaron; pasaron igualmente sobre aguas hirvientes—cubiertas—de calabazas, y los calabazales (2) eran innumerables; pero ellos pasaron por allí sin herirse.

En seguida llegaron a la orilla de un río de sangre; lo pasaron, pero sin beber de su agua. Después llegaron a otro río, que no tenía más que agua, y hasta allí no los habían podido coger en una emboscada; lo pasaron también, pero en seguida llegaron a un lugar donde se juntan cuatro caminos, y allí se dejaron coger en los cuatro caminos.

Uno de estos caminos era rojo, otro era negro, otro era blanco y el último era un camino amarillo, lo que hacía cuatro caminos, y he aquí que el del camino negro habló: Yo soy, yo, el que debéis coger, soy el camino del rey, dijo el del camino.

En este lugar, pues, fueron cogidos en la trampa; porque se vieron dirigidos por el camino de Xibalbá, y al llegar a la sala donde estaba el trono de los reyes de Xibalbá, reconocieron ellos que habían perdido la partida.

Ahora, pues, los primeros que vieron sentados eran un muñeco y un hombre de madera, arreglados por los de Xibalbá; éstos fueron los primeros que adoraron o saludaron: Salud, Hun-Camé, dijeron ellos al muñeco; salud Vukub-

[1] Barranca fuerte donde se encuentran o dividen las aguas. [Ximénez.]
[2] Estacadas, traduce Ximénez.

Así fué respondió a Balám-Quitzé, a Balam-Agab, a Mahucutah y a Iqi-Balam.

Entonces ellos refirieron la palabra de Tohil. Está muy bien; la unión tendrá lugar y está bien así mismo que lo abracemos, respondieron ellas, al oir y recibir la palabra de Tohil. No tardaron ellas mucho en cumplir su promesa. Está bien, todo lo prometemos dijeron ellas a recibir el fuego; después de lo cual se calentaron.

CAPITULO SEXTO.

Hubo sin embargo una tribu que robó el fuego, en el humo, la de la casa de Zotzil (los cachiqueles), y Chamalcán es el nombre del dios de los cachiqueles, cuyo símbolo es un murciélago (1).

Cuando pasaron en el humo, lo hicieron suavemente, al venir a tomar el fuego; pero los cachiqueles no pidieron el fuego y no se dieron por vencidos (2).

Pero todas las otras tribus fueron cogidas en esta trampa, cuando concedieron la parte inferior de de sus cinturas y de sus sobacos para ser abiertos; y era la abertura del pecho la que había significado Tohil, cuando sacrificaron todas

(1) La casa de Zotzil o de los murciélagos, salida de Tzinacantan o Zotzlem, en Chiapas, la que fundó el reino propiamente llamado de Guatemala o de los Cachiqueles. Su símbolo era un murciélago, y Chamalcán se llamaba sü dios. [B. de B.]

(2) Esto hace suponer que los Cachiqueles no sacrificaban víctimas humanas. [B. de B.]

las tribus ante su presencia (1) a la vez que les arrancó el corazón del pecho y del sobaco.

No se había todavía introducido esta práctica, cuando fué enigmáticamente propuesta por Tohil su muerte en el espanto y la majestad, por medio de Balam-Quitzé, de Balam-Agab, de Mahucutah y de Iqi-Balam.

De Tulan Zuiva había venido la costumbre de no comer mucho; practicaban un ayuno perpetuo, velaban únicamente esperando la aurora y la salida del sol.

Se alternaban por ver la grande estrella, llamada la estrella de la mañana, que es la primera delante del sol, al tiempo del nacimiento del astro del día; estrella brillante de la mañana que estaba siempre allá del lado a donde se dirigían sus miradas, es decir por donde sale el sol, mientras que estaban en Tulan-Zuiva, nombre del lugar de donde les vino su dios.

No fué, pues, aquí donde recibieron su poder y su soberanía; sino allá en donde se oprimió y en donde se impuso el yugo a las tribus grandes y pequeñas, cuando se les sacrificó en la presencia de Tohil, ofreciéndole la sangre, la vida, el pecho y el sobaco de todos los hombres.

Inmediatamente en Tulan les vino su majestad, esa grande sabiduría que estaba en ellos en la oscuridad y en la noche y con la cual obraban.

Vinieron ellos, pues trasladándose de allá y abandonando los lugares donde se eleva el sol,

(1) He aquí los sacrificios humanos en todo su horror; sin embargo, al decir el autor *todas* las tribus, se entiende solamente víctimas entregadas por todas las tribus.

porque Tohil les dijo: No es esa nuestra morada; vamos a ver ahora donde la plantaremos.

Verdaderamente él les hablaba a Balam-Quitzé, a Mahucutah y a Iqi-Balam. Haced ante todas cosas vuestras acciones de gracias, arreglad igualmente los hoyos de vuestras orejas, picad vuestros codos y ofreced el sacrificio de vuestra sangre; ese será el acto de vuestra gratitud hacia Dios.

Está bien, respondieron ellos, horadándose las orejas. Y pusieron estas cosas en su canto de su venida de Tulan: y sus corazones gimieron cuando se pusieron en camino, después que se hubieron arrancado de Tulan.

Ah! ya no veremos más aquí la aurora al momento de nacer el sol que alumbra la superficie de la tierra, dijeron ellos al emprender el camino.

Pero dejaron gente en el camino; porque hubo algunas personas que se quedaron dormidas, levantándose cada una de las tribus de manera de poder ver siempre la estrella mensajera del sol.

Este signo de la aurora ocupaba siempre sus pensamientos, cuando vinieron de allá donde se eleva el sol, y su esperanza era la misma al salir de aquel lugar que está a grande distancia, nos dicen hoy.

CAPITULO SEPTIMO.

En aquel tiempo, pues, llegaron a la cima de una montaña; allá se reunieron todos los de la nación quiché con las tribus y allá fué donde se reunieron en consejo consultándose mútuamente, y el nombre de la montaña es hoy Chi-Pixab

(del mandato o de la advertencia), el nombre de la montaña.

Y habiéndose reunido allá, se glorificaron, nombrándose. Yo soy, yo soy el Quiché.—En cuanto a tí, tú eres Tamub, ese será tu nombre, se les dijo a los Tamub. Del mismo modo se habló a los de Ilocab; tú eres Ilocab, ese será tu nombre; estos tres nombres quichées no se perderán y nuestro espíritu es uno, repitieron ellos imponiéndose sus nombres.

Y entonces también se nombró a los Cachiqueles, Gachequels (1) fué su nombre, y lo mismo se hizo a los de Rabinal que llegó a ser ese su nombre, y no se ha borrado hoy. Hubo también los de Tziquinahá, cuyo nombre es el mismo actualmente. He ahí, pues, los nombres que se pusieron entre sí.

Desde luego, allá se reunieron en consejo esperando actualmente la aurora y acechando la salida de la estrella que la primera se muestra antes del sol en el levante al salir éste: De allá hemos venido; pero nos hemos separado, se decían los unos a los otros.

Porque su corazón se quebrantaba, y grande era el sufrimiento que experimentaban; no tenían ni víveres ni subsistencia, sino el tronco de sus bastones que sentían y que se imaginaban comer, así que comían, aunque no comían absolutamente al venir.

Pero no es muy claro su pasaje por el mar; como sino hubiese habido mar, pasaron a este

(1) La significación etimológica de esta palabra es: Fuego que ha salido de leña (tizón), y hace alusión al robo del fuego por el Zotzil. [B. de B.]

lado, porque pasaron sobre piedras esparcidas y estas piedras estaban rodadas sobre la arena. Por esto fué que ellos llamaron entonces ese lugar: «Piedras arregladas y arena arrancada,» nombre que le fué dado por ellos a su pasaje por el mar, habiéndose apartado el agua cuando pasaron. (1)

Ahora, pues, sus corazones estaban llenos de aflicción, mientras que se consultaban así los unos con los otros, porque no tenían nada que comer, sino un poco de agua que tragaban con un bocado de maíz.

Y ellos estaban allá reunidos sobre la montaña llamada Chi-Pixab, llevando también con ellos a Tohil, Avilix y Hacavitz. Observaban un gran ayuno, Balam-Quitzé con su mujer Chaha-Paluna, que era el nombre de su mujer; lo mismo que lo observaban Balam-Agab con su mujer Chomiha, como igualmente Mahucutah a quien ese gran ayuno estaba impuesto como a su esposa llamada Tzununiah, a Iqi-Balam y a su mujer nombrada Cakix-ha.

Y estos eran los ayunadores en las tinieblas de la noche; grande fué su tristeza mientras habitaron en la montaña llamada hoy Chi-Pixab y donde su dios continuaba hablándoles.

(1) No habrá aquí confusión de dos tradiciones distintas, sobre el paso del mar? Una que se refiere al primer legislador en los tiempos remotos de la antigüedad, y otra a las tribus quichées? Estos pasajes no son menos interesantes que misteriosos. [B. de B.] Ximénez y otros cronistas ven aquí el recuerdo del Mar Rojo y el monte Sinaí, suponiendo a los americanos descendientes de los Israelitas

CAPITULO OCTAVO.

En aquel tiempo fué dicho por Tohil, Avilix y Hacavitz, hablando a Balam-Quitzé, a Balam-Agab, a Mahucutah y a Iqi-Balam: Ahora, pues, partamos, he ahí que es preciso levantarnos: no nos quedemos aquí; llevadnos a algun lugar secreto.

Ya se acerca la aurora. ¿No se llenarían vuestros ojos de tristeza si fuésemos tomados por el enemigo en estos muros donde estamos por causa vuestra, oh! sacrificadores? Llevadnos, pues, separadamente, les repitieron al hablarles. Muy bien, y puesto que estamos obligados a salir de aquí, buscaremos un asilo en el bosque, respondieron todos.

Después de esto, tomaron sus divinidades, cargando cado uno de ellos la suya, y pusieron a Avilix en un barranco, cuyo nombre es Cuavalsivan (barranco del escondite.) Fué puesto por ellos cuando se encontraron en la gran barranca de la floresta, llamada hoy Paviliz (en Avilix), donde le dejaron, y fué dejado en ese barranco por Balam-Agab (1).

Este modo de dejar a sus dioses se hizo con orden, y el primero que se dejó de esta manera fué Hacavitz, a quien ellos pusieron sobre una grande pirámide, cuyo nombre es hoy Hacavitz; allí fundaron también una villa y esta se estableció en el lugar donde estaba el dios llamado Hacavitz.

(1) El lugar de que aquí se habla es conocido hasta hoy por el monte Avilix, y se eleva a la derecha del camino que conduce de Santa Cruz del Quiché a San Andrés Zacabahá. [B. de B.]

Dejaron igualmente a Mahucutah con su dios y este fué el segundo dios que escondieron ellos; sin embargo, no fué que Hacavitz se estableciese en los bosques, puesto que fué en una montaña descubierta donde ocultaron a Hacavitz.

Entonces vino igualmente Balam-Quitzé que llegó allá al gran bosque, y Tohil llegó allá para ser escondido por Balam-Quitzé, y actualmente llaman Satohíl (en Tohil), el nombre de esa montaña (1); entonces celebraron ellos esta ocultación en el barranco, asilo secreto de Tohil. Muchas culebras, tigres, víboras y cantíes había en aquellos bosques donde fué escondido por los sacrificadores.

Y Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam vivían en común, juntos esperaban allá la aurora sobre la montaña llamada Hacavitz.

Ahora, pues, no había sino una corta distancia del lugar donde estaba el dios de Tamub, de el de Ilocab: Amab-Tan (villa de Tan) era el nombre del lugar donde existía el dios de Tamub; allí tuvo lugar su aurora, Amag-Uquincat era el nombre del sitio donde comenzó la aurora de Ilocab: allá estaba el dios de Ilocab, a una corta distancia solamente de la montaña.

Allá igualmente se encontraban todos los Rabinaleños, los Cacchiqueles, los de Tziquinaha, todas las naciones pequeñas y grandes; juntas se habían detenido; juntas esperaban la aurora y la salida de la grande estrella de la mañana,

(1) Sotohil, montaña que domina la llanura del Quiché a dos leguas poco más o menos del actual pueblo de Santa Cruz. [B. de B.]

que la primera se levanta antes que el sol a su salida, decían ellos.

Juntos estaban allá, Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah, Iqi-Balam; no tenían ni sueño, ni reposo, y fuertes eran los gemidos de sus corazones y de sus entrañas con motivo de la aurora y de la claridad que venía. Allá igualmente sus rostros se cubrieron de confusión; les sobrevino una grande aflicción y angustia sintiéndose abatidos a causa de su dolor.

Hasta aquí hemos llegado sin júbilo, hemos venido, ah! ojalá podamos al fin ver la salida del sol! Cómo hemos hecho que siendo todos de un mismo sentimiento en nuestra patria, nos hayamos arrancado de ella así? decían ellos todos hablando los unos con los otros en la tristeza y la angustia, y con voces plañideras.

Hablaban así y no había medio de solazar sus corazones hasta que vino la aurora: Porque ved a los dioses sentados entre los barrancos y los bosques, en las altas yerbas y bajo las plantas filamentosas donde están sin que se les haya podido dar ni tablas para sentarse, decían ellos.

El primero es él, Tohil, Avilix y Hacavitz. Grande es su gloria, grande también su poder y su fuerza sobre todos los dioses de las naciones! Infinitos son sus prodigios, indecibles sus viajes y sus marchas en el frío y en el espanto que su ser inspira en el corazón del pueblo! agregaron ellos.

Su ánimo descansa a causa de Balam-Quitzé, de Balam-Agab, de Mahucutah y de Iqi-Balam, cuyos corazones no están tan fatigados y abatidos con motivo del dios que han recibido y que llevan desde que partieron de Tulan y Zuiva, allá en el Oriente.

Mientras tanto, pues, ellos estaban en los bosques es la aurora la que se eleva en Tohil, en Avilix, en Hacavitz, como se le nombra hoy (1),

Ahora, pues, he aquí que fueron hechos señores y que tuvieron su aurora nuestros antepasados y padres; contaremos también aquí la salida de la aurora y la aparición del sol, de la luna y de las estrellas.

CAPITULO NOVENO.

Esta, pues, es la aurora y la aparición del sol, de la luna y de las estrellas.

Grande fué la alegría de Balam-Quitzé, de Balam-Agab, de Mahucutah y de Iqi-Balam cuando vieron la estrella de la mañana. Ella fué la primera que salió con su faz resplandeciente, cuando apareció antes que el sol.

Después de esto ellos abrieron el paquete que contenía su incienso que había venido de allá donde sale el sol, y que ellos habían traído con la idea de que debía servirles en lo sucesivo: todos tres juntos desenrollaron los presentes que pensaban ofrecer.

Mixtan-Pom (copal de Mixtán), es el nombre del incienso que llevaba Balam-Quitzé; Caviztan-Pom es, después del otro, el nombre del incienso que llevaba Balam-Agab, y el que llevaba Mahucutah se llamaba Incienso de Dios, y estos tres solamente tenían incienso. He ahí, pues,

---

(1) Los montes Mamah, Avilix y Tohil forman en efecto un grupo de altas cimas al noreste de Santa Cruz del Quiché, al cual los indígenas dan el nombre genérico de Zakeribal-Tohil, lugar de la aurora de Tohil. [B. de B.]

lo que quemaron mientras que bailaban con majestad mirando hacia el sol saliente.

Dulces eran sus lágrimas al bailar, al quemar su incienso, su precioso incienso. Después de esto gimieron porque no veían ni contemplaban todavía la salida del sol.

En seguida el sol comenzó a levantarse; los animales pequeños y grandes, se alegraron; acabaron de levantarse sobre los ríos, en los barrancos; se colocaron a la extremidad de las montañas juntos dirigiendo la vista al lado por donde salía el sol.

Después de esto rugieron el león y el tigre. Pero el primer pájaro que cantó fué el que se llama Queletzu; en verdad todos los animales se llenaron de alegría; el águila y el milano aletearon, así como todos los demás pájaros grandes y pequeños.

Ahora, pues, los sacrificadores estaban prosternados; grande era el gozo que experimentaban con los sacrificadores de Tamub y de Ilocab, con los de Rabinal, los Cacchiqueles, los de Tziquinahá, con los de Tahulhá, de Uchabaha, de Quibaha, los de Betena, con los de Yaqui-Tepeu, tantas tribus, en fin, cuantas hay hoy día; era innumerable la gente que había y la aurora alumbró todas estas naciones a la vez.

En seguida la faz de la tierra se secó a causa del sol; semejante a un hombre se mostró el sol y su presencia calentaba secando la superficie de la tierra.

Antes que el sol se manifestase, fangosa y húmeda era la superficie de la tierra, y esto fué antes que apareciera el sol, y cuando llegó el momento el sol se elevó semejante a un hombre.

eres una mentirosa; mis hijos de quienes tú hablas han muerto.

Y la vieja continuó: no es sino la verdad lo que te digo. Pero está bien, si tú eres mi nuera según entiendo. Anda, pues, a recoger provisiones para los que comen; anda, cosecha una buena red llena, vuelve enseguida, puesto que eres mi nuera, según entiendo; fué dicho a la joven.

Muy bien, respondió ella. En seguida se encaminó al campo en donde estaban las sementeras de Hunbatz y Hunchonen, y el camino había sido abierto y limpiado por ellos; la joven lo siguió y llegó así al campo.

Mas ella no encontró más que una sola gavilla o mata de maíz, porque no había ni dos, ni tres sino una sola gavilla, presentando su imagen sobre la superficie del campo; entonces el corazón de la joven desfalleció.

Desgraciada pecadora que soy! a dónde iré a buscar esta red llena de provisiones que me han pedido? agregó ella. Entonces pensó en invocar al Guardián de los alimentos, a fin de obtener que le concediese lo que pedía.

Xtoh, Xcanil, Xcacau (1) vosotros que preparáis el maíz con la ceniza, y tú Guardián de las provisiones de Hunbatz y Hunchonen, venid en mi ayuda, exclamó la joven! Entonces ella tomó las hojas y la extremidad de la mata, las arrancó suavemente sin desarraigarlas, las arregló, convirtiéndose estas hojas en espigas de

(1) Xtoh, Xcanil, Xcacau, nombres de tres divinidades de los indios que presidían al nutrimiento y a la abundancia.—(B. de B,)

maíz en el fondo de la red, y de este modo logró llenar la red enteramente.

Entonces la joven se puso en camino y unos bárbaros (1) cargaron la red y....fueron a llevar su carga a un rincón de la casa, como si fuera su carga—ordinaria.—La vieja ocurrió a verla, y cuando ella vió tan gran saco lleno de provisiones.

De dónde te ha venido tal provisión? ¿Habrás acaso arruinado—mi campo—o habrás tú acabado por transportar todas nuestras sementeras? Voy a verlo al instante, dijo la vieja poniéndose en camino y yendo a ver el campo.

Pero la única espiga del campo estaba parada en el mismo lugar, y del mismo modo se miraba el lugar en donde había sido colocada la red. Con la misma velocidad la vieja retornó a su casa y dijo a la joven: Será ese verdaderamente un signo que tú tienes, mi nuera; veré todavía tus obras y las de los sabios que tú llevas—actualmente—en tu seno, se le dijo a la joven.

CAPITULO QUINTO.

La que contaremos—ahora es—el nacimiento de Hunahpú y Xbalanqué.

He aquí, pues, su nacimiento que vamos a contar. Cuando ella hubo llegado al día de su alumbramiento, la joven, llamada Xquiq, parió.

La vieja no asistió sin embargo cuando ellos nacieron; instantáneamente se produjeron ellos,

(1) *Chicop*, significa bárbaro, salvaje, bruto. Ximénez traduce animal. (B. de B.)

y los dos fueron alumbrados, Hunahpú y Xbalanqué, pues tales eran sus nombres, y fué en la montaña donde ellos se produjeron.

La joven volvió con sus niños a la casa; pero ellos no dormían: Anda a arrojarlos afuera, porque en verdad no hacen más que llorar, dijo la vieja. Después de lo cual los llevaron a un hormiguero; pero allí durmieron un sueño muy tranquilo, por lo cual los quitaron de allí y los llevaron a colocar sobre espinas.

Ahora, pues, lo que deseaba Hunbatz y Hunchonen era que muriesen sobre el hormiguero; ellos lo deseaban porque eran sus rivales en las artes, y los hijos de Xquiq eran un objeto de envidia para Hunbatz y Hunchonen.

Aún desde el principio sus jóvenes hermanos no fueron recibidos por ellos en la casa; éstos no los conocían y así, pues, fueron criados en la montaña.

Ahora, pues, Hunbatz y Hunchonen eran muy grandes músicos y cantores; más Hunahpú y Xbalanqué, habiendo crecido en medio de grandes penas y trabajos que habían pasado, atormentados de todas maneras por aquellos, llegaron a ser sabios; se habían también hecho hábiles como tocadores de flauta, cantores, pintores y escultores; todo salía perfecto de sus manos.

Ellos sabían ciertamente cual era su nacimiento y estaban igualmente instruídos de que eran los representantes de sus padres que habían ido a Xibalbá, donde sus padres habían muerto. Sin embargo, Hunbatz y Hunchonen, eran muy sabios y en su inteligencia ellos habían sabido desde el principio todo lo tocante a la existencia de sus jóvenes hermanos.

Pero su sabiduría no se mostraba a causa de su envidia, habiéndose sobrepuesto contra ellos la mala voluntad de su corazón, aunque ningún acto los hubiese provocado por parte de Hunahpú y Xbalanqué.

Estos no hacían más que tirar con cerbatana cada día; ellos no eran queridos ni de su abuela ni de Hunbatz ni de Hunchonen; no les daban absolutamente de comer; así es, que cuando la comida estaba terminada y Hunbatz y Hunchonen habían acabado de comer, ellos venían.

Pero ellos no se ofendían ni se encolerizaban contentándose con sufrir; porque conocían su naturaleza y veían todo claramente como el día. Ellos, pues, traían pájaros cuando volvían cada día; pero Hunbatz y Hunchonen los comían sin dar nada a ninguno de los dos, Hunahpú y Xbalanqué.

Hunbatz y Hunchonen no hacían otra cosa más que tocar la flauta y cantar. Ahora, pues, Hunahpú y Xbalanqué vinieron una vez sin traer ningún pájaro, y cuando entraron, la vieja se incomodó.

Por qué no traeis, pues, ningunos pájaros? Les dijo ella a Hunahpú y a Xbalanqué. He aquí lo que hay, abuela nuestra; nuestros pájaros se han enredado en las ramas espesas del árbol—respondieron ellos,—y no podemos trepar para cogerlos; pero que suban a él nuestros hermanos mayores, que vengan con nosotros y que bajen los pájaros, agregaron ellos.

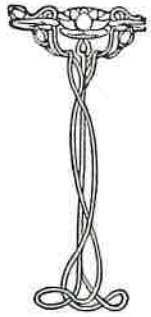
Está bueno, mañana iremos con vosotros en cuanto amanezca, respondieron los hermanos mayores. Ahora, pues, la sabiduría de Hunbatz y de Hunchonen estaba muerta en el uno y

en el otro relativamente a su derrota. Nosotros, decían entre sí, Hunahpú y Xbalanqué, cambiaremos solamente en existencia y—la forma—de su vientre. y que nuestra palabra tenga su efecto a causa de los grandes tormentos que ellos nos han dado. Ellos han querido que nosotros pereciésemos y fuésemos anonadados, que nos sobreviniese la desgracia, a nosotros que somos sus hermanos menores. Como sirvientes nos han rebajado en su pensamiento: del mismo modo, pues, los humillaremos, haciéndolo así en señal de nuestro poder.

FIN DEL TOMO I.

EL POPOL-VUH

O LIBRO SAGRADO DE LOS ANTIGUOS VOTANIDES



TOMO II

REPRODUCCION DEL DEPARTAMENTO CULTURAL
DE LA LIGA CENTRAL DE RESISTENCIA DEL GRAN PARTIDO
SOCIALISTA DEL SURESTE DE MEXICO

EL POPOL-VUH

ESTO pensaba—Hunahpú y Xbalanqué,—mientras que se iban al pie del árbol llado *Canté* (palo amarillo); acompañado de sus mayores; ellos caminaban entreteniéndose en tirar con la cerbatana; innumerables eran los pájaros que gorgeaban en la cima del árbol, y los dos mayores se maravillaban de ver tantos pájaros.

Ved ahí cuántos pájaros, pero ni uno solo ha llegado a caer al pie del árbol, y de nuestros pájaros ninguno ha caído todavía; id, pues, a hacerlos caer vosotros, dijeron ellos a sus hermanos.—Está bien, respondieron ellos.

Pero después que hubieron trepado al árbol, se engrandeció y creció su tronco, y después, cuando quisieron bajar Hunbatz y Hunchonen, no pudieron lograr descender de la cima del árbol.

Entonces dijeron ellos desde arriba del árbol: Cómo nos ha sucedido esto, oh hermanitos nuestros? Desgraciados que somos! He aquí que este árbol asusta a los que lo miran, oh! vosotros dijeron ellos de lo alto del árbol. Y Hunah-

pú y Xbalanqué respondieron : Quitaos vuestros cinturones, atadlos baio vuestros vientres, teniendo cuidado de dejar pendiente una larga extremidad que la pasareis a la parte de atrás y así podreis descender con facilidad, agregaron sus dos hermanos.

Está muy bien : respondieron ellos tirando de la extremidad de sus cinturones; pero en el mismo instante, esas extremidades se convirtieron en colas y ellos fueron cambiados en monos.

Inmediatamente se remontaron hacía la cima de los árboles entre los montes grandes y pequeños, y se fueron por los bosques, gesticulando y balanceándose en las ramas de los árboles. Así quedaron vencidos Hunbatz y Hunchonen por Hunahpú y Xbalanqué; pero no fué sino por su poder mágico, que ellos hicieron esto.

Hunahpú y Xbalanqué volvieron entonces a su morada. Al llegar dijeron a su abuela y madre: Abuela, que les habrá sucedido a vuestros hermanos, que en un instante sus caras se han vuelto como las de las bestias?

Si sois vosotros los que habéis hecho eso con vuestros hermanos, me habéis arruinado, me habéis sumergido en la tristeza. No obréis pues, así con vuestros hermanos mayores, oh! mis hijos, les respondió la vieja a Hunahpú y a Xbalanqué.

Ellos respondieron entonces a su abuela : No os aflijais, abuela, volveréis a ver la cara de vuestros hermanos : ellos volverán : sin embargo esto será una prueba para vos, abuela; tened cuidado de no reir. Haced ahora la experiencia de su fortuna, agregaron ellos.

Inmediatamente comenzaron a sonar la flauta y tocaron el aria de Hunahpú-Qoy. (1)

Después de lo cual, tomando sus flautas y atabales, cantaron, tocaron flauta y tambor, haciendo sentarse a su abuela con ellos, haciendo aquello para provocar a sus hermanos mayores con sus sones y con sus cantos, por lo que entonces se llamó el són de Hunahpú-Qoy.

Entonces entraron Hunbatz y Hunchonen y se pusieron a bailar al entrar; pero cuando la vieja hubo apercibido sus feas caras, se rió al mirarlos sin poder contener la risa; más al instante mismo se retiraron ellos y ella ya no vió sus caras.

Ya veis, abuela; exclamaron Hunahpú y Xbalanqué, ellos se han ido a los bosques. Qué habéis hecho, abuela? Solamente cuatro veces podemos hacer esta prueba, y ya no faltan más que tres.

Los llamaremos al són de la flauta y del canto; contened vuestra risa y que vuelva a comenzar la prueba, agregaron Hunahpú y Xbalanqué.

En seguida volvieron a tocar la flauta; los dos monos volvieron danzando hasta el medio de la sala. dando tanto gusto a su abuela y excitando tanto su alegría, que al fin soltó la carcajada. Había en verdad algo tan grotesco en sus caras de monos, con el inflamiento de su bajo vientre, el meneo de sus colas y lo sumido de sus estómagos, que había mucho para hacer reir a la vieja cuando ellos entraron.

---

(1) El Hunahpú-Qoy o mono de Hunahpú es un baile curioso que todavía se usa entre los indios de Guatemala.. Lo acostumbran en ciertas fiestas del año, con máscaras de madera bastante bien hechas, y con trajes adecuados al asunto de esta especie de sainete o baile. [B. de B.]

Entonces se volvieron ellos a las montañas. ¿Qué haremos ahora, abuela? Por la tercera vez solamente volveremos a hacer la prueba, dijeron Hunahpú y Xbalanqué.

Tocaron una vez más sus flautas; los monos llegaron de nuevo bailando, y su abuela pudo momentáneamente contener la risa, Los monos treparon al techo de la casa, mostrando sus grandes ojos colorados, sus prolongados hocicos y sus gestos de toda especie que se hacían a sí mismos.

Entonces, pues, la vieja los miró de nuevo y no pudo detener la risa. Pero ya no se les vieron más las caras a causa de la risa de la vieja: Esta vez solamente, abuela, los llamaremos para que salgan de los bosques, y esta será la cuarta vez, (dijeron Hunahpú y Xbalanqué.)

Todavía se les llamó con la flauta por cuarta vez; pero ellos no volvieron, sino que huyeron a los bosques. (Los dos hermanos), dijeron entonces a su abuela: madre, hemos procurado que vengan por última vez; mas no lo han hecho, a pesar de nuestras diligencias. No os aflijais por eso: aquí estamos nosotros vuestros nietos que os consideraremos como nuestra madre, como nuestra abuela, puesto que hemos quedado en memoria de nuestros hermanos mayores que se llamaban Hunchonen y Humbatz. que así eran sus nombres. Esto dijeron Hunahpú y Xbalanqué.

(Humbatz y Hunchonen), eran invocados por los músicos y cantores de los pueblos de otro tiempo, y lo eran también antiguamente por los pintores y escultores. Fueron, sin embargo, cambiados en bestias y convertidos en monos

por haberse envanecido y maltratado a sus hermanos.

De este modo se verificó el aniquilamiento de su corazón (o de su inteligencia): así fueron perdidos y aniquilados Humbatz y Hunchonen, cuando fueron convertidos en bestias. Ellos, no obstante, residían de ordinario en sus casas, antes de este suceso, y eran perfectos músicos y cantores e hicieron grandes cosas mientras estuvieron con su abuela y su madre.

CAPITULO SEXTO.

A su turno comenzaron ellos sus trabajos, para manifestarse a los ojos de su abuela y de su madre. La primera cosa que hicieron fué abrir un campo (sembrarlo). Vamos a trabajar a los campos, nuestra abuela, nuestra madre, dijeron ellos. No os aflijais, nosotros que estamos aquí, nosotros que somos vuestros nietos, estamos en lugar de nuestros hermanos mayores, agregaron Hunahpú y Xbalanqué.

Entonces tomaron sus hachas, sus piochas y sus arados y se pusieron en camino cada uno con su cerbatana sobre el hombro; salieron de su casa recomendando a su abuela que les enviase su alimento: Al medio día justamente que nos traigan nuestra comida, abuela, dijeron ellos. —Está bien, mis nietos, respondió su abuela.

Poco después llegaron ellos al lugar donde tenían qne labrar el campo y por todas partes picaron la tierra con sus piochas; la piocha solamente les servía para quitar las escabrosidades de la tierra y con ella limpiar el suelo.

Y el hacha también la metían en los troncos

de los árboles, así como en las ramas, arrojándolos por tierra, rajándolos, haciendo caer todo, palos y bejucos de toda especie, cortando una sola hacha todo este bosque y haciendo toda esta obra.

Y todo lo que la piocha arrancaba era también muy considerable; no se hubiera podido calcular la limpia de zarzas y espinas que se hacían con solo una piocha, no se podía calcular lo que se había limpiado y todo lo que se había echado por tierra en las montañas grandes y pequeñas.

Entonces ellos dieron sus órdenes a un salvaje llamado Xmucur (o el pichón campesino,) y habiéndolo hecho trepar a un tronco de árbol, Hunahpú y Xbalanqué le dijeron: tú no tienes más que hacer que mirar cuando venga nuestra abuela a traernos la comida; arrulla luego que ella llegue y entonces tomaremos el hacha con la piocha.—Muy bien, respondió el pichón silvestre.

Y he aquí que ellos se ocuparon de cazar con la cerbatana abandonando el trabajo. A poco rato el pichón silvestre arrulló: inmediatamente ellos acudieron el uno para tomar la piocha y el otro para empuñar el hacha.

Habiéndose envuelto la cabeza el uno se cubrió expresamente las manos de tierra ensuciando también su cara como un verdadero labrador. El otro se llenó igualmente la cabeza de escardas y ramas como si verdaderamente hubiese estado ocupado en cortar madera.

Entonces fué cuando ellos fueron percibidos por su abuela. En seguida tomaron su alimento, aunque en verdad no les había costado fatiga alguna el trabajo del campo para la siembra, y así fué que gratuitamente se les llevó que comer. Al llegar a la casa: estamos verdaderamente cansados, abuela, dijeron ellos entrando y alargando sin razón las piernas y los brazos delante de su abuela.

Cuando ellos volvieron al siguiente día encontraron al llegar al campo que todo se había parado otra vez, árboles y bejucos, y que malezas y espinas todas juntas se habían enredado de nuevo al momento que ellos llegaron.

¿Quién se ha burlado así de nosotros? exclamaron. Ellos son ciertamente los que han hecho eso, todos los brutos grandes y pequeños, el león, el tigre, el ciervo, el conejo, el tacuasín, el coyote, el jabalí, el puerco-espín; los pájaros grandes y pequeños, ellos son los que han hecho estas cosas, y lo han hecho en una sola noche.

Enseguida comenzaron a preparar de nuevo el campo; hicieron lo mismo en la superficie del suelo, en los árboles cortados, tomando siempre consejo como de otro, entre el corte de los árboles y la limpia de la maleza.

Ahora, pues, dijeron ellos, velaremos cuidando nuestro desmonte. Puede ser que así logremos sorprender a los que han venido a hacer esto, agregaron reflexionando. Después se volvieron a su casa.

Qué os parece? hemos sido burlados, abuela. Las grandes malezas y los grandes bosques que habíamos desmontado habían vuelto a su lugar, cuando llegamos hace poco tiempo, abuela, dijeron a su abuela y a su madre. Pero volveremos y velaremos; porque no es bueno que obren así con nosotros, agregaron.

En seguida se armaron, y después se volvie-

ron a sus árboles cortados, y allí se ocultaron abrigados como estaban por la sombra.

Entonces todos los brutos se reunieron, uniéndose cada especie aparte entre todos los brutos pequeños y grandes. Y he aquí que al ser media noche llegaron diciendo en su lengua: árboles levantáos; levantáos, bejucos.

Así fué como hablaron al llegar, agrupándose su multitud bajo los árboles y bajo los bejucos; en fin, se acercaron descubriéndose a las miradas de Hunahpú y de Xbalanqué.

Ahora, pues, los primeros eran el león y el tigre; los hermanos quisieron cogerlos, pero no se dejaron. A su turno avanzaron el venado y el conejo, acercando las colas una a la otra; ellos las cogieron; pero no les arrancaron más que las extremidades quedándoles la cola del venado entre las manos, y habiendo cogido así la cola del venado y la del conejo, no les quedó a estos animales sino una cola muy corta.

La zorra y el coyote no se entregaron tampoco, lo mismo que el jabalí y el puerco-espín, y todos los animales pasaron delante de Hunahpú y Xbalanqué, cuyos corazones ardían en cólera por no haber podido coger uno solo.

Pero llegó otro animal que venía saltando, y era el último; entonces los hermanos tapándole el paso, tomaron la rata en un paño y habiéndola cogido enseguida, le apretaron fuertemente la cabeza y querían ahogarla. Le quemaron la cola en el fuego y desde entonces la rata comenzó a tener cola pero sin pelo, así como los ojos saltados por habérselos apretado para afuera los dos jóvenes Hunahpú y Xbalanqué.

Que no muera en vuestras manos; sabed que

no es vuestra profesión trabajar la tierra, les dijo la rata. Qué es eso que nos cuentas ahora? respondieron los jóvenes a la rata. Soltadme un momento, porque lo que tengo que deciros está en mi vientre; en seguida os contaré, pero primero dadme algo que comer, dijo la rata.

Después te daremos de comer, primero dí lo que tienes que decir, le fué contestado. Muy bien; sabed, pues, que estos son los bienes de vuestros padres Hunhun Ahpú y Vukub Hunahpú, así llamados y que murieron en Xibalbá; que ellos existen lo mismo que sus instrumentos de diversión que han permanecido suspendidos sobre la casa, sus anillos, sus guantes, su pelota de goma elástica. Pero no se ha querido mostrarlos a vuestros ojos, a causa de vuestra abuela, porque por eso han muerto vuestros padres.

Estás tú verdaderamente segura de estas cosas? dijeron los jóvenes a la rata. Y se llenaron de gozo al oir la historia de la pelota elástica. Habiendo dicho esto la rata, ellos le dieron de comer.

He aquí la comida que te daremos; maíz, chile blanco, frijoles, pek (pataste), cacao, todo será para tí; y si queda alguna cosa guardada u olvidada será siempre para tí y tu la roerás, dijeron a la rata Hunahpú y Xbalanqué.

Muy bien, jóvenes. Pero qué diré si me ve vuestra abuela? agregó. No temas nada, nosotros estaremos aquí: estamos prontos para cuanto haya que responder a nuestra abuela. Pronto, pues, subamos a esa esquina de la casa, vámonos a donde es preciso ir, y trepa luego al lugar donde están suspendidas (esas cosas), que vemos en las amarras de la casa, y que vemos por nuestra comida, dijeron ellos a la rata.

Entonces habiendo consultado una noche, después de haberse tomado pareceres, Hunahpú y Xbalanqué, llegaron al medio día precisamente conduciendo la rata sin mostrarla, avanzaron ellos, entrando el uno deliberadamente en la casa, el otro en el rincón donde dejó inmediatamente trepar a la rata.

Y entonces ellos pidieron su comida a su abuela; molednos nuestra comida, deseamos un chilmol (especie de salsa), abuela, dijeron ellos. Inmediatamente se les preparó una escudilla de caldo que fué puesta delante de ellos.

Pero esto no era más que un ardid para engañar a su abuela y a su madre, y habiendo derramado disimuladamente el agua del cántaro, dijeron a su abuela: verdaderamente morimos de sed; id a buscarnos qué beber. Sí, ya voy, respondió ella yéndose.

En cuanto a ellos, continuaron comiendo; pero no sentían en realidad ninguna necesidad de beber, y no lo hacían sino para impedir que ella viese lo que iban a hacer. Y habiendo tenido cuidado de la rata por lo tocante al chilmol, la rata subió libremente al lado de la pelota elástica suspendida con los otros instrumentos en el techo de la casa.

Habiendo acabado el chilmol, comisionaron a cierto Xan; ahora, pues, este Xan era un animal semejante a un mosquito, y este fué a la orilla del río y se puso inmediatameate a agujerear el cántaro de la vieja, y el agua se salía fuera del cántaro procurando ella contenerla sin poder tapar el agujero del cántaro por donde corría el agua.

Qué hace, pues, nuestra abuela? Nos sofocamos por falta de agua, morimos de sed, dijeron ellos a su madre, viéndola fuera. Luego que ella hubo salido, la rata fué a cortar la cuerda que retenía la pelota elástica; esta cayó de la cumbrera de la casa con los anillos, los guantes y los escudos de cuero. Tomáronlos inmediatamente y fueron en seguida a ocultarlos en el camino que conducía a la sala de juego de pelota.

Después de esto fueron a buscar a su abuela a la orilla del río; su abuela y su madre estaban, pues, en aquel momento ocupadas la una y la otra en tapar el lado del cántaro. Entonces llegaron con su cerbatana y se dirigeron a la orilla del río. Qué estáis haciendo, pues? Estábamos cansados de esperar y hemos venido, dijeron ellos.

Ved, pues, el lado de mi cántaro que no se puede tapar, respondió la abuela. Pero ellos lo taparon al instante y juntos se volvieron marchando ellos delante de su abuela. Y he aquí como les fué entregada la pelota elástica.

CAPITULO SEPTIMO.

Ahora, pues, Hunahpú y Xbalanqué se sentían llenos de alegría al ponerse en camino para jugar a la pelota en la sala de este juego; y muy lejos se fueron para jugar a la pelota los dos solos; y así comenzaron por barrer la sala del juego de pelota de sus padres.

Sucedió, pues, que los príncipes de Xibalbá vinieron a oirlos: quiénes son esos, pues, que vuelven a comenzar ahora a jugar sobre nuestras cabezas y que no temen conmover la tierra? No han muerto pues Humhun Ahpú y Vukub

Hunahpú, que quisieron exaltarse ante nuestra presencia? Id a buscar a esos también.

Así dijeron otra vez Hun Camé y Vukub Camé y todos los príncipes de Xibalbá. Enviaron y dijeron a sus emisarios: id a decirles: que vengan dicen los príncipes; aquí mismo queremos jugar con ellos; en siete días queremos medirnos con ellos, dicen los príncipes; id a decirles esto, les fué repetido a los emisarios de Xibalbá.

Tomaron, pues, ellos el camino principal que los jóvenes mismos habían despejado desde su casa y que iba derecho a ella y por donde los enviados entraron directamente cerca de la abuela. Ellos estaban comiendo cuando llegaron los enviados de Xibalbá.

En verdad, que vengan: (Hunahpú y Xbalanqué), dicen los principes, repitieron los enviados de Xibalbá. Y entonces los enviados de Xibalbá fijaron el día en que ellos debían ir. En siete días serán esperados, se dijo a Xmucané. Está bien irán allá, oh! mensajeros, respondió la vieja. Y habiéndose puesto los enviados en camino se volvieron.

Entonces el corazón de la vieja se afligió: a quién recomendaré que vaya a buscar a mis nietos? No es así verdaderamente como vinieron en otra ocasión los enviados de Xibalbá para llevarse a sus padres? dijo la abuela entrando sola y triste en la casa.

A esta razón un piojo cayó sobre sus enaguas y ella lo tomó inmediatamente, levantándolo y poniéndolo en su mano, donde el piojo menéandose comenzó a andar.

Sobrino mío, expresión familiar entre los in-

dios, quisieras tú que te enviase a llamar a mis nietos al juego de pelota? dijo ella al piojo. Han venido enviados a buscar a vuestra abuela y le han dicho: Es preciso que te prepares dentro de siete días y que ellos vengan han dicho los enviados de Xibalbá; así habla vuestra abuela, dijo ella repitiéndoselo al piojo.

Entonces él se fué meneando por el camino. Ahora, pues, en el camino se hallaba un joven llamado Tamazul, que quiere decir sapo: adonde vas? le dijo el sapo al piojo; llevo un mensaje en la cintura, y voy a buscar a los jóvenes, respondió el piojo a Tamazul.

Muy bien, sin embargo tú no corres bastante por lo que veo, le dijo el sapo al piojo: quieres que te trague? tú verás entonces bien como corro y llegaremos inmediatamente. Está muy bien, respondió el piojo al sapo.

Y al instante se dejó tragar por el sapo. Ahora, pues, el sapo caminó largo tiempo, avanzando en su camino pero no corría. Después de esto, encontró a su vez una gran serpiente llamada Zakicuz:

Adonde vas tú, pues. Tamazul, hijo mío? le dijo Zakicuz al sapo. Soy un mensajero, llevo un mensaje en el vientre, dijo también el sapo a la culebra. Tú no corres nada, por lo que veo; no llegaré yo más pronto que tú? dijo la serpiente al sapo. Ven aquí, pues, le dijo.

Entonces el sapo fué tragado a su turno por Zikicuz. Desde entonces las culebras se tragan a los sapos como alimento hasta el día de hoy. La culebra corría por el camino y habiéndose encontrado a su vez con el Vac, que es un gran

pájaro, al instante mismo la culebra fué tragada por el Vac (1).

Pronto después, llegó sobre el juego de pelota. Desde entonces el gavilán se nutre de las culebras y las devora en las montañas. Al llegar el Vac, se sentó sobre la cornisa del juego de pelota, donde Hunahpú y Xbalanqué se divertían en jugar.

Y poniéndose de pie el Vac graznó: Vacco, vacco, decía su grito: vacco! Qué es ese graznido? Pronto nuestras cerbatanas, exclamaron los dos jóvenes.

En seguida le tiraron al Vac, pegándole con la bola de cerbatana en el ojo; dió una vuelta y fué a caer a los piés de los dos hermanos. En el acto corrieron a cogerlo y le preguntaron en seguida: ¿Qué vienes tú a hacer aquí? hablando el Vac.

Llevo mi mensaje en el vientre, pero curadme antes la pupila de mi ojo, y en seguida os lo diré; agregó el Vac. Muy bien respondieron ellos, entonces tomaron ellos un poco de la goma de la pelota con que jugaban y la aplicaron al ojo del Vac; este remedio lo llamaron ellos Lotzquiq (2), y al instante que lo aplicaron, la vista del Vac, quedó perfectamente curada por ellos.

Habla, ahora, dijeron al Vac. Entonces él vomitó la gran culebra. Habla, pues, tú, dije-

(1) Vac o Voc, es el gavilán, ave de rapiña americana. (B. de B.)

(1) Lotzquiq, es una yerba tropical, que según parece es la que se conoce en la Historia Natural con el nombre de Oxalis. Los indios de Centro América me aseguraron que la usaban para quitar la catarata de los ojos y me indicaron el modo de emplearla. (B. de B.)

ron en el acto a la culebra. Sí, respondió esta y al momento vomitó al sapo. Dónde está el mensaje que nos has anunciado? se le dijo a su vez al sapo. Yo llevo este mensaje en mi vientre, respondió el sapo.

Entonces hizo esfuerzo como si se estuviera ahogando; pero no vomitó y su boca se llenó de babas con las fuerzas que hacía, sin poder vomitar. Con esto los jóvenes lo querían maltratar.

Tú eres un impostor, le dijeron, pateándolo por detrás; entonces su espalda le descendió a las piernas. Probó otra vez a vomitar pero sus fuerzas no produjeron otra cosa que babas que llenaban la boca.

En seguida le abrieron la boca al sapo, y estando su boca abierta por los jóvenes buscaron en ella; ahora, pues, el piojo estaba trabado en la encilla del sapo, encontrándose así en la boca. El no lo había tragado, sino que solamente lo tenía en la boca sin tragarlo. Así fué burlado el sapo; por esto es que no se conoce el carácter de los alimentos que toma; tampoco sabe correr, y sólo se sabe que está hecho de la carne de las culebras.

Habla, se le dijo enseguida al piojo, él explicó su mensaje: así habla vuestra abuela jóvenes: Ve a llamarlos. Enviados de Hun Camé y de Vukub Camé han venido de Xibalbá en su demanda. Que vengan dentro de siete días contados desde hoy, para jugar con nosotros a la pelota; que vengan igualmente los instrumentos con que ellos se divierten, la pelota de goma elástica, los anillos, los guantes y las corazas y que se vivifique aquí su semblante dijeron los príncipes.

Y verdaderamente han venido, dijo vuestra

abuela. Entonces vine yo; porque eso en verdad lo que dijo vuestra abuela; ella gime, se lamenta vuestra abuela, por eso he venido. ¿Será esto verdad? pensaron los jóvenes en su mente al escuchar el mensaje. Al instante mismo se pusieron en camino y llegaron a donde estaba su abuela, y fueron únicamente por despedirse de ella.

Partimos abuela y hemos venido solamente a despedirnos de vos. Pero he aquí la señal de la palabra que dejaremos: cada uno de nosotros sembrará una caña por aquí, en medio de la casa la plantaremos, esta será la seña de nuestra muerte si se seca. Habrán perecido! diréis vos, si la caña se seca; pero si ella florece, ellos viven diréis. ¡Oh! nuestra abuela, !oh! nuestra abuela no lloréis, he aquí la señal de nuestra palabra o posteridad que queda con vos, dijeron.

E inmediatamente se fueron, habiendo plantado Hunahpú una caña y Xbalanqué otra; ellos las plantaron en medio de la casa y no en medio de la montaña o en un terreno húmedo, sino en tierra seca, en medio del interior de la casa, donde las dejaron plantadas.

CAPITULO OCTAVO.

Entonces (Hunahpú y Xbalanqué), se pusieron en camino, cada uno con su cerbatana, bajando hacia Xibalbá. Descendieron con celeridad las gradas precipitadas de la montaña y pasaron del mismo modo por las aguas hirvientes del río; ellos lo pasaron entre pájaros y estos pájaros son los que llaman Molay. (Se ignora qué pájaro es éste.)

Pasaron igualmente el río de fango y el río de sangre donde debían ser presos en la trampa, según la idea de Xibalbá; pero ellos ni los tocaron con el pie, pues los atravesaron sobre sus cerbatanas, y habiendo salido de ellos llegaron al lugar de los cuatro caminos.

Ahora, pues, ellos sabían los caminos que había en Xibalbá; el camino negro, el camino blanco, el camino rojo y el camino verde; y tomando el que debían sin vacilar, enviaron a un animal llamado Xan (especie de mosca), diciéndole: (a los señores de Xibalbá.)

Muerde uno tras otro; desde luego muerde al primero sentado y acaba por morder a todos; porque tú debes chupar la sangre de los hombres en los caminos, le fué dicho a Xan. Está muy bien, respondió entonces Xan.

Tomó, pues, el camino negro, y al llegar cerca del muñeco y del hombre de madera, que eran los primeros sentados, cubiertos con sus ornamentos, picó al primero; pero no habló. Entonces picó al otro, es decir, que picó al segundo que estaba sentado, pero tampoco habló.

Picó entonces al tercero y este que era el tercero que estaba sentado, era Hun Camé. ¡Ay! exclamó, al tiempo que lo picó. ¿Qué es ésto, Hun Camé? qué os ha picado? le dijo Vukub Camé. ¡Ay, ay! dijo a su vez el cuarto que estaba sentado. ¿Qué es ésto, pues, Vukub Camé, qué es esto que os ha picado? le dijo el quinto que estaba sentado.

¡Ay, ay! gritó al mismo tiempo éste que era Xiqiripat. Y Vukub Camé le dijo: Qué es pues, lo que os ha picado? El sexto que estaba sentado, habiendo sido picado a su vez, gritó

¡ay! Qué es eso, pues, Cuchumaquiq? le dijo Xiqiripat. Quién os ha picado? agregó éste que era el séptimo sentado, al momento que fué también picado y agregó ¡ay!

Qué es esto, pues, Ahalpuh? le dijo Cuchumaquiq. Quién os ha picado? agregó éste que era el octavo que estaba sentado, al momento que se sintió igualmente mordido. Ay! gritó. Qué hay, Ahalcaná? le respondió Ahalpuh. Quién os ha picado? dijo a su turno el noveno de los sentados, y entonces él se sintió picado igualmente, y gritó: ay!

Qué es ésto, Chamiabak? le dijo Ahalcaná. Quién os ha picado? dijo por su lado el décimo que estaba sentado, y al instante se sintió mordido a su vez, y exclamó: ay! Que es ésto, Chamiaholom? dijo Chamiabak. ¿Quién os ha picado? agregó el undécimo sentado, y sintiéndose mordido a su turno, gritó: ay!

Qué ha sucedido? le dijo Chamiaholom. Quién os ha picado? dijo igualmente el duodécimo de los sentados, y sintiéndose al momento mordido, agregó: ay! Qué fué eso, Patán? preguntó su vecino.

Quién os ha mordido? dijo entonces el décimo tercero de los que estaban sentados, y al instante fué picado y exclamó: ay! Qué es eso, Quiqxic? preguntó el décimo cuarto de los sentados, y picado él al instante a su vez, gritó: ay! Quién os ha picado, Quiqxixgag? le dijo el Quigre (1) dirigiéndole la palabra.

Así fué el llamamiento de sus nombres, que

(1) Este último nombre falta en la traducción de Ximénez.

todos anunciaron los unos a los otros; así fué como se manifestaron, llamándose por sus nombres, cada uno de los que mandaban en aquellos lugares, siendo interpelado por el otro; y así fué como dijeron el nombre del último que estaba sentado en el rincón.

No hubo ninguno de quien olvidaran el nombre; acabaron de decir los nombre de todos, en el momento que fueron picados por el pelo de la pierna de Hunahpú que éste se arrancó: porque no fué un verdadero Xan el que los mordió y que fué a escuchar los nombres de todos por Hunahpú y Xbalanqué.

En seguida, habiéndose puesto los jóvenes en camino llegaron a donde estaban los de Xibalbá: Adorad, adorad al rey, al que está allí sentado, les dijeron para sentarlos. Este no es el rey, no es más que una estatua y un hombre de madera, respondieron ellos avanzando.

Entonces comenzaron a saludarnos: Salud, Hun Camé; salud, Vukub Camé; salud, Xiqiripat; salud, Cuchumaquiq; salud, Ahalpuh; salud, Ahalcana; salud, Chamiabak; salud, Chamiaholom.

Salud, Quiqxic; salud, Patán; salud, Quigue; salud, Quiqxixgag, dijeron ellos al llegar, descubriéndoles a todos la cara, diciendo los nombres de todos, sin olvidar ninguno.

Lo que hubiera agradado a los señores habría sido que sus nombres no los hubiesen descubierto (los dos jóvenes): Sentáos, les dijeron aquellos, mostrándoles el sitio donde deseaban que se pusiesen; pero ellos no lo quisieron. Ese no es nuestro asiento, pues este es un banco de piedra caliente, este asiento, dijeron Hunahpú y Xbalanqué, sin poder ser cogidos en la trampa.

Está muy bien; idos a vuestra morada, les dijeron. Entonces ellos entraron en la Casa Tenebrosa, pero sin poder ser vencidos en ella.

CAPITULO NOVENO.

Aquella era la primera prueba de Xibalbá y a su entrada en este lugar debía comenzar su derrota, según la mente de Xibalbá. Desde luego ellos entraron en la Casa Tenebrosa; en seguida les llevaron sus astillas de pino (ocote,) ya encendidas, con su cigarro cada uno, los cuales les entregaron los mensajeros de Hun Camé.

He aquí sus hachones de pino, dijo el rey, pero ellos deberán entregar estos hachones mañana por la mañana lo mismo que los cigarros enteros, dijo el rey. Así hablaron los mensajeros al llegar. Está muy bien, respondieron los dos jóvenes.

En realidad, ellos no quemaron las astillas de pino, habiendo puesto alguna cosa roja en su lugar, es decir, una pluma de guacamaya, que les pareció como pino encendido a los veladores, y, en cuanto a los cigarros, pusieron luciérnagas en el extremo de ellos.

Toda la noche fueron guardados por los que los velaban, y éstos decían: han caído en la trampa. Pero la astilla de pino no se había gastado, su forma era la misma; así estaban también los cigarros, de los cuales no se había quemado nada absolutamente y tenían la misma apariencia que antes.

Fueron, pues, llevados a los Príncipes: y éstos dijeron; ¿Cómo han podido suceder estas cosas? ¿De dónde vienen esas gentes, quién

los ha engendrado y echado al mundo? En verdad, nuestro corazón arde porque no está bien lo que ellos hacen con nosotros. Son extrañas sus caras, extraños son sus modos de obrar; se dijeron entre sí.

Entonces todos los príncipes juntos los enviaron a buscar. Vamos, juguemos a la pelota, jóvenes, les dijeron. En seguida fueron interrogados por Hun Camé y Vukub Camé; ¿De dónde venís vosotros? Contestadnoslo, jóvenes, les repitieron los de Xibalbá.

¿Quién sabrá decir de dónde venimos? dijeron ellos, no lo sabemos nosotros mismos, y no hablaron más. Muy bien, dijeron los de Xibalbá, juguemos, jóvenes, a la pelota elástica.

Está bien, contestaron éstos; pero que sea con esta pelota con la que juguemos, con la nuestra. Los de Xibalbá respondieron: de ningún modo, no empleeis esa, sino la nuestra que es ésta. Los jóvenes replicaron: No es esa sino la nuestra la que pondremos.

Los de Xibalbá contestaron: Está muy bien. Los jóvenes dijeron entonces: Vamos, pues por un *chil* (insecto que quema). No, ciertamente; dijeron los de Xibalbá, sino por una cabeza de león. Está dicho, respondieron los jóvenes. Todavía no! exclamaron los de Xibalbá. Está bien, dijo Hunahpú.

Entonces comenzó el juego de pelota con los de Xibalbá y ellos aventaron la suya contra el anillo de Hunahpú; en seguida, mientras los de Xibalbá contemplaban el tiro, la pelota lanzada fué saltando por todo el suelo de la casa del juego.

Qué es esto! gritaron Hunahpú y Xbalanqué.

Nos deseáis la muerte. No nos habéis enviado a llamar por medio de vuestros mensajeros? En verdad desgraciados de nosotros! Entonces nos volveremos, les dijeron los jóvenes.

Ahora, pues, eso era precisamente lo que deseaban los de Xibalbá, que los jóvenes muriesen lo más pronto en el juego de la pelota y que fuesen vencidos. Pero no sucedió así, porque los de Xibalbá fueron vencidos de nuevo por los jóvenes.

No os vayais, jóvenes, juguemos con la pelota; pero tomemos ahora la vuestra, les dijeron los príncipes. Está bien, respondieron ellos, y lanzaron su pelota, lo que puso fin a la partida o juego.

En seguida, habiendo contado sus pérdidas, dijeron los de Xibalbá; ¿Cómo haremos para vencerlos? Que se vayan esos jóvenes, y que al momento nos traigan cuatro jarros de flores.

Está muy bien. ¿Cuáles son las flores que deseais? dijeron los jóvenes a los de Xibalbá. Un ramillete de *cakamuchich*, un ramillete de *zaqui-muchich*, un ramillete de *cana-muchit*, y un ramillete de *carinimak* (1), dijeron los de Xibalbá. Muy bien, replicaron los jóvenes.

Entonces descendieron custodiados por todos los guardias armados de lanzas, iguales en fuerza y número. Pero el ánimo de estos jóvenes estaba tranquilo al entregarse a los que estaban encargados de vencerlos.

Los de Xibalbá se regocijaban con la esperanza de que serían vencidos. Hemos hecho bien esta vez; ellos van a caer sin remedio en la trampa; decían los de Xibalbá: ¿A dónde han de ir a tomar las flores? decían ellos entre sí; en verdad que esta misma noche nos las habéis de traer; y sino lo hacéis nosotros quedaremos victoriosos, les decían a los jóvenes de Hunahpú y y Xbalanqué, los de Xibalbá.

(1) Estas flores son todas de la clase que se llama vulgarmente *Chipilín;* pero se ignora cuáles son exactamente. (B. de B.)

Muy bien. Esta noche igualmente jugaremos a la pelota, respondieron ellos, consultándose mútuamente. En seguida de esto, los jóvenes entraron en la casa de las Lanzas, la segunda prueba de Xibalbá: Ahora, pues, era el deseo de los príncipes que fueran matados por los lanceros, y que muriesen lo más pronto posible, esto era lo que deseaban en el fondo de sus corazones.

Pero ellos no murieron. Hablando entonces a los lanceros les hicieron esta promesa: A vosotros es a quienes pertenecerá la carne de todos los animales; y al oir estas palabras todos ellos dejaron de moverse y únicamente bajaron sus armas.

Estando, pues, así en la casa de las Lanzas durante la noche, hicieron un llamamiento a todas las hormigas, diciéndoles: Hormigas cortadoras y zompopos, venid y todas juntas id a buscar los ramos de flores que nos han dicho los príncipes.

Muy bien, respondieron ellas. Entonces todas las hormigas se pusieron en camino para ir a recoger las flores del jardín de Hun Camé y Vukub Camé. Estos habían prevenido de antemano a los guardianes de flores de Xibalbá, diciéndoles: En cuanto a vosotros, cuidad de

nuestras flores; no las dejéis cortar por esos dos jóvenes que hemos cogido en la trampa. A dónde podrán ellos ir a ver las que les hemos dicho? No hay en ninguna parte. Velad, pues, bien toda la noche. Muy bien está, habían contestado ellos.

Pero los guardas del jardín no oyeron nada de lo que pasó. En vano iban ellos a gritar con todas sus fuerzas entre las ramas de los árboles del jardín, caminando sobre sus piernas y repitiendo el mismo canto *Xpurpuvek*, *Xpurpuvek!* decía el uno cantando *Puhuyú*, *Puhuyú*, repetía el otro cantando también.

Puhuyú era el nombre de los guardianes de las plantas del jardín de Hun Camé y de Vukub Camé. Ellos no percibieron a las hormigas robando lo que estaba cometido a su guarda, yendo y viniendo en tropas innumerables, cortando las flores, encaminándose con estas flores que llevaban con sus aguijones sobre los árboles y bajo los árboles, esparciendo estas flores un dulce olor.

Sin embargo, los guardas continuaron gritando con todas sus fuerzas, sin observar los dientes que cortaban al mismo tiempo sus colas y sus alas. Una cosecha de flores hacían sus dientes y las transportaban sin perder su aroma a la casa de las Lanzas.

Pronto se llenaron, pues, los cuatro jarrones de flores, estando ya enteramente formados cuando amaneció. Poco después entraron los mensajeros a buscarlos. Que vengan, dijo el rey, y que traigan inmediatamente aquello de que hemos hablado, se les dijo a los jóvenes.

Muy bien, dijeron ellos, y fueron en seguida

a buscar los cuatro jarros de flores; después, habiéndose presentado delante del rey y los príncipes, éstos tomaron las flores cuyo aspecto daba gusto ver. Así fueron burlados los de Xibalbá.

No eran más que hormigas las que los jóvenes habían despachado, en una sola noche las hormigas las recogieron y las colocaron en los jarros. A este aspecto todos los príncipes de Xibalbá se sorprendieron y sus caras palidecieron a causa de estas flores.

En seguida enviaron a buscar a los guardianes de sus jardines y les dijeron; ¿Por qué habéis dejado robar vuestras flores? Nuestras propias flores son las que véis aquí. No hemos percibido nada, señor. Ni siquiera nos han perdonado las colas, respondieron ellos. Entonces se les hendieron los labios, en castigo de que habían dejado que se robasen lo que estaba puesto bajo su guarda.

De esta manera fueron vencidos Hun Camé y Vukub Camé por Hunahpú y Xbalanqué, y aquel fué el principio de sus trabajos. Desde entonces también los Purpuvek han tenido la boca hendida y así la tienen hoy (1).

En seguida de esto descendieron a jugar a la pelota, y jugaron también todos juntos; pero habiendo acabado de jugar se consultaron sobre lo que harían la siguiente mañana. Basta por hoy, dijeron los de Xibalbá. Muy bien, respondieron los jovenes al terminar.

---

(1) Estos veladores o guardianes de las flores parece que son una especie de Buhos o pájaros de la noche, llamados hoy Parpuate. (B. de B.)

CAPITULO DECIMO.

Se hizo entrar después a los dos hermanos en la Casa del Frío. El frío era en ella insoportable y esta casa estaba llena de hielo, porque en verdad era la morada de los vientos helados del Norte; pero el frío cesó pronto con las antorchas de pino que encendieron; dejó de sentirse y el frío desapareció debido a los cuidados de los jóvenes.

Lejos de morir allí, estaban llenos de vida cuando amaneció el día. Eso era sin embargo, lo que querían los de Xibalbá, que muriesen; pero no fué así, y ellos estaban en buena salud cuando salió el sol.

Salieron, pues, una vez más, habiendo ido sus guardianes a buscarlos. ¿Cómo es esto? No han muerto aún? Exclamó el monarca de Xibalbá, contemplando lleno de sorpresa a los jóvenes Hunahpú y Xbalanqué.

Después de esto entraron en la Casa de los Tigres, cuyo interior estaba lleno de Tigres a los cuales dijeron los dos hermanos: No nos mordáis; tenéis otra cosa mejor que hacer. En seguida arrojaron huesos entre aquellos brutos.

Inmediatamente se lanzaron con voracidad sobre los huesos y al oir el ruido que hacían dijeron los guardias: Su muerte está por fin decidida; ellos habrán sentido ya el poder de Xibalbá que los ha entregado al poder de las bestias. Sus huesos serán roídos esta vez, decían todos los que velaban cerca de ellos regocijándose de su muerte.

Pero ellos no habían perecido; su semblante

presentaba el mismo aspecto de salud cuando salieron de la Casa de les Tigres. Al verlos exclamaron los de Xibalbá. ¿De qué raza son estas gentes? De dónde vienen?

Después de esto los hicieron entrar en medio del fuego en una Casa de Fuego, donde no había más que fuego en el interior; pero ellos no fueron quemados, aunque era extremadamente fuerte y de los más ardientes. Los dos hermanos se presentaron igualmente bien al salir el sol. Era sin embargo el deseo de los de Xibalbá que pereciesen pronto en el lugar donde pasaron esta vez, pero no fué así y el ánimo de los de Xibalbá desfalleció por causa de ellos.

Entonces los hicieron entrar en la Casa de los Murciélagos (1); no había más que murciélagos en el vestíbulo de esta casa, casa de Camazotz (2), un gran bruto o bárbaro cuyos instrumentos de muerte eran como los de Chakitzam (3), y que mataba a todos los que llegaban a su presencia.

Habiendo entrando a esta casa se colocaron

---

(1) Estas casas de prueba, imágenes sin duda de las que realmente existían en Xibalbá, a imitación de las que existían en Egipto, llevan los nombres de pueblos y lugares que existen hasta el día con la misma significación como Balami-ha, casa de los tigres; Zotzi-ha, casa de los murciélagos, etc., etc

(2) *Camazotz* es aquí un nombre propio simbólico, que significa el jefe o el que manda a los murciélagos, con el calificativo de el más bruto o bárbaro de todos. Era probablemente el jefe de bárbaros que defendían la entrada de Xibalbá. (B. de B.)

(3) *Chaki tzam–punta seca* tal vez el nombre de algún lugar. (B. de B.)

los jóvenes para dormir dentro de sus cerbatanas para no ser tocados por los que estaban en la casa; mas se rindieron a causa de otro Camazotz que vino del cielo o de lo alto, para manifestarse cuando las cosas comenzaron a ser hechas por él.

Estaban, pues, allí los murciélagos reunidos en consejo toda la noche y haciendo un gran ruido *Quilitz*, *Quilitz*, decían y lo repetían toda la noche. Cesaron sin embargo un poco; ya no hubo movimiento entre los murciélagos y permanecieron parados en una extremidad de la cerbatana.

Entonces Xbalanqué dijo a Hunahpu; El día parece que comienza a asomar; míralo.—Tal vez comienza a asomar, voy a ver al instante, respondió. Y como deseaba ardientemente mirar por el agujero de la cerbatana; al querer ver la salida de la aurora, su cabeza fué cortada por el Camazotz, y el cuerpo de Hunahpu quedó así sin cabeza.

Sin percibir lo que había sucedido repitió Xbalanqué: ¿No amanece todavía? Pero Hunahpu no se movía ya: Se habrá ido Hunahpu? ¿Qué habrá hecho? Decía Xbalanqué, pero él ya no tenía movimiento, permaneciendo extendido como muerto.

Entonces Xbalanqué se sintió lleno de vergüenza y de tristeza. Ah! exclamó, desgraciados de nosotros, estamos ya medio vencidos. En seguida fueron los guardias a colocar la cabeza de Hunahpu sobre el lugar del juego de pelota, por orden expresa de Hun Camé y de Vukub Camé, estando todo Xibalbá lleno de alegría a causa de la cabeza de Hunahpu.

CAPITULO UNDECIMO.

En seguida de eso Xbalanqué convocó a todos los brutos, los puerco espines, los javalíes, todos los brutos grandes y pequeños, durante toda la noche y la misma noche les preguntó cuáles eran sus alimentos.

Cual es vuestro alimento de cada uno en particular? Ved que os he llamado con el fin de que escojáis vuestros alimentos, les dijo Xbalanqué.—Está muy bien, respondieron ellos.

Entonces se fueron a tomar cada uno el suyo, todos fueron a escoger el que les convenía; hubo algunos que tomaron lo que estaba ya en estado de putrefacción; hubo quien escogiera yerbas; hubo quien eligiera piedras; hubo quien escogiera tierra, y los alimentos de los brutos, grandes y pequeños eran muy variados.

A ejemplo de los otros la tortuga, que se había quedado atrás metida en la concha, fué a tomar su parte haciendo curvas en su marcha tortuosa, yendo a ponerse a la extremidad del cadáver, se colocó en lugar de la cabeza de Hunahpu y al instante mismo fué convertida en cabeza.

Un gran número de sabios vino de arriba, el Corazón del Cielo, Huracán mismo vino a revolotear sobre la casa de los murciélagos para obrar este prodigio. Pero la cara de Hunahpu no se acabó de perfeccionar desde luego, aunque sí se logró hacerla; sus cabezas crecieron también con su hermosura y habló igualmente.

Y he aquí que quería amanecer y que la aurora coloreaba ya el horizonte, y el día apareció. Se forma ya el Tacuacín? se preguntaban.—Sí, respondió el viejo. Entonces abrió sus piernas, y

la oscuridad apareció de nuevo, y cuatro veces el viejo abrió las piernas.

He aquí que el Tacuacín abre sus piernas (1), dice hasta hoy el pueblo para dar a entender que sale el sol.

Al momento que la aurora cubrió el horizonte con sus brillantes colores, él comenzó a existir: Está bien así la cabeza de Hunahpu? se preguntaron.—Está buena, respondieron. Y de este modo acabaron de fabricar la cabeza de Hunahpu y en verdad resultó como una cabeza verdadera.

En seguida se consultaron entre sí y decidieron no jugar a la pelota: Exponte tú solo al peligro dijeron a Xbalanqué.—Pues bien, lo haré todo por mí mismo, les respondió Xbalanqué.

Después de esto dió sus órdenes a un Conejo: Ve a colocarte arriba, sobre el juego de pelota, y permanece entre los huecos de la corniza, (2) le fué dicho al Conejo por Xbalanqué. Cuando la pelota elástica llegue a tí, saldrás y yo haré lo demás, le dijo al Conejo cuando recibió esta orden en medio de la noche.

Y ya el sol había salido y los semblantes de uno y de otro anunciaban igualmente la salud. Los príncipes de Xibalbá descendieron a su vez para jugar a la pelota en el lugar donde estaba suspendida la cabeza de Hunahpu sobre la sala del juego de la pelota.

---

(1) Los indios para expresar que amanece, dicen: *el Tacuacín abre las piernas.* En estas frases: Tacuacín y viejo son sinónimos, y encubren algún misterio incomprensible. (B. de B.)

(2) Ximénez, en lugar de hueco de la corniza, traduce tomatal o mata de tomate.

Nosotros somos los que hemos vencido! Vosotros habéis experimentado toda la vergüenza! Vosotros no habéis devuelto la palma! le decían ellos. Así era como provocaban a Hunahpu: Repose tu cabeza ahora del furor que tenía de jugar a la pelota, le decían. Pero él no sufría por los insultos con que le cubrían.

Y he aquí que los reyes de Xibalbá lanzaron la pelota elástica. Xbalanqué salió a su encuentro; ella llegó derecho al anillo, se detuvo e inmediatamente salió, pasó por encima del juego de pelota y de un solo bote entró rectamente entre las molduras que adornaban la corniza.

El Conejo salió inmediatamente y se iba saltando; pero fué al instante mismo perseguido por todos los de Xibalbá, que corrían en tumulto vociferando tras el Conejo y todo Xibalbá al cabo se puso tras él.

Xbalanqué (quedando solo en el patio), se apresuró luego a tomar la cabeza de Hunahpu y a colocarla otra vez en el lugar de la tortuga; en seguida fué a poner la tortuga sobre el juego de pelota, y esta cabeza era verdaderamente la de Hunahpu, y uno y otro se alegraron mucho de esto.

Y he aquí que los de Xibalbá iban buscando la pelota elástica; en seguida, habiéndola recogido con presteza entre las molduras, exclamaron: Venid, aquí está la pelota que acabamos de encontrar, dijeron ellos levantándose para que la vieran.

Llegando entonces los de Xibalbá, dijeron: ¿Qué es esto, pues, que hemos visto, cuando comenzábamos a jugar de nuevo la pelota? Y jugaron igualmente, poniéndose otra vez dos juntos.

Entonces, precisamente la tortuga fué herida de una pedrada tirada por Xbalanqué, y rodando desde arriba cayó hecha pedazos en el patio de pelota, rota en mil partes como un tiesto a los ojos de los de Xibalbá.

Quién de vosotros irá a buscarla; dónde está el que vaya a tomarla? dijeron los de Xibalbá. Así, pues, fueron burlados los príncipes de Xibalbá por Hunahpu y Xbalanqué. Ahora, pues, éstos experimentaron grandes trabajos pero no murieron de todo el mal que les fué hecho.

CAPITULO DUODECIMO.

He aquí ahora lo que la memoria ha conservado de la muerte de Hunahpu y de Xbalanqué. Aquí, pues, haremos a su vez el recuerdo de su muerte.

Después de haber sido advertidos de todos los trabajos y sufrimientos que experimentarían y que experimentaron, no murieron sin embargo en las pruebas de Xibalbá y no fueron vencidos por todos los ataques de los brutos que había en Xibalbá.

En seguida llamaron ellos a dos individuos que eran como profetas y cuyos nombres eran Xulu y Pacam, sabios uno y otro, y les dijeron: Si por casualidad se os propone la cuestión por parte de los reyes de Xibalbá, sobre el asunto de nuestra muerte que meditan y combinan actualmente; ¿Por qué no estamos muertos todavía? ¿Por qué no hemos sido vencidos ni abatidos por sus pruebas? Vosotros les diréis que

es porque los brutos no han entrado en la conjuración con ellos. (1)

He aquí, pues, que en nuestro concepto el signo de nuestra muerte será una hoguera que debe servirles para dárnosla. Todo Xibalbá acababa de reunirse; pero en verdad nosotros no moriremos. Ahora vamos a inspiraros lo que habréis de decir:

Si vienen a preguntaros de su parte sobre nuestra muerte cuando habremos sido condenados, cómo responderéis, o Xulu, o Pacam? Si os dicen: Arrojaremos sus huesos en el precipicio, no será bien? Si hacéis eso, resucitarán, diréis vosotros.

Si os dicen también: Sería bueno que los colgásemos de los árboles? Ciertamente eso no es bueno; porque así veréis de nuevo sus semblantes, diréis vosotros. Si os dicen en fin, por tercera vez: Heremos bien de arrojar sus huesos en el río? Si la pregunta es repetida por ellos, vosotros les diréis:

Eso si es preciso hacer para que mueran, y será bueno que antes de eso sus huesos sean molidos entre dos piedras como se muele el maíz para hacerlo harina, y que cada uno sea molido separadamente. Después los hecharéis al río, en el lugar donde cae la fuente, a fin de que sus cenizas se vayan a todas las montañas grandes y pequeñas. Eso es lo que les responderéis cuando os interroguen sobre los consejos que os habemos dado, dijeron Hunahpu y Xbalan-

---

(1) Los brutos de que aquí se habla, son los bárbaros o salvajes sometidos al cetro de Xibalbá, que probablemente se habían revelado. (B. de B.)

qué (1) al despedirse de ellos, sabiendo que iban a morir.

He aquí, pues, que los de Xibalbá hicieron una grande hoguera, semejante a un horno medio subterráneo, donde pusieron muchas ramas. Después de esto vinieron los oficiales que debían acompañarlos, mandatarios Hun-Camé y de Vucub-Camé.

Venid, les fué dicho, venid y ved como vamos a quemaros, oh jóvenes. Esto dijo el rey.—Muy bien, respondieron ellos.

Caminaron rápidamente y llegaron cerca de la hoguera; y estando junto a ella, se les quiso obligar a alegrarse: Tomemos aquí nuestras dulces bebidas y volemos cuatro veces sobre la hoguera, oh jóvenes, les fué dicho entonces por Hun-Camé.

Dejad de burlaros así, respondieron los jóvenes: ¿No sabemos, por ventura, que la muerte nos espera aquí, mis señores? Y abrazándose faz contra faz, cruzaron los brazos y fueron a extenderse con el rostro inclinado sobre la hoguera, y en ella murieron juntos.

Al presenciar esta escena todos los de Xibalbá se llenaron de júbilo, y lo manifestaban con sus gritos y murmullos confusos: Al fin hemos vencido verdaderamente, y por cierto, que no se han rendido ellos muy pronto, decían.

En seguida llamaron a Xulu y a Pacam, a quienes les había dejado su última palabra. Tal como ellos lo habían anunciado, se les preguntó lo que se debía hacer con sus huesos, y cuando

(1) Aquí está modificado en el texto el nombre de Hunahpu, volviéndolo Xhunahpu que significa el pequeño, el joven o el segundo. [B. de B.]

hubieron terminado su adivinación, Xibalbá, habiendo hecho pulverizar los huesos, los mandó arrojar en el río. Pero esas cenizas no se alejaron mucho; descendieron inmediatamente al fondo del agua en donde fueron convertidas en bellos jóvenes; verdaderamente fueron sus fisonomías las que se manifestaron de nuevo.

CAPITULO DECIMOTERCIO.

Al quinto día, pues, aparecieron de nuevo y fueron vistos en el agua por las gentes, semejantes a dos hombres-pescados, se mostraron y sus caras fueron vistas por los de Xibalbá y fueron buscados por todas partes en las aguas.

Pero al día siguiente por la mañana aparecieron bajo la forma de dos pobres, de facciones caducas, de un aspecto miserable, que no tenían más que harapos por vestidura, y su presencia no tenía nada de atractivo. Cuando fueron apercibidos por los de Xibalbá no hacían demostraciones de lo que eran, contentándose con bailar la danza del *Puhuy*, la danza del *Cux* y el *Iboy*, y bailar también el *Xtzul* y el *Chitic*. (1)

Los numerosos prodigios que operaban, quemando casas, como si verdaderamente hubiesen ardido y haciéndolas reaparecer o renacer, hicieron correr a todo Xibalbá a este espectáculo.

En seguida se sacrificaban dándose la muerte uno a otro, y el primero que se había dejado matar se tendía muerto: pero al instante resu-

(1) Nombres de los animales aplicados a ciertos bailes pantomímicos, acompañados de diálogos y cantos, varios de los cuales se usan todavía entre los indios. [B. de B.]

citaban igualmente; y los de Xibalbá los observaban con asombro mientras que hacían todo eso, porque ellos hacían estas cosas como el principio de su nueva victoria sobre Xibalbá.

Después de eso sucedió que la noticia de sus danzas llegó a oídos de los reyes Hun–Camé y Vukub–Camé, y dijeron al oirla: ¿Quiénes son, pues, esos pobres? Verdaderamente nos agradaría verlos.

Sí, su baile es en verdad admirable, así como todo lo que hacen, respondió el que había dado la noticia a los reyes. Lisonjeados de lo que oían, enviaron sus mandatarios a buscarlos: Que vengan hacer aquí esas cosas, para que los podamos ver y admirar, y que sean aplaudidos, dijeron los reyes. Decidles eso; se les dijo a los mandatarios.

Al llegar cerca de los bailadores, les comunicaron las palabras de los reyes. Nosotros no queremos ir, respondieron ellos: porque en verdad tenemos vergüenza. No nos enrojeceríamos de comparecer ante príncipes de ese rango, a causa de que nuestras figuras son tan feas y nuestros ojos tan grandes, siendo además tan pobres? Qué hay que ver en nosotros que no somos sino bailadores? Qué dirán nuestros compañeros de miserias que están allí deseando igualmente tomar parte en nuestra danza y regocijarse con nosotros? No sería ciertamente de este modo como obraríamos con los reyes? Así pues, no queremos, oh! mensajeros, respondieron Hunahpú y Xbalanqué. (1)

(1) He aquí la cuarta generación de Hun-Ahpú y de Xbalanqué que aparece en esta epopeya, contando con los primeros que fueron sacrificados en Xibalbá. [B. de B.]

Sin embargo, a fuerza de ser importunados y llevando en la cara señales de su mal humor y de su pesadumbre, partieron contra su voluntad; pero rehusando andar de prisa y varias veces los empleados los obligaron, tratando con ellos, a conducirlos cerca de los reyes.

Llegaron así delante de los reyes y humillándose con afectación, inclinaron profundamente la cabeza al presentarse, se prosternaron con su aspecto miserable y sus vestiduras usadas, mostrando a su llegada un espectáculo verdaderamente repugnante.

Se les preguntó entonces cuáles eran sus montañas y su tribu; se les preguntó también quiénes eran su padre y su madre.—De dónde venís? les dijeron.—Apenas nos ha quedado un recuerdo de eso, Señor, contestaron ellos, no hemos conocido el semblante de nuestra madre ni de nuestra padre, y estábamos pequeños cuando murieron; y no hablaron más.

Muy bien. Haced que os podamos admirar, haced todo lo que querrais y os daremos vuestra recompensa, se les dijo. No deseamos nada; pero verdaderamente estamos llenos de temor, respondieron al rey.

No os asusteis y no seais tan tímidos, bailad. Y desde luego representad que os matais, que quemais mi casa; haced todo lo que sabeis para que podamos gozar de vuestro espectáculo; esto es todo lo que desean nuestros corazones. Después de eso partireis, pobres gentes, y os daremos vuestra recompensa, les repitieron.

Entonces habiendo comenzado sus cantos y danzas, todo Xibalbá fué a sentarse en derredor para verlo todo. Y luego poniéndose a bai-

lar representaron el *Cux*, representaron el *Puhuy* y bailaron el *Iboy*.

Y el rey les dijo: Matad a mi perro que está aquí y volvedlo después a la vida, les dijo. Está bien, dijeron al matar al perro, y después lo resucitaron, y en verdad el perro estaba muy contento de volver a la vida y meneaba la cola de gozo por haber sido resucitado. Después el rey les dijo: Quemad ahora pues, mi casa, les dijo. Entonces y en el acto abrasaron la casa del rey, estando todos los príncipes sentados en su recinto sin que se quemasen. Y al instante después la presentaron buena y apenas estuvo perdida un momento la casa de Hun–Camé.

Todos los príncipes estaban maravillados y sentían un gran placer al ver la danza. Entonces también les fué dicho de parte del rey: Matad ahora un hombre, inmoladlo; pero que no muera, agregaron.

May bien, dijeron los pobres. Entonces cogieron un hombre y habiéndole abierto el pecho, sacaron el corazón de este hombre y levantándolo lo pasaron ante los ojos de los príncipes. Hun-Camé y Vukub–Camé estaban igualmente sorprendidos; pero un momento después el hombre fué vuelto a la vida por ellos y se mostró lleno de alegría de haber sido resucitado.

Los príncipes continuaban maravillados: Mataos ahora vosotros mismos, he ahí lo que deseamos ver, eso es verdad lo que nuestro corazón apetece, ese espectáculo que os es especial, dijeron otra vez los príncipes.—Muy bien, señor, respondieron ellos.

Después de eso comenzó la inmolación de uno por el otro, y fué Xhunahpú el que mató a Xbalanqué; sus brazos y sus piernas fueron cortadas una después de otra; su cabeza fué separada del tronco y llevada lejos de él, mientras que se arrancaba su corazón y se exhibía ante todos los reyes de Xibalbá que se embriagan al ver aquel espectáculo.

Lo contemplaban ellos estupefactos, pero no veían sino una cosa, el espectáculo que presentaba Xhunahpú. Levántate le dijo enseguida, y Xbalanqué fué vuelto a la vida. Uno y otro se regocijaron igualmente; en efecto, lo que hacían transportaba el corazón de Hun–Camé y Vukub–Camé; sentían como si ellos mismos hubiesen sido los actores.

En seguida el exceso del deseo y de la curiosidad trayendo el corazón de los príncipes hacia aquel espectáculo que les habían presentado Hunahpú y Xbalanqué, Hun–Camé y Vukub dejaron escapar estas palabras: Haced lo mismo con nosotros, inmoladnos, dijeron Hun–Camé y Vukub–Camé a Xhunahpú y a Xbalanqué.

Muy bien, vosotros resucitaréis; ¿puede existir la muerte para vosotros? pero regocijaros, es nuestro deber, o vosotros reyes de vuestros servidores y de vuestros vasallos, respondieron ellos a los príncipes.

Y he aquí que el que sacrificaron primero fué el principal rey, Hun–Camé era su nombre, el monarca de Xibalbá. Habiendo muerto Hun–Camé se apoderaron de Vukub–Camé e hicieron lo mismo con él y ya no los volvieron a la vida.

Entonces huyeron todos los príncipes de Xibalbá, viendo muertos a los reyes y con el pecho entreabierto: en un momento fueron ellos mismos sacrificados de dos en dos como un castigo que merecían. No fué necesario más que un

nistante para dar la muerte al rey y no le resucitaron.

Pero he aquí que uno de los príncipes se humilló entonces, presentándose delante de los bailadores, no habiendo sido encontrado ni cogido hasta aquel momento. Tened piedad de mí, dijo, cuando se vió reconocido.

Sus vasallos huyeron todos en tumulto a un barranco profundo, llenando como una sola masa el vasto precipicio, y allí se amontonaron llegando en seguida innumerables hormigas que fueron a descubrirlos y acabaron de arrinconarlos en el barranco.

De allí fueron conducidos por el camino, y al llegar delante de los vencedores se posternaron con humildad y se rindieron todos, sometiéndose sin reserva al presentarse a ellos. Así fueron vencidos los reyes de Xibalbá y solamente por el prodigio de su metafórfosis, Xhunahpú y Xbalanqué consiguieron esta victoria.

CAPITULO DECIMOCUARTO.

En seguida (los bailadores), dijeron sus nombres y se exaltaron a la faz de todos los súbditos de Xibalbá.

Oid, pues, nuestros nombres, dijeron, y os diremos igualmente los nombres de nuestros padres. Vednos, pues, nosotros, Xhunahpú y Xbalanqué, tales son nuestros nombres. Y nuestros padres fueron los que habeis matado y que se nombraban Hun-Hunahpú y Vukub-Hunahpú. Nosotros somos los vengadores de los tormentos y sufrimientos de nuestros padres. Así es como nosotros tomamos todos los males que vosotros les hicisteis: así, pues, nosotros os acabaremos a todos, os daremos la muerte sin qne uno solo de vosotros pueda escaparse, les fué declarado.

Al oir esto todos los súbitos de Xibalbá se prosternaron gimiendo y exclamando: Tened piedad de nosotros, oh Hunahpú, Xbalanqué! En verdad, hemos pecado contra vuestros padres, como decís, y que están enterrados en el Cenicero, respondieron ellos.

Muy bien, contestaron ellos, he aquí vuestra sentencia que pronunciamos contra vosotros. Escuchad todos vosotros, súbditos de Xibalbá! Puesto que vuestro Estado y vuestra potencia no existen ya y que ni aun os queda derecho a la clemencia, vuestra sangre domina todavía un poco; pero vuestra pelota no rodará ya más en el juego. Ya no servireis más que para hacer cosas de barro cocido, torteras, ollas de cocer maíz; y las bestias que viven en los bosques y y en las soledades, serán vuestros compañeros. Todos los vasallos ricos, los súbditos civilizados, dejarán de ser vuestros; las abejas solamente continuarán reproduciéndose ante vuestros ojos. Vosotros, pues, hombres perversos, hombres crueles y tristes, miserables, que habeis hecho males, llorad!

Ya no se tomará a los hombres de improviso, como lo habeis hecho vosotros; pero estad atentos a lo que he dicho sobre esta bola dominadora (1). Así fué como hablaron a todos los súbditos de Xibalbá.

---

(1) ¿Harán alusión estas palabras al globo alado, símbolo de algunos pueblos de la antigüedad, del cual habla Isaías en el cap. 18, al profetizar entre un pueblo desconocido; y. cuya figura se encuentra esculpida por una inexplicable coincidencia en las ruinas del Palenque?

Así comenzó su destrucción y su ruina, con la imprecación que se les dirigió. Pero su brillo no fué muy grande antes; solamente gustaban de hacer la guerra a los hombres; y verdaderamente no se les nombraba como dioses antiguamente; pero su aspecto inspiraba miedo; eran malos como los buhos, que inspiraban la maldad y la discordia.

Se cuenta así mismo que eran también de mala fe, al mismo tiempo blancos y negros, hipócritas y tiranos. Además, se pintaban la cara y se untaban con colores. Así su poder fué arruinado y su dominación dejó de crecer. He ahí lo que hicieron Xhunahpú y Xbalanqué.

Sin embargo, su abuela gemía y se lamentaba ante las cañas que había dejado plantadas; estas cañas habían crecido, después se habían secado de nuevo; pero cuando ellos fueron quemados en la hoguera, las cañas habían reverdecido otra vez.

Después de esto, habiendo su abuela encendido el brasero, quemó copal delante de las cañas en memoria de sus nietos. (1). El corazón de la abuela se regocijó cuando las cañas reverdecieron la segunda vez; ellas recibieron entonces honores divinos de la abuela que las llamó «Centro de la Casa,» y el «Centro,» fueron llamadas (2).

«Cañas–vivas. (3) Tierra aplanada» llegó a ser el nombre del lugar, y el nombre de «Centro

(1) He aquí el origen de la práctica gentílica que los indios tenían y aun conservan en algunos lugares, de quemar copal a las cañas de maíz y a otros árboles.
(2) Chutam Uleu. [No es así, sino "Nicah."]
(3) Gazam-ah.

de la Casa» de «Centro» le fué dado porque plantaron sus cañas en medio de la sala de su casa, y ella llamó al lugar «Tierra–aplanada, Cañas–vivas en tierra aplanada» por plantar sus cañas que llamó «Cañas vivas» porque las cañas reverdecieron y este nombre fué dado por Xmucané a estas cañas, que dejaron plantadas Hunahpú y Xbalanqué, como recuerdo de ellos a su abuela (1)

Ahora, pues, sus primeros padres que murieron antiguamente, eran Hunhun–Ahpú y Vukub-Hunahpu; ellos vieron también las caras de sus padres allá en Xibalbá, y sus padres hablaron con sus descendientes que vencieron a Xibalbá.

Ahora ved aquí como sus padres recibieron de ellos los honores; y fué Vukub–Hunahpú a quien le fueron hechos; se dirigieron a solemnizarlos al Cenicero y por eso mismo se quiso hacer su figura (2). Se buscó, pues, su nombre, su boca, su nariz, sus huesos, su cara.

Se llegó primero a su nombre; pero obtuvieron muy poco con esto : eso fué todo lo que quiso decir, no consintiendo en pronunciar con su nombre el de Hunahpú, y eso fué solamente lo que su boca quiso decir. Ahora, pues, he aquí como ensalzaron la memoria de sus padres que dejaban así en el Cenicero.

(1) El lugar donde sucedieron estas cosas parece haber sido *Gumarcah*, capital de los Quichés, pues este nombre significa casa o choza de cañas viejas. Los mejicanos llamaban a este lugar *Utatlán*, es decir, entre las cañas. De él partió Xbalanqué para ir a la conquista del infierno, es decir, de Xibalbá. Xibalbá [B. de B.]

(2) Los antiguos indios acostumbraban quemar sus muertos y con las cenizas mezcladas con hule en su estado líquido, formaban la figura del difunto, y esta estatua era la que depositaban en la tumba. [B. de B.]

Sed invocades desde ahora en adelante, les dijeron sus hijos para consolar sus almas. Vosotros sereis los primeros en salir sobre la bóveda del cielo; igualmente sereis vosotros los primeros adorados por los pueblos civilizados y vuestro nombre no se perderá jamás; así sea dijeron a sus padres para consolar sus almas. Nosotros somos los vengadores de vuestra muerte y vuestra ruina, de los sufrimientos y trabajos que os han hecho experimentar.

Tales fueron sus órdenes al hablar a todo el pueblo de Xibalbá que ellos habían vencido. Entonces subieron ellos acá en medio de la lumbre, e inmediatamente sus padres se elevaron al cielo: al uno le tocó el sol y al otro la luna que alumbran la bóveda del cielo y la faz de la tierra, y permanecieron en el cielo.

Entonces se elevaron igualmente los cuatrocientos jóvenes que habían sido inmolados por Zipacna: ellos habían sido los compañeros de Hunhun–Ahpú y de Vukub–Hunahpú, y se convirtieron en estrellas en el cielo (1).

PARTE TERCERA.

CAPITULO PRIMERO.

Ahora, pues, cuando se comenzó a pensar en la formación del hombre y a buscar lo que debía entrar en la composición de su carne, entonces hablaron el que engendra y el que da el ser, el

(1) Los indios daban el nombre de cuatrocientos niños a la constelación de la Pléyades.

creador y formador, nombrados Tepeu y Gucumatz:

Ya se acerca la aurora; la obra está acabada, he ahí que está ennoblecido el apoyo; el mantenedor del altar, el hijo de la luz, el hijo de la civilización; he ahí al hombre honorificado, la humanidad a la faz de la tierra, dijeron ellos.

Vinieron, pues, se reunieron en gran número, juntaron sus sabios consejos en las tinieblas de la noche; y discutieron moviendo la cabeza, consultándose y pensando lo que harían.

De esta manera salieron las sabias decisiones de estos hombres esclarecidos: encontraron y se les hizo ver lo que entraba en la carne del hombre. Ahora, pues, poco faltaba para que el sol, la luna y las estrellas se manifestasen sobre ellos, sobre el creador y el formador.

En *Paxil* y en *Cayalá*, como nombran este lugar, nacieron las espigas de maíz amarillo y de maíz blanco. (1)

Y he aquí los nombres de los bárbaros que fueron a buscar aquel alimento: *Yac*, (la zorra); *Uitu*, (el coyote); *Quel*, (cotorra); *Hoh*, (el cuervo); cuatro bárbaros que dieron noticia de las espigas de maíz amarillo y de las espigas de maíz blanco que crecían en Paxil, y que mostraron el camino de aquel lugar.

Allá fué donde obtuvieron en fin los alimentos que entraron a componer la carne del hombre hecho, del hombre formado: eso fué su sangre

(1) *Pan–Paxil, Pan–Cayalá,* nombre del lugar donde se descubrió el maíz. Se infiere por la etimología de estas palabras que dicho lugar se encontraba en la región que desaguan el río Uzumacinta y sus tributarios. [B. de B.]

que llegó a ser la sangre del hombre, ese maíz que entró en él por el cuidado de aquel que engendra, de aquel que da el ser.

Así fué que regocijaron de haber llegado a aquel país excelente tan lleno de cosas sabrosas, donde abundaba el maíz amarillo y el maíz blanco, donde abundaba también el Pek, (cacao), donde no se podían contar los zapotales, los anones. los jocotes, los nances, las ahachés, (matasano), la miel; todo estaba lleno, en fin, de los mejores alimentos en este lugar de Paxil, de Cayalá. pues tal era su nombre. (1)

Había alimentos de toda especie, alimentos pequeños y grandes; plantas pequeñas y grandes, cuyo camino les había sido enseñado por los bárbaros. Entonces comenzaron a moler el maíz amarillo, el maíz blanco, y Xmucané compuso con él nueve bebidas, y este alimento entrando en el cuerpo hizo nacer la fuerza y el vigor y le dió carne y músculos al hombre.

Eso fué lo que hicieron el que engendra, el que da el ser, Tepeu y Gucumatz, como se les llama.

Inmediatamente comenzaron a tratar de hacer y de formar nuestra primera madre y nuestro primer padre; solamante maíz amarillo y maíz blanco entraron en la composición de su carne y fueron la única materia de las piernas y de los brazos del hombre; y estos fueron nuestros primeros padres, los cuatro hombres que fueron

(2) El cronista Ximénez y la generalidad de los misioneros que tuvieron noticia de las tradiciones de que se va tratando, creyeron no sin razón, ver en Paxil y Cayalá un recuerdo del Paraíso Terrenal.

formados y en quienes había entrado este alimento para hacer su carne.

CAPITULO SEGUNDO.

He aquí los nombres de los primeros hombres que fueron creados y formados: este es el primer hombre, Balam-Quitzé; el segundo es Balam-Agab; el tercero es en seguida Mahucutah, y el cuarto Iqi Balam, y estos son los nombres de nuestras primeras madres y padres. (1)

Se les llamó simplemente seres modelados y formados; no tuvieron ni madre ni padre, los llamamos nosotros simplemente hombres.

La mujer no les dió el ser sino que fueron engendrados por el edificador y el formador, por el que engendra y por el que da el ser.

Su creación fué un prodigio, un verdadero encantamiento obrado por el creador y el formador, por el que engendra y por el que da el ser; Tepeu y Gucumatz; al aparecer como hombres, hombres, pues, fueron; hablaron y razonaron, vieron y oyeron, anduvieron y palparon; hombres perfectos y hermosos y cuya figura era una figura de hombre.

Fué y existió en ellos el pensamiento: vieron inmediatamente, su mirada se elevó, su vista abrazó todo; conocieron el mundo entero, y cuando lo contemplaban, su mirada se volvía en un instante de la bóveda del cielo y se dirigía de nuevo a la superficie de la tierra.

(1) Balam-Quitzé, tigre de dulce sonrisa; Balam-Agab, tigre de la noche; Mahucutah, nombre señalado; Iqi-Balam, tigre de la luna; tales son las significaciones literales de estos cuatro nombres. [B. de B.]

Las cosas más ocultas las veían todas a su voluntad, sin tener necesidad de moverse antes; y cuando enseguida dirigían la vista a este mundo, veían igualmente todo lo que contiene.

Grande fué su sabiduría; su genio se extendía sobre los bosques, sobre las rocas, sobre valles; hombres verdaderamente dignos de admiración eran, pues, Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucatah e Iqi-Balam.

Entonces fueron interrogados por el edificador y el formador: ¿Qué es lo que pensais de vuestro ser? No oís vosotros, no veis vosotros, vuestro lenguaje no es por ventura bueno, así como vuestro andar?

Mirad, pues, bajo el cielo si se manifiestan las montañas y los llanos; procurad verlos ahora, les fué dicho.

Después de eso, vieron el conjunto de todo lo que hay bajo el cielo; luego dieron gracias al creador y al formador, diciendo: Verdaderamente os rendimos toda suerte de acciones de gracias. Hemos recibido la existencia, hemos recibido una boca, una cara, hablamos, oímos, pensamos, andamos, sentimos y conocemos igualmente bien lo que está lejos y lo que está cerca.

Vemos todas las cosas grandes y pequeñas en el cielo y sobre la tierra. Gracias, pues, a vos, hemos sido creados, oh edificador, oh formador; existimos ya, oh abuela nuestra, oh nuestro abuelo, dijeron ellos, al darle gracias por su existencia y su creación.

Y ellos acabaron de medir y de ver todo lo que existe en las cuatro esquinas y cuatro ángulos del cielo y de la tierra.

Pero el edificador y el formador no escucharon

estas cosas con placer: No está bueno lo que dicen nuestras criaturas, dijeron, ellas saben todas las cosas grandes y pequeñas.

Por eso fué que se tomó de nuevo el parecer del que engendra, del que da el ser. Qué haremos con ellos ahora?

Solamente que su vista se acorte y que se contenten con mirar solamente un poco la superficie de la tierra, dijeron.

No es bueno lo que dicen. Su naturaleza no será pues solamente la de simples criaturas? Ellos serán otros tantos dioses si se procrían suficientemente y si se desarrollan al tiempo de hacer la asemillación multiplicándose cuando amanezca. Así sea. (1)

Solamente turbemos un poco nuestra obra, a fin de que les falte algo; no está bueno lo que vemos. Querrán ellos por ventura igualarse a nosotros que los hemos hecho, a nosotros cuya sabiduría se extiende lejos y conoce todo?

Fué dicho por el corazón del cielo, Huracán, el surco del relámpago, el rayo que hiere, Tepeu, Gucumatz, el que engendra, el que da el ser, Xpiyacoc, Xmucané, el edificador y el formador; así fué como hablaron, trabajando de nuevo en la naturaleza de su criatura y de su formación.

Entonces una nube les fué soplada sobre las de los ojos por el corazón del cielo, y se veló como la faz de un espejo que se cubre de vapor; el globo de sus ojos se encontró así oscurecido;

---

(1) Et ait [Deus]: Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est, sciens bonun et malum: nunc ergo ne forte mittat manum suan et sumat etiam de ligno vitæ et comedat et vivat in æternun. Génesis 3 22.

no vieron más que lo que estaba cerca y sólo eso permaneció claro para ellos.

Así fué destruída su sabiduría tal como toda la ciencia de los cuatro hombres, su principio y su comienzo. Así fueron formados y creados nuestros primeros abuelos y padres por el corazón del cielo, el corazón de la tierra.

Entonces existieron también sus esposas, y sus mujeres fueron hechas. Dios se consultó igualmente; así, pues, durante su sueño recibieron verdaderamente muy bellas mujeres, y ellas se encontraron con Balam–Quitzé, Balam–Agab, Mahucutah e Iqi–Balam.

Sus mujeres se encontraban allá cuando ellos despertaron, así fué que sus corazones se llenaron de alegría a causa de sus esposas. (1)

CAPITULO TERCERO.

Ahora, pues, he aquí los nombres de sus mujeres: Caha Paluna, nombre de la mujer de Balam Quitzé; Chomiha, nombre de la mujer de Balam–Agab; Tzununiha, nombre de la mujer de Mahucutah, y Cakixaha, nombre de la mujer de Iqi–Balam, (2) Esos son los nombres de sus esposas que fueron princesas. Estas engendraron a los hombres, las tribus pequeñas y grandes: y ellas fueron nuestra raíz de todos nosotros los de la nación quiché. Al mismo tiempo existieron en gran número los sacrificadores; no fueron solamente cuatro, pero cuatro solamente fueron nuestras madres de nosotros, de la nación quiché.

(1) Immisit ergo Dominus soporem in Adam....et ædificavit Dominus Deus costam quamtulerat de Adam, in mulierem &c. Génesis 2–22 y 23.

(2) La significación literal de estos nombres es Caha–Paluna, agua que cae perpendicularmente: Chomiha, casa o agua hermosa; Tzununiha, agua o casa del colibrí, Cakixaha, agua o casa de las guacamayas, nombres que más bien parecen de lugares, [B. de B.]

Distintos son los nombres de cada uno de aquellos que se han propagado allá en el Oriente, y sus nombres han venido a ser los de las naciones de Tepeu, de Olomán, de Cahah, de Quenech, de Ahau, como se llamaban a aquellos hombres allá en el Oriente, donde se multiplicaron. (1)

Se conoce igualmente el origen de los de Tamub (2) y los de Ilocab, que vinieron juntos de los países de Oriente.

Balam–Quitzé es el abuelo y padre de las nueve grandes casas o familias de los Cavek; Balam–Agab, el abuelo y padre de las nueve grandes casas de los Nimhaib; Mahucutah, el abuelo y padre de las cuatro grandes casas de Ahau–Quiché.

Existían en tres divisiones de familias sin que hubiesen olvidado el nombre de su abuelo y de su padre, cuya descendencia se propagó y desarrolló en el Oriente.

(1) En la provincia de Nueva Segovia, en Nicaragua, hay un río y lugar llamado de Olomán, que desemboca en el Atlántico. Los demás lugares que aquí se mencionan, son desconocidos.

(2) Tamub e Ilocab son los nombres de las dos razas más antiguas que se conocen en el Quiché, a quienes la casa de Cavek les usurpó el cetro hacia fines del siglo XIII. [B. de B.]

Así vinieron igualmente Tamub e Ilocab, con trece fracciones de tribu; los trece de Tecpan (1); después los de Rabinal, los Cakchiqueles, los de Tziquinahá, después en seguida los de Zacaha; después los de Lamak, de Cumatz, de Tuhalha, de Uchabaha, los de Chumilaha, después los de Quibaha, los de Batenah, de Acut-Vinak, de Balamiha, de Canchacheleb, y de Balam-Colob. (2)

Y estas son solamente las tribus principales, los brazos de las tribus como nosotros les decimos, no habiendo referido sino las principales. Hay todavía muchas otras que han salido de los arrabales de cada villa; no hemos escrito sus nombres, sino solamente que se propagaron en el país por donde sale el sol.

Un gran número de hombres fueron hechos y fué durante la oscuridad cuando se multiplicaron: la civilización no existía aun cuando se multiplicaron; sino que vivían todos juntos, y grande fué su existencia y su renombre allá en los países de Oriente.

---

(1) Entre esas trece tribus de Tepán deben contarse las de Pocomanes y Poconchies. [B. de B.]

(2) La capital de los rabinaleños era Zamaneb en las montañas de Xolaha, al Este del Quiché; la de los cachiqueles era Ixin-hé, a una legua de la moderna villa de Tepam-Guatemala; la de los Tziquinaha, Atitlán, al Sur del lago del mismo nombre: Zahcaha, pueblo que existe hoy a dos leguas de Quezaltenango; Lamak, Cumatz, Acul o Aculaha y Uchubaha, lugares que se encuentran en las inmediaciones de Zacapulas; en cuyas cercanías se ven también las ruinas de Tuhal o Tuhalha. Chumilaha, Quibaha y Batenab parecen haber existido en tierras de la Alta Verapaz entre Cahabón y el Petén; Balamiha es probablemente el Balamyá moderno entre Tepam-Guatemala y Comalapa. [B. de B.]

Entonces no servían todavía ni sostenían los altares de los dioses: solamente volvían los ojos al cielo y no sabían lo que habían venido a hacer tan lejos.

Allá vivían entonces en el regocijo los hombres negros y los hombres blancos; dulce era el aspecto de estas gentes, dulce el lenguaje de estos pueblos y eran muy inteligentes.

Hay generaciones bajo el cielo y gentes a quienes no se les ve la cara; no tienen casas, y recorren como insensatos las montañas pequeñas y grandes; por lo cual son mencspreciados de las otras gentes.

Así hablan los de allá que veían salir el sol. Ahora, pues, todos no tenían más que una sola lengua, no invocaban todavía ni la madera, ni la piedra, y solo se acordaban de la palabra del creador y del formador, del corazón del cielo y del corazón de la tierra.

Y hablan meditando sobre lo que ocultaba la aparición del día, y llenos de la palabra sagrada, llenos de amor, de obediencia y de temor, hacían sus peticiones, y después levantando los ojos al cielo pedían hijas e hijos. (1)

Salud, oh creador, oh formador! tú que nos ves y nos ves y nos oís; no nos abandones, no nos dejes! oh Dios, que estás en el cielo y sobre la tierra! oh corazón del cielo, oh corazón de la tierra! danos nuestra descendencia y nuestra

---

[1] Notabilísimos son estos dos versículos porque en ellos se vé una esplícita noticia de la religión primitiva anterior a la idolatría y a la espectación del Redentor simbolizado por la luz o la civilización.

posteridad mientras camine el sol y la aurora; que las semillas se hagan así como la luz. Permite que marchemos siempre por caminos abiertos y veredas sin emboscadas; que estemos siempre tranquilos y en paz con los nuestros; que pasemos una vida feliz; danos, pues, una vida, una existencia al abrigo de todo reproche, oh Hurakán, oh surco del relámpago, oh rayo que hiere. Oh Chipi-Nanahuac. Raza-Nanahuac, Voc, Hunahpú, Tepeu, Gugumatz, oh tú que engendras y que das la vida, Xpiyacoc, Xmucané, abuela del sol, abuela de la luz, haz que las semillas tengan lugar y que se haga la luz!

Así fué como hablaron, mientras estaban en reposo, invocando la vuelta de la luz; y esperando la salida del sol, contemplaban la estrella de la mañana, ese gran astro precursor del sol, que ilumina la bóveda del cielo y la superficie de la tierra, por todas partes donde se mueven las criaturas humanas.

CAPITULO CUARTO.

Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam dijeron: Esperemos todavía la salida del sol. Así hablaron estos grandes sabios, estos hombres instruídos en las ciencias, estos hombres dignos de todo respeto y obediencia, como se les llamaba.

Y todavía no existía ni madera, ni piedra esculpida que guardase a nuestros primeros padres y madres; sino que solamente sus corazones se cansaban de esperar el sol: estando ya las

tribus muy numerosas, así como la nación de los Yaqui (1) los sacrificadores.

Partamos, pues, vamos a buscar, vamos a ver, en fin, si hay alguna cosa para guardar nuestros símbolos; procuremos buscar y encontrar lo que debemos encender antes. Porque tantos como somos no tenemos ninguna persona que cuide de nosotros. Así hablaron Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam. Ahora, pues, una sola ciudad oyó su discurso y partieron. (2)

He aquí ahora, pues, los lugares, a donde fueron Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam, con Tamub e Ilocab; Tulan-Zuiva, las siete cuevas, siete barrancos, tal es el nombre de la ciudad a donde fueron a recibir dioses. (3)

Y llegaron allá todos a Tulán, se podía contar el número de las gentes que llegaban y todos entraban marchando en buen orden.

Se les entregaron dioses y los primeros fueron los de Balam-Quitzé, de Balam-Agab, de Mahucutah y de Iqi-Balam, quienes se llevaron la

---

(1) Yaqui, nombre que daban los antiguos indios de Guatemala a los Toltecas o Nahoas [mejicanos] que eran sacrificadores. También designaban con este nombre las naciones extranjeras en general. [B. de B.] El cronista Ximénez entiende por Yaqui a los pueblos de Acasaguastlán.

(2) Pasaje muy semejante al de los israelitas que hicieron el becerro de oro para tenerlo por dios, viendo que ya Moisés tardaba en bajar del Sinaí.

(3) Tulan-Zuiva o Tulanzu o Tulanzuy, (tecomate vacío) según Ximénez.

alegría. He aquí que hemos encontrado al fin el objeto que buscamos! dijeron ellos.

He aquí, el primero que salió, Tohil, y este es el nombre del dios; ellos suspendieron su arca (cacaste), que fué llevado por Balam–Quitzé. En seguida salió Avilix, nombre del dios que bajo Balam–Agab; Hacavitz era el nombre del dios que recibió Mahucutah y Nicahtagah el nombre del dios que recibió Iqi–Balam.

Y lo mismo que la nación Quiché, recibieron también sus dioses de Tamub, y Tohil es igualmente el nombre de Tamub que tomó el abuelo y padre de los príncipes de Tamub, que conocemos hoy todavía.

La tercera tribu, en fin, es Ilocab; Tohil es también el nombre de su dios, que recibieron sus abuelos y sus padres, y estos príncipes también los conocemos hoy.

Tal es el nombre de las tres familias quichés; ellas no se separaron; porque no era el nombre de su dios. Tohil el del Quiché. Tohil de Tanub y de Ilocab, no teniendo el dios más que un nombre, y no se separaron estas tres familias quichés.

La naturaleza de estos tres, era verdaderamente muy grande, de Tohil, de Avilix y de Hacavitz.

Entonces llegaron igualmente todas las tribus, los Rabinaleños, los Cacchiqueles y los Tziquinaha, con la nación del Yaqui, como se les llama hoy.

Ahora, pues, allá fué donde se alteró la lengua de las tribus; allá se hizo la diversidad de lenguas; ellas no se entendieron bien claramente entre sí, cuando vinieron a Tulán. Así, pues,

allá fué donde se dividieron. hubo algunas que se fueron hacia el Oriente y muchas para aquí. (1)

Y la piel de los animales era el único vestido; ellos no tenían esta abundancia de buenas telas de que pudieran vestirse, la piel de las bestias era su adorno solamente. Ellos eran pobres, no tenían nada en su posesión, solamente eran hombres prodigiosos por su naturaleza.

Cuando ellos llegaron a Tulan–Zuiva, a las siete cuevas, siete barrancos, se dice en las antiguas historias, largo había sido su camino para llegar a Tulán.

CAPITULO QUINTO,

No había, pues, entonces fuego; solamente estaban los de Tohil, y este es el dios de la nación y el primero que creó el fuego; no se sabe a punto fijo como se produjo, porque su fuego brillaba ya cuanda lo apercibieron Balam–Quitzé y Balam–Agab.

Ah! ya no tenemos de aquel fuego que fué hecho. Vamos a morir de frío, repitieron ellos. Entonces Tohil respondió: No os aflijais. De vosotros dependerá el guardar o destruir este fuego de que hablais, les replicó.

Verdaderamente será así, oh! Dios! oh! tú que eres nuestro sostén y nuestro mantenedor; tú, Dios nuestro, le dijeron ofreciéndole presentes.

Tohil habló: Está bien! verdaderamente yo

(1) Pasaje no menos notable que los precedentes. El nos indica la repentina multiplicación de las lenguas, aunque no se exprese la causa, como también la época en que estos pueblos salieron del Oriente.

soy vuestro dios, así sea! Yo soy vuestro señor: así sea! fué dicho por Tohil a los sacrificadores. Y así se calentaron las tribus y se regocijaron a su causa de su fuego.

Pero enseguida comenzó un grande aguacero que extinguió el fuego de las tribus, y muchos granizos cayeron sobre la cabeza de todas las tribus, y su fuego se apagó entonces a causa del granizo y ya no huho más de aquel fuego que se había hecho.

Entonces Balam-Quitzé y Balam-Agab pidieron una vez más su fuego. ¡Oh! Tohil en verdad morimos de frío, dijeron ellos a Tohil. No será así no os aflijais, respondió Tohil. E inmediatamente hizo salir fuego golpeándose el zapato (sandalia.)

En seguida Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam se regocijaron y después se recalentaron. He ahí que el fuego de las tribus se había extinguido también y ellas se morían de frío; entonces vinieron á pedir fuego a Balam-Quitzé, a Balam-Agab, a Mahucutah y a Iqui-Balam. Y ya no podían ellas sufrir el frío y la helada, temblando como estaban todos y golpeando diente contra diente, no teniendo ya vida en sí, los pies y las manos entumecidas, al punto que ya no podían aguantar más cuando llegaron.

No nos desprecieis ahora que venimos a vosotros para pediros que nos deis un poco de vuestro fuego, dijeron al llegar. Pero no se les recibió bien y entonces los corazones de las tribus se llenaron de tristeza.

Ahora, pues, el lenguaje de Balam-Quitzé, de Balam-Agab, de Mahucutah y de Iqi-Balam era ya diferente: Ah! nosotros hemos pues dejado

nuestra lengua? Cómo hemos hecho esto? Estamos arruinados. De dónde viene que nos haya inducido en error? No teníamos más que una sola lengua cuando venimos de Tulán; uno sólo era nuestro modo de sostener el altar y de comunicarnos. No está bueno lo que hemos hecho, repitieron todas las tribus, en los bosques y bajo los bejucos.

En este momento se mostró un hombre a los ojos de Balam-Quitzé, de Balam-Agab, de Mahucutah y de Iqi-Balam, el cual era mensajero de Xibalbá y les habló de esta manera:

En verdad ese es vuestro dios, a ese es al que debéis adorar, y ese es el representante a la sombra (alma), de vuestro creador y de vuestro formador. No les deis pues, fuego a las tribus, hasta que ellas hayan dado a Tohil, que habéis tomado por vuestro señor, lo que ellos han dado a vosotros. Preguntad, pues, a Tohil lo que deberán darle para obtener el fuego, dijo este enviado de Xibalbá.

Su ser era como el de un murciélago. Yo soy enviado por vuestro creador, por vuestro formador, dijo también el mensajero de Xibalbá.

Al oír estas palabras se llenaron de alegría; el corazón de Tohil, Avilix y de Hacavitz se exaltó igualmente, mientras que hablaba este enviado de Xibalbá; e inmediatamente desapareció de su vista sin dejar por eso de existir.

Entonces llegaron las tribus que se morían igualmente de frío; porque caía mucho granizo, y con la lluvia oscura que se congelaba, hacía un frío indecible.

Todas las tribus se encontraron trémulas y balbuciente de frío, cuando llegaron a donde estaba Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e

Iqi–Balam; sus corazones estaban desagradados; sus bocas y sus miradas revelaban su tristeza.

En seguida volvieron furtivamente a la presencia de Balam–Quitzé, de Balam–Agab, Mahucutah y de Iqi–Balam y les dijeron:

¿No tendréis compasión de nosotros, que pedimos solamente un poco de vuestro fuego? ¿No es acaso uno nuestro origen y nuestra morada? ¿No fué la misma nuestra patria cuando fuisteis creados y formados? Tened, pues, piedad de nosotros, repitieron las tribus.

¿Qué nos daréis para que nosotros tengamos compasión de vosotros? se les respondió. Pues bien, os daremos plata respondieron las tribus.

No queremos plata, replicaron Balam-Quitzé y Balam–Agab.—¿Y qué queréis pues?—Pronto se lo preguntaremos a Tohil.—Las tribus dijeron a su vez: está bien.—Vamos, pues, a preguntárselo a Tohil y enseguida os lo comunicaremos, les fué contestado.

¿Qué es lo que darán las tribus, oh! Tohil, ellas que vienen a pedir fuego?, dijeron entonces Balam–Quitzé, Balam–Agab, Mahucutah e Iqi–Balam.

Pues bien, querrán ellas unirse a mí bajo sus cinturas y bajo sus sobacos? (1) Consiente acaso su corazón en adorarme? Si no quieren esto no les daré fuego; dijo Tohil.

Decidles qne eso no se hará sino poco a poco; que no se verificará actualmente su unión bajo su cintura y su sobaco; os dice, diréis vosotros.

(1) La interpretación de esta frase es: consienten ellos en darme sus vidas y las de sus hijos en sacrificios para ser inmolados ante mis altares? [B. de B.]

Así fué respondió a Balám–Quitzé, a Balam–Agab, a Mahucutah y a Iqi-Balam.

Entonces ellos refirieron la palabra de Tohil. Está muy bien; la unión tendrá lugar y está bien así mismo que lo abracemos, respondieron ellas, al oir y recibir la palabra de Tohil. No tardaron ellas mucho en cumplir su promesa. Está bien, todo lo prometemos dijeron ellas a recibir el fuego; después de lo cual se calentaron.

CAPITULO SEXTO.

Hubo sin embargo una tribu que robó el fuego, en el humo, la de la casa de Zotzil (los cachiqueles), y Chamalcán es el nombre del dios de los cachiqueles, cuyo símbolo es un murciélago (1)

Cuando pasaron en el humo, lo hicieron suavemente, al venir a tomar el fuego; pero los cachiqueles no pidieron el fuego y no se dieron por vencidos (2).

Pero todas las otras tribus fueron cogidas en esta trampa, cuando concedieron la parte inferior de de sus cinturas y de sus sobacos para ser abiertos; y era la abertura del pecho la que había significado Tohil, cuando sacrificaron todas

(1) La casa de Zotzil o de los murciélagos, salida de Tzinacantan o Zotzlem, en Chiapas, la que fundó el reino propiamente llamado de Guatemala o de los Cachiqueles. Su símbolo era un murciélago, y Chamalcán se llamaba sü dios. [B. de B.]

(2) Esto hace suponer que los Cachiqueles no sacrificaban víctimas humanas. [B. de B.]

las tribus ante su presencia (1) a la vez que les arrancó el corazón del pecho y del sobaco.

No se había todavía introducido esta práctica, cuando fué enigmáticamente propuesta por Tohil su muerte en el espanto y la majestad, por medio de Balam-Quitzé, de Balam-Agab, de Mahucutah y de Iqi-Balam.

De Tulan Zuiva había venido la costumbre de no comer mucho; practicaban un ayuno perpetuo, velaban únicamente esperando la aurora y la salida del sol.

Se alternaban por ver la grande estrella, llamada la estrella de la mañana, que es la primera delante del sol, al tiempo del nacimiento del astro del día; estrella brillante de la mañana que estaba siempre allá del lado a donde se dirigían sus miradas, es decir por donde sale el sol, mientras que estaban en Tulan-Zuiva, nombre del lugar de donde les vino su dios.

No fué, pues, aquí donde recibieron su poder y su soberanía; sino allá en donde se oprimió y en donde se impuso el yugo a las tribus grandes y pequeñas, cuando se les sacrificó en la presencia de Tohil, ofreciéndole la sangre, la vida, el pecho y el sobaco de todos los hombres.

Inmediatamente en Tulan les vino su majestad, esa grande sabiduría que estaba en ellos en la oscuridad y en la noche y con la cual obraban.

Vinieron ellos, pues trasladándose de allá y abandonando los lugares donde se eleva el sol,

(1) He aquí los sacrificios humanos en todo su horror; sin embargo, al decir el autor *todas* las tribus, se entiende solamente víctimas entregadas por todas las tribus.

porque Tohil les dijo: No es esa nuestra morada; vamos a ver ahora donde la plantaremos.

Verdaderamente él les hablaba a Balam-Quitzé, a Mahucutah y a Iqi-Balam. Haced ante todas cosas vuestras acciones de gracias, arreglad igualmente los hoyos de vuestras orejas, picad vuestros codos y ofreced el sacrificio de vuestra sangre; ese será el acto de vuestra gratitud hacia Dios.

Está bien, respondieron ellos, horadándose las orejas. Y pusieron estas cosas en su canto de su venida de Tulan: y sus corazones gimieron cuando se pusieron en camino, después que se hubieron arrancado de Tulan.

Ah! ya no veremos más aquí la aurora al momento de nacer el sol que alumbra la superficie de la tierra, dijeron ellos al emprender el camino.

Pero dejaron gente en el camino; porque hubo algunas personas que se quedaron dormidas, levantándose cada una de las tribus de manera de poder ver siempre la estrella mensajera del sol.

Este signo de la aurora ocupaba siempre sus pensamientos, cuando vinieron de allá donde se eleva el sol, y su esperanza era la misma al salir de aquel lugar que está a grande distancia, nos dicen hoy.

CAPITULO SEPTIMO.

En aquel tiempo, pues, llegaron a la cima de una montaña; allá se reunieron todos los de la nación quiché con las tribus y allá fué donde se reunieron en consejo consultándose mútuamente, y el nombre de la montaña es hoy Chi-Pixab

(del mandato o de la advertencia), el nombre de la montaña.

Y habiéndose reunido allá, se glorificaron, nombrándose. Yo soy, yo soy el Quiché.—En cuanto a tí, tú eres Tamub, ese será tu nombre, se les dijo a los Tamub. Del mismo modo se habló a los de Ilocab; tú eres Ilocab, ese será tu nombre; estos tres nombres quichées no se perderán y nuestro espíritu es uno, repitieron ellos imponiéndose sus nombres.

Y entonces también se nombró a los Cachiqueles, Gachequels (1) fué su nombre, y lo mismo se hizo a los de Rabinal que llegó a ser ese su nombre, y no se ha borrado hoy. Hubo también los de Tziquinahá, cuyo nombre es el mismo actualmente. He ahí, pues, los nombres que se pusieron entre sí.

Desde luego, allá se reunieron en consejo esperando actualmente la aurora y acechando la salida de la estrella que la primera se muestra antes del sol en el levante al salir éste: De allá hemos venido; pero nos hemos separado, se decían los unos a los otros.

Porque su corazón se quebrantaba, y grande era el sufrimiento que experimentaban; no tenían ni víveres ni subsistencia, sino el tronco de sus bastones que sentían y que se imaginaban comer, así que comían, aunque no comían absolutamente al venir.

Pero no es muy claro su pasaje por el mar; como sino hubiese habido mar, pasaron a este

(1) La significación etimológica de esta palabra es: Fuego que ha salido de leña (tizón), y hace alusión al robo del fuego por el Zotzil. [B. de B.]

lado, porque pasaron sobre piedras esparcidas y estas piedras estaban rodadas sobre la arena. Por esto fué que ellos llamaron entonces ese lugar: «Piedras arregladas y arena arrancada,» nombre que le fué dado por ellos a su pasaje por el mar, habiéndose apartado el agua cuando pasaron. (1)

Ahora, pues, sus corazones estaban llenos de aflicción, mientras que se consultaban así los unos con los otros, porque no tenían nada que comer, sino un poco de agua que tragaban con un bocado de maíz.

Y ellos estaban allá reunidos sobre la montaña llamada Chi-Pixab, llevando también con ellos a Tohil, Avilix y Hacavitz. Observaban un gran ayuno, Balam-Quitzé con su mujer Chaha-Paluna, que era el nombre de su mujer; lo mismo que lo observaban Balam-Agab con su mujer Chomiha, como igualmente Mahucutah a quien ese gran ayuno estaba impuesto como a su esposa llamada Tzununiah, a Iqi-Balam y a su mujer nombrada Cakix-ha.

Y estos eran los ayunadores en las tinieblas de la noche; grande fué su tristeza mientras habitaron en la montaña llamada hoy Chi-Pixab y donde su dios continuaba hablándoles.

(1) No habrá aquí confusión de dos tradiciones distintas, sobre el paso del mar? Una que se refiere al primer legislador en los tiempos remotos de la antigüedad, y otra a las tribus quichées? Estos pasajes no son menos interesantes que misteriosos. [B. de B.] Ximénez y otros cronistas ven aquí el recuerdo del Mar Rojo y el monte Sinaí, suponiendo a los americanos descendientes de los Israelitas

CAPITULO OCTAVO.

En aquel tiempo fué dicho por Tohil, Avilix y Hacavitz, hablando a Balam-Quitzé, a Balam-Agab, a Mahucutah y a Iqi-Balam: Ahora, pues, partamos, he ahí que es preciso levantarnos: no nos quedemos aquí; llevadnos a algun lugar secreto.

Ya se acerca la aurora. ¿No se llenarían vuestros ojos de tristeza si fuésemos tomados por el enemigo en estos muros donde estamos por causa vuestra, oh! sacrificadores? Llevadnos, pues, separadamente, les repitieron al hablarles. Muy bien, y puesto que estamos obligados a salir de aquí, buscaremos un asilo en el bosque, respondieron todos.

Después de esto, tomaron sus divinidades, cargando cado uno de ellos la suya, y pusieron a Avilix en un barranco, cuyo nombre es Cuavalsivan (barranco del escondite.) Fué puesto por ellos cuando se encontraron en la gran barranca de la floresta, llamada hoy Paviliz (en Avilix), donde le dejaron, y fué dejado en ese barranco por Balam-Agab (1).

Este modo de dejar a sus dioses se hizo con orden, y el primero que se dejó de esta manera fué Hacavitz, a quien ellos pusieron sobre una grande pirámide, cuyo nombre es hoy Hacavitz; allí fundaron también una villa y esta se estableció en el lugar donde estaba el dios llamado Hacavitz.

(1) El lugar de que aquí se habla es conocido hasta hoy por el monte Avilix, y se eleva a la derecha del camino que conduce de Santa Cruz del Quiché a San Andrés Zacabahá. [B. de B.]

Dejaron igualmente a Mahucutah con su dios y este fué el segundo dios que escondieron ellos; sin embargo, no fué que Hacavitz se estableciese en los bosques, puesto que fué en una montaña descubierta donde ocultaron a Hacavitz.

Entonces vino igualmente Balam-Quitzé que llegó allá al gran bosque, y Tohil llegó allá para ser escondido por Balam-Quitzé, y actualmente llaman Satohíl (en Tohil), el nombre de esa montaña (1); entonces celebraron ellos esta ocultación en el barranco, asilo secreto de Tohil. Muchas culebras, tigres, víboras y cantíes había en aquellos bosques donde fué escondido por los sacrificadores.

Y Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam vivían en común, juntos esperaban allá la aurora sobre la montaña llamada Hacavitz.

Ahora, pues, no había sino una corta distancia del lugar donde estaba el dios de Tamub, de el de Ilocab: Amab-Tan (villa de Tan) era el nombre del lugar donde existía el dios de Tamub; allí tuvo lugar su aurora, Amag-Uquincat era el nombre del sitio donde comenzó la aurora de Ilocab: allá estaba el dios de Ilocab, a una corta distancia solamente de la montaña.

Allá igualmente se encontraban todos los Rabinaleños, los Cacchiqueles, los de Tziquinaha, todas las naciones pequeñas y grandes; juntas se habían detenido; juntas esperaban la aurora y la salida de la grande estrella de la mañana,

(1) Sotohíl, montaña que domina la llanura del Quiché a dos leguas poco más o menos del actual pueblo de Santa Cruz. [B. de B.]

que la primera se levanta antes que el sol a su salida, decían ellos.

Juntos estaban allá, Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah, Iqi-Balam; no tenían ni sueño, ni reposo, y fuertes eran los gemidos de sus corazones y de sus entrañas con motivo de la aurora y de la claridad que venía. Allá igualmente sus rostros se cubrieron de confusión; les sobrevino una grande aflicción y angustia sintiéndose abatidos a causa de su dolor.

Hasta aquí hemos llegado sin júbilo, hemos venido, ah! ojalá podamos al fin ver la salida del sol! Cómo hemos hecho que siendo todos de un mismo sentimiento en nuestra patria, nos hayamos arrancado de ella así? decían ellos todos hablando los unos con los otros en la tristeza y la angustia, y con voces plañideras.

Hablaban así y no había medio de solazar sus corazones hasta que vino la aurora: Porque ved a los dioses sentados entre los barrancos y los bosques, en las altas yerbas y bajo las plantas filamentosas donde están sin que se les haya podido dar ni tablas para sentarse, decían ellos.

El primero es él, Tohil, Avilix y Hacavitz. Grande es su gloria, grande también su poder y su fuerza sobre todos los dioses de las naciones! Infinitos son sus prodigios, indecibles sus viajes y sus marchas en el frío y en el espanto que su ser inspira en el corazón del pueblo! agregaron ellos.

Su ánimo descansa a causa de Balam-Quitzé, de Balam-Agab, de Mahucutah y de Iqi-Balam, cuyos corazones no están tan fatigados y abatidos con motivo del dios que han recibido y que llevan desde que partieron de Tulan y Zuiva, allá en el Oriente.

Mientras tanto, pues, ellos estaban en los bosques es la aurora la que se eleva en Tohil, en Avilix, en Hacavitz, como se le nombra hoy (1),

Ahora, pues, he aquí que fueron hechos señores y que tuvieron su aurora nuestros antepasados y padres; contaremos también aquí la salida de la aurora y la aparición del sol, de la luna y de las estrellas.

CAPITULO NOVENO.

Esta, pues, es la aurora y la aparición del sol, de la luna y de las estrellas.

Grande fué la alegría de Balam-Quitzé, de Balam-Agab, de Mahucutah y de Iqi–Balam cuando vieron la estrella de la mañana. Ella fué la primera que salió con su faz resplandeciente, cuando apareció antes que el sol.

Después de esto ellos abrieron el paquete que contenía su incienso que había venido de allá donde sale el sol, y que ellos habían traído con la idea de que debía servirles en lo sucesivo: todos tres juntos desenrollaron los presentes que pensaban ofrecer.

Mixtan-Pom (copal de Mixtán), es el nombre del incienso que llevaba Balam-Quitzé; Caviztan-Pom es, después del otro, el nombre del incienso que llevaba Balam-Agab, y el que llevaba Mahucutah se llamaba Incienso de Dios, y estos tres solamente tenían incienso. He ahí, pues,

---

(1) Los montes Mamah, Avilix y Tohil forman en efecto un grupo de altas cimas al noreste de Santa Cruz del Quiché, al cual los indígenas dan el nombre genérico de Zakeribal–Tohil, lugar de la aurora de Tohil. [B. de B.]

lo que quemaron mientras que bailaban con majestad mirando hacia el sol saliente.

Dulces eran sus lágrimas al bailar, al quemar su incienso, su precioso incienso. Después de esto gimieron porque no veían ni contemplaban todavía la salida del sol.

En seguida el sol comenzó a levantarse; los animales pequeños y grandes, se alegraron; acabaron de levantarse sobre los ríos, en los barrancos; se colocaron a la extremidad de las montañas juntos dirigiendo la vista al lado por donde salía el sol.

Después de esto rugieron el león y el tigre. Pero el primer pájaro que cantó fué el que se llama Queletzu; en verdad todos los animales se llenaron de alegría; el águila y el milano aletearon, así como todos los demás pájaros grandes y pequeños.

Ahora, pues, los sacrificadores estaban prosternados; grande era el gozo que experimentaban con los sacrificadores de Tamub y de Ilocab, con los de Rabinal, los Cacchiqueles, los de Tziquinahá, con los de Tahulhá, de Uchabaha, de Quibaha, los de Betena, con los de Yaqui-Tepeu, tantas tribus, en fin, cuantas hay hoy día; era innumerable la gente que había y la aurora alumbró todas estas naciones a la vez.

En seguida la faz de la tierra se secó a causa del sol; semejante a un hombre se mostró el sol y su presencia calentaba secando la superficie de la tierra.

Antes que el sol se manifestase, fangosa y húmeda era la superficie de la tierra, y esto fué antes que apareciera el sol, y cuando llegó el momento el sol se elevó semejante a un hombre.

Pero su calor no tenía fuerza y no hizo más que mostrarse cuando se elevó; no quedó más que como una imagen en un espejo; y no era verdaderamente el sol de hoy, se dice en las historias.

Pronto después de esto, Tohil, Avilix y Hacavitz se petrificaron, así como los dioses del León, del Tigre, de la víbora, del Cantil, del Blanco frotador de fuego (duende, según Ximénez): sus brazos se entrelazaron en las ramas de los árboles, al momento que se mostraron el sol, la luna y las estrellas; en todas partes todo se convirtió en piedra.

Puede ser que no viviéramos nosotros en este momento a causa de la voracidad de los animales, de los leones, de los tigres, de las víboras, de los cantiés y del Blanco frotador del fuego; tal vez nuestra gloria no existiría hoy si los primeros animales no hubieran sido petrificados por el sol.

Cuando él apareció fué grande el júbilo que sintieron en el fondo del corazón Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam; se llenaron de una grande alegría, en el momento en que apareció la aurora. Ahora, pues, en aquel tiempo la población no estaba en una condición floreciente, y no había sino un pequeño número cuando habitaba sobre el monte Hacavitz (1)

Allá fué donde apareció su aurora y allá fué donde quemaron su incienso y bailaron, tornando la vista hacia el Oriente de donde habían venido; allá estaban sus montañas y sus valles de

(1) Ximénez traduce: en aquel tiempo no eran grandes sino pequeños los hombres.

donde habían venido los que se llamaban Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam.

Pero aquí fué donde se multiplicaron en la montaña; ella fué la que llegó a ser su villa, y aquí estaban ellos, cuando se mostraron el sol, la luna y las estrellas; apareció el día y la faz de la tierra se iluminó lo mismo que el mundo entero.

Allá fué también donde comenzó su canto, intitulado «Kamucú» (nosotros vemos), que ellos cantaron gimiendo en sus corazones y sus entrañas y sintiendo lo que dijeron en su canto.

Ah! fuimos arruinados en Tulan, nos separamos y nuestros hermanos han quedado atrás todavía! Es muy verdad que hemos visto el sol, pero ellos ¿donde están ahora que ha aparecido la aurora?, decían a los sacrificadores de la nación Yaqui.

Sí, verdaderamente Tohil es el nombre del dios de la nación Yaqui, el cual se llamaba Yolcuat-Quitzulcuat, cuando nos separamos allá en Tulan en Zuiva. He ahí de donde hemos salido juntos, he ahí la cuna común de nuestra raza; de donde hemos venido, se decían los unos a los otros.

Entonces se acordaron de sus hermanos que habían quedado a larga distancia tras ellos, de la nación. Y aquí que su aurora alumbró en estos países, hoy día llamados Méjico: había igualmente una parte de la nación que dejaron en el Oriente; Tepeu Oliman, son los nombres de los lugares donde quedaron, dijeron ellos (1).

(1) He aquí tres distintas emigraciones, claramente expresadas y que tuvieron lugar en la misma época; parten ellas de Tulan y Zuiva, que parece bien ser en Xibalbá, es decir, en las regiones situadas entre las ramificaciones del Uzumacinta y del río de Tabasco al descender de las montañas. Una de estas emigraciones se dirige a Méjico al Oeste, las otras dos van hacia el Oriente y se separan cerca de los lugares llamados Tepeu y Oliman, que el manuscrito Cacchiquel indica estar situados entre el Peten y Yucatán; los de Tamub y de Ilocab separándose de estos tomarían el camino del Sur hacia Soconuzco, que conducía naturalmente a los lugares donde los encontramos respectivamente. (B. de B.)

Grande era la angustia que sentían sus corazones allá sobre el monte Hacavitz; el mismo sentimiento también experimentaban los de Tamub y de Ilocab; éstos precisamente habitaban aquí en los bosques, la región llamada de Dan, donde la aurora alumbró a los sacrificadores de Tamub así como a su dios que era también Tohil; porque no había más que un nombre para el dios de las tres fracciones de la nación quiché.

Este era también el nombre del dios de los rabinaleños, aunque haya alguna diferencia del nombre de Huntoh, como se llama comunmente el dios de los rabinaleños; así, es preciso afirmar que su lengua se acuerda con la lengua quiché.

Pero había mucha diferencia entre esta lengua y la de los cacchiqueles, porque el nombre de su dios era diferente, cuando partieron de Tulan y Zuiva, Tzotzihá-Chimlacan era el nombre de su dios, y él habla todavía una lengua diferente hoy, y también de su dios tomó la tribu su nom-

bre de Ahpozotzil y Ahpoxa (1), como se les llama.

Así mismo cambiaron la lengua del dios, cuando se les entregó el dios allá en Tulan, y su lengua fué cambiada cerca de una roca, cuando vinieron de Tulan en la obscuridad; ellos fueron plantados juntos y la aurora brilló para todas las naciones reunidas cuando se dieron los nombres de los dioses siguiendo el orden de cada una de las tribus.

Ahora, pues, contaremos su permanencia y su morada en la montaña, donde vinieron todos cuatro juntos, Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam, como se les llamaba. Sus corazones gemían con motivo de Tohil, de Avilix y de Hacavitz, que estaban todavía escondidos entre las altas yerbas y las plantas filamentosas por causa de ellos.

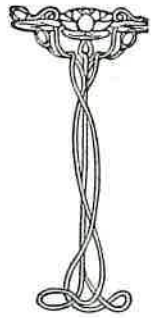
---

(1) El Cacchiquel y el Tzutohil son dialectos del Quiché. En cuanto a Chimalcan o Chamalcan no es fácil averiguar su origen, pues analizando el nombre de este dios, resulta que significa: Tzotziha, casa de murciélagos, y Chamalcan, como lo escriben comunmente, flecha de chay untada de ocre amarillo. Ahpozotzil y Ahpoxahil son títulos de los jefes principales de la nación. Cacchiquel, del rey y del heredero presuntivo. Analizada la etimología de estos nombres, el primero significa: Señor de los murciélagos, y el segundo Señor o Príncipe de los danzantes. (B. de B.)

FIN DEL TOMO II.

EL POPOL-VUH

O LIBRO SAGRADO DE LOS ANTIGUOS VOTANIDES



TOMO III Y ULTIMO.

REPRODUCCION DEL DEPARTAMENTO CULTURAL
DE LA LIGA CENTRAL DE RESISTENCIA DEL GRAN PARTIDO
SOCIALISTA DEL SURESTE DE MEXICO

EL POPOL-VUH

CAPITULO DECIMO.

He aquí, pues, su resolución y el origen de la colocación de Tohil, cuando ellos se presentaron delante de Tohil y Avilix yéndose a ver y saludar para darle las gracias en su presencia por el nacimiento del día.

Y ellos resplandecían también en las rocas en medio de los bosques; solamente por efecto de su poder misterioso su voz se hizo oír, cuando los sacrificadores llegaron delante de Tohil.

No era de ningún valor lo que llevaban y quemaban en seguida; era solamente resina y el residuo de *noh* (desperdicios de zacate), con anís silvestre, (hipericon), lo que ellos quemaban delante de sus dioses. Entonces, pues, habló Tohil y misteriosamente también les dió sus reglas de conducta a los sacrificadores.

Y tomando ellos la palabra, le dijeron: en verdad que estas serán nuestras montañas y nuestros valles. Nosotros seremos vuestros siempre; nuestra gloria y nuestro brillo han sido exal-

tados ante todos los hombres. Vuestras son todas las naciones, como nosotros somos vuestros compañeros; velad, pues, sobre vuestro pueblo y nosotros le daremos vuestros consejos.

No nos presentéis como espectáculo ante los ojos de las tribus, cuando nos irritemos por las palabras de sus bocas y por su conducta, así también no nos dejéis caer en ninguna emboscada: pero dadnos las (bestias), criaturas de la yerba y de los arbustos, dadnos las venadas y las hembras de los pájaros.

Dignaos darnos un poco de su sangre, pobres que somos; y dejadnos el pelo de los venados; tened cuidado de los que están colocados como centinelas para ver los lazos que nos tienden. Ellos serán como símbolos y de consiguiente nuestros lugartenientes que vosotros manifestaréis a las tribus (1) (Y los dioses respondieron):

¿Dónde está Tohil? se os dirá entonces; y vosotros en ese caso manifestaréis vuestros símbolos a sus miradas; pero no os mostréis vosotros mismos, porque tendréis otra cosa qué hacer. Grande será vuestro ser; vosotros venceréis a todas las naciones; vosotros traeréis su sangre y su vida ante nuestra presencia y aquellos vendrán a abrazarnos puesto que son nuestros, dijeron entonces Tohil, Avilix y Hacavitz.

(1) Este parece ser el testamento de los primeros que llevaron los nombres de Balam-Quiché, Balam-Agab. Mahucutah e Iqi-Balam, y los símbolos de que se habla no eran sino las estatuas de estos personajes que después de su muerte fueron veneradas como las divinidades de que ellos habían sido los sacerdotes. Los jóvenes que después aparecen son tal vez los hijos de aquellos que vienen a reemplazar a sus padres como jefes. (B. de B.)

Bajo la forma de mozos se transfiguraron cuando se dejaron ver al llegar los presentes que ofrecieron ante su presencia. Porque entonces comenzó la caza de pichones de todos los pájaros, de animales monteses, y esta caza fué recibida por los sacrificadores. Cuando en seguida hubieron encontrado pájaros y venaditos, entonces fueron a regar la sangre de los venados y de los pájaros sobre el pedestal de piedra del Tohil y de Avilix.

Habiendo sido bebida su sangre por los dioses, la piedra habló en el acto, al mismo tiempo que los sacrificadores se acercaban viniendo a presentar sus ofrendas. Así igualmente hacían ante los símbolos de sus padres, quemando resina, como también anís silvestre y la yerba que llamamos cabeza de culebra.

Los símbolos de sus padres permanecían cada uno aparte sobre la montaña, donde habían sido colocados por sus hijos; ahora, pues, estos no vivían en sus casas durante el día, sino que andaban por todas las montañas.

He aquí, pues, lo que comían para alimentarse: crisálidas de tábanos, crisálidas de avispones y abejas que buscaban en los bosques; no tenían nada bueno que comer ni que beber y entonces no se conocía el camino de sus moradas y no se sabía claramente donde se habían quedado sus mujeres.

PARTE CUARTA.

CAPITULO PRIMERO.

He aquí, pues, que ya se habían fundado muchos pueblos, separados unos de otros, y cada una de las tribus se reunía en los dichos pueblos que se formaban sobre todos los caminos y sus caminos estaban abiertos.

En cuanto a Balam-Quitzé, a Balam-Agab a Mahucutah y a Iqi-Balam no se veía claro donde estaban (1). Cuando percibían las gentes de las tribus que pasaban por los caminos, inmediatamente gritaban en los bordes de las montañas, y era su grito el grito plañidero del coyote, y el grito del gato de monte que aúlla, como también el rugido del león y del tigre que se hacía oir.

Y cuando las tribus vieron estas cosas al caminar dijeron: Ellos ahullan justamente como el coyote y como el gato montés, como el león y el tigre, como si no hubiesen sido hombres según la mente de todas las tribus. Ahora, pues, era para atraer el lazo a las gentes de las tribus para lo que hacían todo esto.

Hay algo que su corazón desea. En verdad

(1) Se ve por este pasaje que la nación quiché aun no se hallaba establecida y no era sino de una importancia secundaria, mientras que las otras hacía ya mucho tiempo que estaban establecidas y florecientes. Las tribus de que aquí se habla como enemigos de los sacrificadores quichés eran los *Pokomanes*, llamados también las trece fracciones de *Tecpam*, que ocupaban una parte de la Verapaz. [B. de B.]

ellos no se atemorizan de lo que hacen; tienen algo en mira cuando rugen como el león y braman como el tigre con esos gritos al ver una o dos personas en su camino y desean acabar con nosotros: añadían.

Todos los días, pues, los sacrificadores iban a sus casas con sus mujeres; pero no llevaban más que crisálidas de tábanos y de avispas, y crisálidas de abejas que daban a sus mujeres.

Diariamente también, iban delante de Tohil, Avilix diciendo dentro de su corazón: He aquí Tohil, Avilix y Hacavitz, a quienes no damos otra cosa que sangre de animales monteses y de pájaros; nosotros no nos picamos más que las orejas y los codos. Pidamos, pues, la fuerza y el valor a Tohil, a Avilix, a Hacavitz. ¿Quién nos culpará por los muertos que hacemos entre las gentes de las tribus, cuando los matamos una a una? Esto decían uno a otro al ir a la presencia de Tohil, Avilix y Hacavitz.

Entonces se picaron las orejas y los codos delante de la divinidad, recogieron la sangre con esponjas y llenaron la copa sobre el bordo de la piedra. Pero verdaderamente no era piedra entonces; tal es que los jóvenes cada uno llegó a su vez (1).

Los sacrificadores se regocijaron de nuevo de esta sangre que habían sacado de sus venas, cuando llegaron estos signos de sus obras. Seguid su ejemplo, este era el medio de salvaros,

(1) Este pasaje lo traduce Ximénez así: y a la verdad no se veían piedras, sino como tres mancebos parecían los tres ídolos.

De allá de Tulan vino, cuando nos condujisteis, les fué respondido, una piel llamada «Pazilizib,» y que se nos dió con la sangre que nos introdujeron; que se froten, pues, con la sangre que ha llegado a ser la ofrenda de Tohil, Avilix y de Hacavitz.

CAPITULO SEGUNDO.

He aquí donde comenzó el rapto de las tribus por Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam (1).

Poco después tuvo lugar la matanza de las tribus, de las cuales aquellos cogían a los que iban caminando solos o de dos en dos, sin que se supiese cuando los robaban; después de lo cual iban a sacrificarlos ante Tohil y Avilix.

En seguida, como regaban la sangre y dejaban las cabezas dispersas en el camino, los pueblos decían: el tigre los ha devorado. Ellos decían esto, porque veían como huellas de las patas del tigre, y no eran más que los rastros que hacían sin mostrarse.

Ellos robaban así a los hombres de muchos pueblos, y ya habían muerto en gran número cuando se apercibieron de esto las tribus.

Es, pues, este Tohil, este Avilix el que entra en medio de nosotros, ellos son ciertamente los

(1) En el *Título de los Señores de Totonicapam*, se dice que estas poblaciones expuestas a este rapto homicida eran las de *Vakamag*, o de las siete naciones, venidas con Tamub o Ilocab, y de los Pokomanes cuyos pueblos rodeaban las montañas donde habitan los sectarios de Tohil. (B, de B.)

que alimentan a los sacrificadores. ¿Donde, pues, estarán sus viviendas: para que les sigamos la pista? repitieron todas las villas o tribus.

Entonces se consultaron unas con otras. En seguida comenzaron a seguir la pista de los sacrificadores; pero sus huellas no eran claras. No eran más que rastros de animales monteses, rastros de tigres eran los que veían, sin dicernar claramente sus pasos. Pero sus pasos no eran visibles porque eran pasos como invertidos hechos así con el fin de engañar a las gentes por este medio, no siendo claro su camino o dirección.

Porque se formaban nieblas en aquellos lugares elevados, que producían una lluvia oscura que hacía fango; se formaba también una llovizna fría, y esto era todo lo que las poblaciones veían delante de sí.

Pero sus corazones se fatigaban en la busca, siguiendo a estos enemigos desconocidos, en los caminos; porque era grande la naturaleza de Tohil, de Avilix y de Hacavitz; y ellos se alejaron por allá a la cima de la montaña, que dominaba las tribus que diezmaban.

De allá comenzó el rapto que imaginaron los brujos, cuando ellos robaron a las gentes de los pueblos por todos los caminos, para inmolarlos en presencia de Tohil, de Avilix y de Hacavitz, y que éstos salvaron a sus hijos allá arriba sobre la montaña.

Ahora, pues, Tohil, Avilix y Hacavitz, tenían la apariencia de tres jóvenes en su marcha, y esto era un prodigio especial de la piedra. Había, pues, un río donde se bañaban a la orilla del agua, solamente para manifestarse; y este

lugar se llamó el «baño de Tohil,» tal fué el nombre del río. (1)

Y muchas veces los veían los pueblos; pero inmediatamente se desvanecían a voluntad cuando eran observados de los pueblos. Entonces se regaba súbitamente la noticia de que Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam estaban presentes y he aquí que se reunió un consejo de las tribus para consultar sobre la manera de hacerles morir.

Y desde luego las tribus quisieron deliberar sobre la manera de hacer caer en el lazo a Tohil, Avilix y Hacavitz.

Todos los sacrificadores, dijeron a la faz de las tribus, todos se convocarán y levantarán; que no haya ninguno de dos batallones que se queden atrás de los otros.

Todos se reunieron y se levantaron y consultándose, dijeron preguntándose unos a otros: cómo haremos para burlar los lazos que nos tienden los Quichées de Cavek (2) porque esta es la ruina de vuestros vasallos? No se ve muy claramente cómo se verifica esta destrucción de hombres por ellos.

Si nosotros debemos ser destruidos por la continuación de este rapto, sea; pero si es tan gran-

(1) El baño de Tohil, llamado hoy así en lengua Quichée *chatinibal Tohil*, fuente o arroyo situado a cinco o seis leguas al Sur-Oeste de Cubulco, en el camino de este pueblo a Jayabah, en la cima de los montes que separan estos dos lugares. (B de B.)

(2) El nombre de *Cavek* que aparece aquí por la primera vez, es el de la familia real que reinó en el Quichée desde la fundación de aquel reino hasta la conquista del país por Alvarado. [B. de B.]

de el poder de Tohil, de Avilix y de Hacavitz, está bien, pues, este Tohil será nuestro dios y pliegue al cielo que lo podáis cautivar. Ellos no han acabado de vencernos. ¿No somos acaso un pueblo numeroso en nuestra existencia? No son por ventura esos Cavek más que un puñado todos juntos? Agregaron todos cuando se reunieron.

Una parte de los pueblos respondió a las otras diciendo: quien, pues, ha visto a esos bañadores todos los días a las orillas del río? Si esos son Tohil, Avilix y Hacavitz, nosotros los cogeremos desde luego en la trampa en ese lugar; y entonces comenzará la derrota de esos sacrificadores respondió igualmente la otra parte, tomando la palabra.

Pero con que, pues, los cogeremos en la trampa? preguntaron ellos.—Este será el lazo en que debemos cogerlos. Como estos son jóvenes que aparecen, cuando se les puede ver en el agua, que dos doncellas vayan allá también, que sean verdaderamente de las más bellas y más amables jóvenes, y que les sobrevenga el deseo de poseerlas, replicaron ellos.

Está bien, vamos, pues, busquemos dos entre las doncellas más graciosas, agregaron buscando ya a las jóvenes. Estas fueron en verdad las más blancas entre todas las doncellas, las que despacharon entonces.

Partid, oh! nuestras hijas; idos a lavar la ropa en el río: y si los veis a estos tres jóvenes, desnudaos delante de ellos, y si sus corazones os apetetecen llamadlos.

Y que ellos os digan: queréis venir con nosotros?—Sí, responderéis vosotras.—Y cuando os

pregunten: De dónde venís, de quién sois hijas? —Entonces que se les diga: Nosotros somos hijas de señores; y decidles también: Venga una prenda de vosotros. Cuando ellos os hayan dado alguna cosa: si ellos desean vuestras caras, en verdad, daos a ellos. Y si no os dais, nosotros os mataremos; después de esto nuestro corazón estará contento cuando esté ya la prenda allí, traedla aquí, y esta será para nuestro corazón la prenda de que han venido a vosotros.

Así hablaron los señores, al momento que fueron enviadas las dos jóvenes; estos son sus nombres, Xtah, es el nombre de una joven, y Xpuch el nombre de la otra. Ahora, pues, fueron estas dos llamadas Xtah y Xpuch las que ellos enviaron al río, al baño de Tohil, de Avilix y de Hacavitz, tal fué la resolución de todos los pueblos.

Después de eso ellas se fueron y se arreglaron verdaderamente de manera para parecer muy bellas y brillantes, y al encaminarse hacia el lugar donde se bañaba Tohil, se agitaban sin pudor y se chanceaban del mismo modo; mientras que se iban ellas, los señores se regocijaban por su lado a causa de sus hijas que enviaban fuera.

Y entonces ellos llegaron al río y comenzaron después a lavar; se desnudaron ambas y saltaban delante de las rocas, cuando apercibieron a Tohil, Avilix y Hacavitz. Llegaron éstos a la orilla del río y se sorprendieron algo a la vista de estas dos jóvenes que lavaban, y desde luego las dos jóvenes se sonrojaron a la llegada de Tohil y de los suyos.

Pero no hubo medio de que les viniera deseos a Tohil y a los suyos de poseer a estas dos jóvenes, y entonces ellas fueron preguntadas: De

dónde venís? les fué dicho a las dos jóvenes; y se les dijo también: Qué queréis, pues, que venís aquí a la orilla de nuestra agua?

Ellas respondieron: Es que hemos sido enviadas por los señores, y por eso hemos venido aquí. Id a verles las caras a esos Tohil, y hablad con ellos, nos han dicho los señores; así, pues, que nosotros tengamos una prenda que pruebe verdaderamente que les habéis visto las caras, nos han dicho. Así hablaron las dos jóvenes para hacer conocer su mensaje.

Ahora, pues, aquello era lo que los pueblos querían, que las jóvenes fuesen desfloradas por los genios de Tohil. Pero Tohil, Avilix y Hacavitz dijeron entonces, hablándoles de nuevo a Xtah y a Xpuch, porque estos eran los nombres de estas dos jóvenes:

Está bien, se os dará esa prenda de nuestra conversación con vosotras. Esperad un momento y la llevaréis a esos señores, les fué respondido. Después de esto tuvo lugar la consulta con los sacrificadores y se les dijo a Balam-Quitzé, a Balam-Agab, a Mahucutah y a Iqi-Balam:

Pintad tres mantos, trazad en ellos la seña de vuestro ser, a fin de que lleguen a las tribus con estas dos jóvenes que están lavando; id, dádselos, se les dijo a Balam-Quitzé, a Balam-Agab y a Mahucutah.

Después de lo cual pintaron ellos tres figuras: desde luego Balam-Quitzé pintó un tigre sobre la superficie de la tela. En cuanto a Balam-Agab, fué de un águila de figura que pintó sobre la tela, mientras que Mahucutah pintó por su parte avispones y abejas por todos lados, cuyas

figuras dibujó y pintó sobre la superficie de la tela.

Así se acabó su pintura de los tres mantos de tela que ellos pintaron y al tiempo de entregarlos a las llamadas Xtah Xpuch. Balam-Quitzé, Balam-Agab y Mahucutah les dijeron: He aquí la prenda de vuestra permanencia con nosotros. Id ahora con los señores y les diréis: En verdad Tohil nos ha hablado, y he aquí la prueba que de ello traemos, agregaréis, para que se vistan con los mantos que vosotros les daréis.

Esto fué lo que se declaró a las jóvenes cuando las despidieron. Ahora, pues, las telas pintadas que llamaban Xcucaah, habiendo sido así encaminadas, llegaron con las que las llevaban; e inmediatamente los señores se llenaron de alegría, viendo la imágenes de las jóvenes, que llevaban en sus manos el objeto de su solicitud.

Habéis visto la cara de Tohil? les preguntaron.—La hemos visto ciertamente, respondieron Xtah y Puch. Muy bien, pues ¿qué prenda traeis de ello, si es verdad? dijeron los señores, pensando que fuese alguna prueba de su pecado con Tohil.

Entonces, pues, fueron extendidas por las jóvenes las telas pintadas, mostrando por todas partes tigres, por todas partes águilas y también por todas partes avispones y abejas, cuyas imágenes aparecían sobre la superficie de la tela, brillante a la vista, así es que todos querían revestirse con ellas y comenzaron a ponérselas.

El tigre no hizo absolutamente ningún mal cuando su pintura fué colocada la primera sobre las espaldas del señor; entonces habiéndose puesto igualmente el segundo manto pintado,

cuya pintura era un águila. Esto está muy bien, pensaba el señor dentro de sí, y se paseaba arriba y abajo a los ojos de las gentes. Habiéndose desnudado sus partes secretas a los ojos de todos, el señor se cubrió también con el tercer manto pintado.

Y he aquí que se puso sobre las espaldas los avispones y las abejas, pintadas sobre la superficie de la tela. Pero inmediatamente después, su cuerpo fué picado por las avispas y las abejas; no podía ya sufrir ni soportar las picaduras de estos animalitos, y vociferaba a causa de los insectos cuya figura solamente estaba pintada sobre la tela, pintura de Mahucutah y que era la tercera pintura.

Príncipes y pueblos fueron burlados desde entonces. Después de eso, las jóvenes cuyos nombres era Xtah y Xpuch, fueron interpeladas duramente por los señores. ¿Qué son esas telas que traéis aquí; dónde las habéis ido a tomar, pícaras? les dijeron a las jóvenes, cuando las insultaron, a vista de la victoria de Tohil sobre todos los pueblos.

Ahora, pues; lo que ellos querían era que Tohil fuese tras ellas cortejando a Xtah y Xpuch, que éstas se uniesen a él y la idea de los pueblos era tentarlo.

Mas su vencimiento (de Tohil y los suyos), no pudo tener lugar a causa de estos hombres prodigiosos; Balam-Quitzé, Balam-Agab y Mahucutah.

CAPITULO TERCERO.

Entonces se consultaron de nuevo todas las tribus diciendo: Cómo, pues, los reduciremos?

En verdad muy grande es su condición, tal como es ahora, repetían, cuando reunieron de nuevo sus consejos. Pues bien, los asaltaremos, los mataremos: nos armaremos de flechas y adargas. ¿No somos acaso numerosos? Que no haya ni uno ni dos de nosotros que se quede atrás.

Esto dijeron los pueblos otra vez consultándose. En consecuencia todas las tribus se armaron, formando así un gran número de soldados, cuando se hubieron reunido todos los pueblos para su intento.

Ahora, pues, Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam, eran los que estaban en la cima de la montaña, y Hacavitz era el nombre de la montaña, y estaban allá para salvar sus hijos sobre la montaña.

Sin embargo, sus hombres no eran numerosos; no era una multitud como la de las tribus: porque era estrecha la cima de la montaña que les servía de fortaleza, y por tanto se meditaba entonces su destrucción entre las tribus que se reunieron todas en este momento, que se convocaron y se levantaron todas juntas.

He ahí, pues, que todas las tribus se reunieron, todas adornadas de sus armaduras de guerra, con sus arcos y sus adargas: no se podía numerar el metal precioso de sus armaduras, y admirable era la apariencia de todos los señores y capitanes, todos en estado verdaderamente de mantener su palabra.

Todos, en verdad serán destruídos decían, y este Tohil, este dios, este que nosotros adoramos con solo que logremos hacerlo prisionero quedaremos contentos, se decían los unos a los otros.

Pero bien sabía Tohil lo que pasaba y lo sabían igualmente Balam-Quitzé, Balam-Agab y Mahucutah; oían al mismo tiempo lo que se había tratado en el consejo de sus enemigos; porque no tenían ni sueño ni reposo desde que habían comenzado a armarse todos los jefes y guerreros.

Después de esto todos los guerreros se levantaron y se pusieron en camino, pensando entrar por la fuerza durante la noche. Pero no llegaron; porque todos esos guerreros pasaron la noche caminando, después de lo cual tuvo lugar su derrota por Balam-Quitzé, Balam-Agab y Mahucutah.

Todos juntos, pues, hicieron alto para pasar la noche en el camino, y sin que ellos lo notasen acabaron por dormirse, después de lo cual se comenzó a rasurarles las cejas y las barbas, se les quitó del cuello su rico metal, con sus coronas y sus otros ornamentos; pero no fué sino la empuñadura de sus mazas lo que les tomaron en efecto de metal precioso; se hizo esto por humillar sus frentes y por cogerlos en el lazo, en señal de la grandeza de la nación Quiché.

En seguida, habiéndose despertado, quisieron inmediatamente tomar sus coronas, con la empuñadura de sus mazas; pero ya no había ni plata ni oro en la empuñadura ni en sus coronas.

¿Quién nos ha despojado? Dijeron: ¿Quién nos ha rasurado así? ¿De dónde han venido a robarnos nuestro oro y nuestra plata? repetían todos los guerreros. ¿Serán tal vez esos demonios que roban hombres? ¿No habrán acabado por fin de asustarnos con ellos? Asaltemos la cima de su pueblo y así volveremos a ver la ima-

gen de nuestro precioso metal; eso debemos hacer, repitieron todas las tribus, y ciertamente eran muy capaces de cumplir su palabra.

Ahora, pues, la calma había renacido en el corazón de los sacrificadores que habitaban sobre la montaña, Balam Quitzé, Balam Agab, Mahucutah e Iqi Balam, y habiendo tenido un gran consejo, hicieron fortificaciones a las orillas de su pueblo, rodeándolo de palizadas y de troncos de árboles.

Hicieron, después, unos muñecos, semejantes a hombres, los arreglaron sobre las fortificaciones; les pusieron también arcos y adargas, con las cuales los revistieron, y coronas de oro y de plata en las cabezas; es decir a los muñecos, a estos hombres de palo, y los adornaron con los metales preciosos de los pueblos que les habían ido a quitar en el camino, y con los cuales fueron adornados los muñecos por ellos.

Atrincheraron las entradas del pueblo, después de lo cual pidieron consejo a Tohil consultándole: Si nos matarán y si seremos vencidos? Sus corazones recibieron la respuesta a la faz de Tohil: No os aflijais. Yo estoy con vosotros y os diré lo que deberéis hacer. No os asustéis, se les dijo a Balam Quitzé, a Balam Agab, a Mahucutah y a Iqi Balam.

CAPITULO CUARTO.

Entonces llevaron abejones y avispas que fueron a buscar, lo mismo que bejucos; y después que hubieron venido, trayendo aquellos insectos, los metieron dentro de cuatro grandes calabazales (tecomates) que pusieron en derredor del pueblo; encerraron los abejones y las avispas en las calabazas, y estas eran las que iban a servir para combatir por ellos a las naciones.

Entre tanto, el pueblo fue espiado, reconocido y examinado por los enviados de las naciones: No son numerosos repetían. Pero ellos no llegaron a ver más que los muñecos y los hombres de palo que se movían, llevando sus arcos y sus adargas. Verdaderamente parecían hombres; en verdad se asemejaban a guerreros, cuando las tribus los miraban; y todas las tribus se regocijaban a causa del corto número que veían.

Grandes eran las tribus en su existencia: no se podían contar los hombres, guerreros y soldados, preparados a matar a los de Balam Quitzé, Balam Agab y Mahucutah que estaban allá sobre el monte Hacavitz, nombre del dios donde ellos estaban. He aquí ahora su llegada que vamos a relatar.

Estaban allá, pues, Balam Quitzé, Balam Agab, Mahucutah e Iqi Balam, juntos estaban sobre la montaña con sus mujeres y sus hijos, cuando llegaron todos los guerreros y soldados, y no era solamente diez y seis o veinte y cuatro mil entre las tribus.

Rodearon los terraplenes del pueblo, y dando grandes gritos, armados de arcos y escudos, golpeándose la boca, vociferando, tirando con sus armas y lanzando exclamaciones y silbidos, llegaron hasta el pie de los muros del pueblo.

Pero todo aquello no acobardó a los sacrificadores, quienes miraban a sus enemigos desde la orilla de la muralla donde estaban colocados con sus mujeres y sus hijos, penetrando sus pensamientos los actos y palabras ciegas de las tribus,

mientras que trepaban a la cima de la montaña.

Y faltaba muy poco para que se lanzasen a la entrada del pueblo, cuando un momento después levantaron la cubierta de las cuatro calabazas, puestas a orilla del pueblo, saliendo de ellas los abejones y las avispas. Como humo salieron del hueco de cada una de las calabazas.

Así acabaron los guerreros por los insectos que se les pegaban en los ojos y pestañas, que les picaban las narices, la boca, las piernas, los brazos: ¿Dónde las habrán ido a coger; (decían ellos), a dónde han ido a reunirse todas las avispas y abejones que hay aquí?

Pegadas así les mordían los ojos: amontonados sin número estos insectos zumbaban en derredor de cada hombre: y aturdidos como estaban por los abejones y las avispas, no podían ya mantener sus arcos ni sus escudos, dejándolos caer por todas partes en el suelo.

Tendidos por tierra, delante de la montaña, ni siquiera sentían que les tiraban flechazos, y que los herían con hachazos, y este estrago lo hacían solamente las ramas secas de árboles que tomaron Balam Quitzé y Balam Agab; sus mujeres mismas se pusieron también a matar.

La mitad del ejército enemigo fué la que volvió, huyendo todas las tribus a todo correr.

Pero los primeros que cogieron fueron acabados y muertos y no fueron pocos los que perecieron: no murieron tantos de esta manera, sin embargo de que tenían la idea de proseguir, puesto que los insectos se pusieron contra ellos, tomando parte en la pelea. No emplearon tampoco toda la fuerza que hubieran podido, y sin que se necesitasen flechas ni escudos murió un gran número.

Entonces se sometieron al yugo todas las tribus.

Las tribus se humillaron, pues, ante Balam Quitzé, Balam Agab y Mahucutah. Desgraciados de nosotros, no nos matéis, decían ellos. Muy bien, aunque sois dignos de morir: pero seréis hechos tributarios mientras marche el sol y mientras la luz le siga en su curso, se les respondió.

Tal fué, pues, la derrota de todas estas naciones por nuestros primeros padres y madres; derrota que se efectuó allá en el monte Hacavitz, y ese es su nombre hasta hoy. Allá fué donde primeramente se establecieron, allá crecieron, se multiplicaron, engendraron hijas, parieron hijos, en la cima del Hacavitz.

Allá estaban alegres, habiendo vencido a todas las naciones que habían sido deshechas sobre la montaña. Así fué como hicieron y humillaron actualmente a las tribus, a todas las tribus.

Después de eso fué, pues, cuando sus corazones reposaron.

Dijeron a sus hijos que el tiempo se acercaba en que debían morir, cuando las tribus habían querido matarlos. Y he aquí que relataremos tambien cómo murieron Balam Quitzé, Balam Agab, Mahucutah e Iqi Balam, pues tales eran sus nombres.

CAPITULO QUINTO.

Y como ellos preveían su muerte y su fin próximo, lo hicieron saber a sus hijos. Sin embargo, no tenían ninguna señal de enfermedades,

no experimentaban ni sufrimiento ni agonía cuando dijeron sus últimas palabras a sus hijos.

He aquí los nombres de sus hijos: estos dos son los que engendró Balam Quitzé, Qocaib, que es el nombre del primero; (1) Qocavib, el nombre del segundo hijo de Balam Quitzé, abuelo y padre de los Cavek. (2)

Y estos son también los dos hijos que engendró Balam Agab; he aquí sus nombres: Qoacul fué el nombre del primer hijo, Qoacutec fué llamado el segundo hijo de Balam Agab; padre de los de Nihaib. (3)

Pero Mahucutah no engendró sino un hijo. Qoahau fué su nombre (4). Y estos tres tuvieron hijos, pero no hubo hijos de Iqi Balam. Estos eran verdaderamente los sacrificadores y he aquí los nombres de sus hijos.

Entonces fué cuando les dieron sus últimas órdenes. Juntos estaban todos cuatro; canta-

(1) Hablando de esto, el "Título de Totonicapam" dice que Balam Quitzé, el jefe de los sacrificadores, y el primero de esta raza que entró en el país, engendró a Qotzaha y Qoraxón Amag: Qotzaha engendró a Tzicuin, este engendró a Ahcan, y en fin Ahcan engendró a Qocaib y Qocavib, de quienes se habla en este lugar. [B. de B.]

(2) Cocavib, abuelo y padre de los Cavek. Por una causa que no es clara, el mayor Qocaib no se cuenta entre los primeros reyes, no comenzando a llevar este título sino Balam Conache, hijo incestuoso de Qocavib. [B. de B.]

(3) La segunda familia real del Quiché, la de Nihaib, de origen tolteca, llamada en lengua nahuatl Itzcuin (perro), contribuyó mucho con la de Cavek a la conquista de estos países, y cambió entonces su nombre por el de Hun-tzi, (un perro) en lengua Quiché. [B. de B.]

(4) Existen todavía ruinas considerables, llamadas de Ahau Quiché, sobre una montaña situada a igual distancia de los montes Tohil, Mamah y Avilix, a 6 leguas al Sud-Este de Zacabajá. [B. de B.]

ban en la agonía de sus corazones gimieron al repetir el Qamacu, nombre del canto que cantaron al tiempo de despedirse de sus hijos.

¡Oh mis hijos, partimos (decían ellos), y nos volvemos: gloriosas son las palabras, gloriosos los mandamientos que os dejamos.

Vosotros habéis venido también de nuestra lejana patria, ¡oh nuestras mujeres! dijeron ellos a sus esposas, y de cada una de ellas en particular se despidieron.

Volvemos a nuestro pueblo; ya el rey de los venados está en orden y se extiende al cielo. Vamos, pues, a hacer nuestra vuelta; nuestra misión está acabada, nuestros días están ya completos.

Acordaos, pues, de nosotros, no nos borréis de vuestra memoria, ni nos olvidéis. Vosotros veréis todavía vuestras casas y vuestras montañas; multiplicaos, así sea! Seguid todavía vuestro camino y ved otra vez los lugares de donde venimos.

Y estas fueron sus palabras, cuando se despedían de sus hijos.

Entonces también Balam Quitzé dejó el signo de su ser diciendo: Este es ahora el que debe haceros pensar en mí, y he aquí que lo voy a dejar con vosotros. Esto será lo que constituya vuestro poder; me he despedido de vosotros y me he llenado de tristeza, agregó.

Entonces dejó el signo de su ser (que era un envoltorio cerrado y cosido), la Majestad cubierta, como se le llamaba, cuya figura no era visible; porque no le desplegaban ni conocían la costura, porque nadie vió cuando lo enrollaron.

Así fué como se despidieron de sus hijos y entonces desaparecieron del monte Hacavitz.

No fueron enterrados por sus esposas y sus hijos, no habiendo sido visible su desaparecimiento cuando se verificó, no hubo más de visible que sus dioses, y así su cubierta fué muy querida para sus hijos.

Aquel era el recuerdo de sus padres, y en el acto quemaron incienso ante este recuerdo que les habían dejado sus padres.

Y he aquí que se multiplicaron los hombres a causa de los príncipes, cuando estos recibieron el poder de los riñones de Balam Quitzé, que había comenzado como abuelo y el padre de los de Cavek; pero estos hijos, llamados Qocaib y Qocavil, no desaparecieron de ninguna manera.

Así murieron, pues, los cuatro sacrificadores que fueron nuestros primeros abuelos y nuestros padres, cuando desaparecieron, y que dejaron también a sus hijos sobre el monte Hacavitz, allá donde habitaban sus hijos.

Habiendo sido sometidas y humilladas en su grandeza, todas las tribus no tenían ya poder, sino que estaban todas reducidas a servir cada día.

Los príncipes se acordaban de sus padres, y grande era para ellos la gloria de esta cubierta; no la desplegaban, sino que pertenecía así enrollada con ellos.

La Majestad cubierta, fué llamada por ellos, cuando se designaba y nombraba este misterio que les había venido de sus padres, y que solamente en señal de su naturaleza, lo habían hecho entonces.

Tal fué el fin y desaparecimiento de Balam Quitzé, de Balam Agab, de Mahucutah y de Iqi Balam, de estos primeros hombres que vinieron del otro lado del mar donde se eleva el sol; hacía mucho tiempo se habían venido aquí cuando murieron, y ya muy viejos estaban estos hombres venerados, intitulados los sacrificadores.

CAPITULO SEXTO.

Después de esto fué cuando pensaron ellos en irse al Oriente; y esto lo pensaron de conformidad con la recomendación de sus padres que no olvidaron. Hacía mucho tiempo que habían muerto sus padres, cuando se les dieron esposas de la tribu y que tuvieron suegros al tomar mujeres todos tres.

Y ellos dijeron al tomar su camino: Vamos al Oriente de donde vinieron nuestros padres: Estos tres eran los hijos herederos, Qocaib, nombre del primero, hijo de Balam Quitzé, el jefe de todos los Cavek; Qoacutec, nombre del hijo de Balam Agab, que es el de Nihaib; Qoahau, nombre del otro hijo de Mahucutah, que es el Ahau Quiché.

He ahí, pues, los nombres de los que fueron por allá del otro lado del mar; los tres entonces se pusieron en camino. Ciertamente era su sabiduría la que les hacía obrar así, porque no en vano hay hombres de su naturaleza. Se despidieron de todos sus hermanos y de sus parientes, y llenos de alegría, partieron. Nosotros no moriremos, volveremos, dijeron ellos, al emprender el camino todos tres.

Sin ninguna duda pasaron ellos sobre el mar

cuando llegaron al Oriente (1) para recibir la dignidad de reyes. Ahora, pues, diremos el nombre del señor o Monarca de los países orientales, a donde llegaron.

Y cuando ellos llegaron ante el señor Nacxit (piedra preciosa en lengua Pokoman), que este era el nombre del gran señor, del juez único; cuyo poder no tenía límites, les concedía el signo real y todo lo que lo representa; de allá vino el signo de la dignidad de Ahpop, de la de Ahpop–campa, y de allá vino el signo de la majestad y del poder de Ahpop y de Ahpop–campa, y Nacxit para acabar, les concedió las insignias de reyes.

Ved aquí todos los nombres de las insignias que siguen: la sombra, (2) el trono, las flautas y otros instrumentos (3) los polvos de diversos colores, (4) los perfumes, (5) el tigre principal, el pájaro, el venado, las conchas; los nudos de

(1) El Oriente de que aquí se habla parece ser Honduras, y el mar el golfo de ese nombre, que pasaron tal vez un poco más arriba de Livingston. (B. de B.)

(2) La sombra, *Muh*, es decir el dosel o pabellón de oro y plumas preciosas. Según el «Título de Totonicapam» eran cuatro, colocados uno sobre otro, adornados con un arco para Ahau–Ahpop, o rey supremo, de tres pabellones para el rey segundo, Ahpop–Camha, y dos para el Nim-Chocoh-Cavek. [B. de B.]

(3) *Galibal*, trono o lugar del dosel, *Xubak*, flautas o música, *Cham-Cham*, instrumento parecido al tambor. [B. de B.]

(4) *Tatil-ganabali*, era tierra o polvo metálico, ocre de diversos colores con que frotaban a los príncipes en señal de consagración al tomar posesión de sus derechos. [B. de B.]

(5) *Txikvil*, perfumes o bálsamo; cuyo uso se ignora. [B. de B.]

pino; las trompetas, la insignia de plumas de garza, (1) todas las cosas en fin, que trajeron al venir y que fueron a recibir del otro lado del mar, el arte de pintar de Tulan, su escritura, dijeron ellos para las cosas que habían sido conservadas en sus historias.

Cuando regresaron y llegaron a la cima de su pueblo, llamado Hacavitz y que hubieron reunido a todos los de Tamub y de Ilocab, todas las tribus se juntaron y se regocijaron de ver llegar a Qocaib, a Qoacutec y a Qoahau, que allá de nuevo tomaron el gobierno de las tribus.

Los rabinaleños, los cacchiqueles y los de Tziquinahá (2) se llenaron de gozo; así se manifestó la insignia de la majestad real ante sus miradas, la grandeza de su poder y grande también llegó a ser la existencia de las tribus; no habiendo sin embargo hecho ostentación de toda su autoridad.

Allí permanecieron en Hacavitz y estaba con ellos todo lo que había venido del Oriente lejano a donde habían hecho su viaje y que habían multiplicado sobre la montaña en gran manera todos juntos.

(1) La mayor parte de estas palabras, hoy de poco uso, son de difícil traducción, pues sus significaciones no dan una idea exacta de la cosa, por emplearse generalmente en sentido figurado.

(2) Los rabinaleños, cuya primera capital fué Rabinala, de la cual se encuentran todavía las ruinas en la hacienda de este nombre, a 9 leguas del pueblo moderno de Rabinal, Los Cacchiqueles, cuya última capital fué Iximché, llamada también Tecpán–Guatemala, a una legua de la actual villa de este nombre, donde Alvarado estableció la primera ciudad española de Guatemala. Ah–Tziquinaha (nido de pájaros), cuya capital fué Atitlán, sobre el lago de este nombre. [B. de B.]

Allí también murieron las esposas de Balam Quitzé, de Balam Agab y de Mahucutah. Entonces vinieron ellos y habiendo salido de sus montañas, buscaron sus colinas, donde se fueron estableciendo. Innumerables fueron las localidades que fundaron, dándoles nombre y cambiando los que antes tenían nuestros primeros padres y madres, a fin de aumentarse y extender su poder.

Antiguamente se sabía en qué época habían abandonando y dejado primeramente su pueblo, llamado Hacavitz; y como vinieron a fundar otra ciudad que fué nombrada Chi-Quix (en las espinas.)

A lo lejos se extendieron en el recinto de esta ciudad; allí engendraron hijos e hijas. Eran muy numerosos y entre todos cubrían ya cuatro colinas que llevaban a la vez el nombre de la ciudad de Chi-Quix.

Casaron a sus hijas e hijos; solamente como sus presentes matrimoniales, como una gracia y como una ofrenda, ponían el precio de sus hijas, que ellos recibían, y buena era así la condición en que las ponían.

Entonces pasaron a cada uno de los barrios de la ciudad y estos son sus diversos nombres: Chi-Quix, Chi-Chac, Humetaha, Culba-Cavinal (1) y estos eran los nombres de las localidades donde moraban ellos. Y he aquí que se mantenían explorando las montañas que rodeaban sus pueblos y buscando montes no habitados, porque eran muy numerosos todos juntos.

(1) *Chi-Quix*, en las espinas o malezas, primer nombre de esta ciudad que creció poco a poco con los otros dos barrios, Chi-Chac y Humetaha, cuyos nombres significan *plaga y lepra*. Culba, frontera y Cavinal que significa armar; han dejado hasta hoy un recuerdo en las interesantes ruinas que se designan con el nombre de Cavinal. [B. de B.]

Ya habían muerto los que fueron a recibir las insignias reales en Oriente; envejeciendo ya también habían venido a establecerse en cada uno de los pueblos. Pero ellos no acostumbraron a estar en estos diversos lugares a donde pasaron; experimentaron grandes penas y trabajos, y lejos de sus primeras moradas y ya abuelos y padres encontraron el lugar que convenía para fundar su ciudad. Ahora, pues, oíd el nombre de la ciudad a donde vinieron.

CAPITULO SEPTIMO.

En Izmachi es, pues, el nombre del lugar de su ciudad donde vivieron en fin y se establecieron definitivamente (1); allá, pues, pusieron en ejercicio su poder, habiendo comenzado a edificar sus casas de piedra y de cal (especie de tizate o tierra blanca llamada Chun), bajo la cuarta generación de los reyes. (2)

(1) Chi-Izmachi (barba o bigote) cuyo nombre viene de Izmaleh, apellido de una familia antigua de príncipes. Los Izmaleh o Izmalchi, existen hoy en Rabinal; tienen fisonomías enteramente orientales y sin duda, si los hubiera conocido Lord Kingsborough, traduciría su nombre por el de Ismael, haciéndolos descendientes de Abraham [B. de B.]

(2) Contando a Balam-Quitzé, como hacen aquí, se completan en efecto las cuatro generaciones, con Cotuha que reinó con Iztayul, Cotuha era natural del país, pero no de la casa de Cavek, de la cual era jefe Qocaib, poniendo a un lado tal vez a su hermano mayor. Cotuha fué el pro-

Estos, pues, hablaron y reinaron, Conache lo mismo que Beleheb-Queh y con él, el Galel–Ahau. Y en seguida reinó el rey Cotuha con Iztayul, nombres de el Ahpop y el Ahpop–Camha, que reinaron allá en Izmachi, que habían hecho y que llegó a ser en su tiempo una ciudad magnífica. (1)

Y solamente tres palacios se hicieron allá en Izmachi; no había todavía esos venticuatro palacios de que hablaremos después, sino solamente sus tres palacios; un palacio solamente de los de Cavek, y un palacio a la faz de los de Nihaib, como igualmente uno solo, posesión de los de Ahau-Quiché. (2)

Solamente eran dos culebras estas dos ramas de la familia. Ahora, pues, estaban todas en Izmachi de un solo corazón y un ánimo; no había en ellos enemistades; no había tampoco dificultades; la dignidad real estaba en reposo, sin disputas ni motines; la paz y la felicidad estaban en sus corazones.

No había envidia, ni había celos, en lo que hacían, y su poder estaba todavía restringido; no había aún concertado nada grande ni se ha-

---

movedor de las conquistas de los Quichées, y a la muerte de Balam-Conache, ascendió Ahau-Ahpop, mientras que Iztayul, hijo mayor de Conache, se quedó de Ahpop-Camha. Este modo de sucesión entre dos familias parece que continuó hasta la conquista de los españales. (B. de B.)

(1) P' Izmachi; se ven aún las ruinas de esta ciudad al Sur de Utatlán o Gumarcah.

(2) Estas tres familias reinantes residían en la capital, sin embargo de que las dos últimas tenían sus capitales en otras partes. Estas cambiaron nombres, como las de Cavek y solo se fijaron después de las conquistas de Iztayul y Gucumatz. [B. de B.]

bían elevado. Pero entonces intentaron hacer tomar el escudo allá en Izmachi, como signo de su imperio; lo hicieron entonces el signo de su majestad y la señal igualmente de su grandeza.

Y cuando Ilocab lo advirtió, la guerra se encendía por los cuidados mismos de Ilocab que quiso dar la muerte a este rey Cotuha, no queriendo los de Ilocab más que un rey que fuese con ellos. En cuanto al rey Iztayul, ellos querían castigarlo, que fuese castigado a causa de Ilocab, dándole después la muerte.

Pero sus celos no tuvieron efecto contra el rey Cotuha, que descendió sobre ellos antes de perecer a manos de Ilocab. Tal fué, pues, el origen de la revolución y del tumulto de la guerra,

Ellos entraron por asalto desde luego en la ciudad y pasaron su camino matando; porque lo que querían era la ruina del nombre Quiché, con la idea de reinar solos. Pero ellos vinieron sino a morir; fueron cautivados y hechos prisioneros, sin contar el gran número de ellos que pereció.

Y entonces se comenzó a sacrificarlos; los de Ilocab fueron inmolados ante el Dios, y aquel fué el castigo de su pecado; que tuvo lugar por orden del rey Cotuha. Un gran número también entró en servidumbre y fueron reducidos a esclavos, después de haber ido a hacerse derrotar porque ellos encendieron la guerra contra el rey y contra las circunvalaciones de la ciudad.

Que el nombre del rey del Quiché fuese arruinado y entregado al oprobio, era lo que sus corazones querían; pero nada se pudo ejecutar. Así, pues, nacieron los sacrificios humanos ante

el Dios (1), cuando se hicieron los escudos de la guerra causa de las fortificaciones de la ciudad que se comenzó en Izmachi.

Allá se fundó la cuna de su poder, porque en verdad grande era el imperio del rey del Quiché. Por todas partes se mostraba rodeado de príncipes poderosos en obras (de magia y encantos), sin que hubiese persona que los pudiese humillar, sin que ninguna persona pudiese descantillar, y por eso mismo hacían la propia grandeza de la majestad real que se había plantado en Izmachi.

De allá resultó el uso de picarse con espinas ante el dios, lo mismo que el espanto; y todas las naciones se espantaron, las grandes y las pequeñas, al contemplar la entrada de los cautivos que sacrificaban y que mataban a causa de la majestad y de la grandeza del rey Cotuha, del rey Iztayul con los de Nihaib y Ahau-Quiché.

Solamente estas tres ramas de la familia real vivían allá en Izmachi, que era el nombre de la ciudad, y allá igualmente fué donde comenzaron los festines y orgías para sus hijas, cuando venían a traer leña para el uso de los templos.

Aquel era el motivo por qué las tres ramas de la familia se reunían en los palacios, llamados así por causa de ellos, y allá tomaban sus bebidas (fermentadas), y allá también comían sus guisos, precio de sus hermanas y precio de sus hijas, y con la alegría en el corazón, no hacían entonces más que comer y beber en sus copas

(1) Sacrificios públicos y solemnes, porque se había visto ya la sangre humana derramada ante los altares de Tohil. (B. de B.)

pintadas (cucules como los que hoy usan pintados y cincelados), dentro de sus palacios.

Estas son nuestras alabanzas y acciones de gracia hacia los dioses, por nuestra posteridad, signo de nuestra palabra sobre las hijas y varones, decían ellos: Allá fué donde vinieron a imponer los nombres fiestas para dar nombre a los recién nacidos y allá se titularon, se dividieron en familias, se organizaron en siete tribus y se clasificaron por calpules.

Unámonos, nosotros los Cavek, nosotros los Nihaib y nosotros los Ahau-Quiché, dijeron las tres familias y las tres grandes casas, y largo tiempo permanecieron viviendo en Izmachi, hasta que hubieron de ver y encontrar otra ciudad por la que abandonaron a su vez la de Izmachi.

CAPITULO OCTAVO.

Después de eso, cuando ellos se levantaron para abandonar Izmachi, vinieron a la capital cuyo nombre es Gumarcaah, que fué así llamada por los quichés cuando vinieron los reyes Cotuha y Gucumatz, lo mismo que todos los príncipes; se había entrado entonces en la quinta generación de hombres contando desde el principio de la civilización y del origen de la existencia de los Quichés en cuerpo de nación.

Y allá edificaron en gran número sus casas, y allá también construyeron la casa del dios en el centro del punto culminante de la ciudad, donde la colocaron cuando vinieron a establecerse en ella.

Después de lo cual su imperio tomó un nuevo crecimiento, y como eran en número muy con-

siderable, sus grandes familias se reunieron una vez más en consejo, y habiéndose reunido se subdividieron (1) porque se habían suscitado querellas. Tenían celos unas de otras por el rescate de sus hermanas y de sus hijas, y ya ellas no ofrecían sus bebidas acostumbradas en su presencia. (2)

He ahí cual fué el origen de su separación, cuando se voltearon los unos contra los otros y se arrojaban mutuamente los huesos y las calaveras de los muertos tirándolos los unos a los otros. Entonces se dividieron en nueve familias; habiéndose pues, terminado la querella de las hermanas y de las hijas, pusieron en ejecución lo que habían resuelto de subdividir la autoridad real en veinte y cuatro grandes casas, lo cual tuvo lugar.

Hace ya mucho tiempo que llegaron todos estos príncipes a esta ciudad, lo cual se realizó cuando se completaron las veinte y cuatro grandes casas de la capital llamada Gumarcaah, que fué después bendita por el señor Obispo. Esta

(1) Gucumatz parece haber verificado esta subdivisión y creado nuevos cargos, tanto para contentar a los nobles inferiores como para disminuir el poder de la alta aristocracia El "Título de Totonicapam" trae muchos detalles sobre esta subdivisión [B. de B.]

(2) Parece que con el ardor de las querellas habían abandonado o descuidado sus antiguas costumbres. Aquí el texto hace alusión al uso de ofrecer chocolate y otras bebidas a los que iban a solicitar la mano de una hija a sus padres y el de enviar cántaros llenos de esas bebidas al suegro o al futuro marido. [B. de B.]

ciudad se ha despoblado enteramente desde entonces. (1)

Allá se engrandecieron, habiendo reunido con brillo sus tronos y sus sitios de príncipes, y habiéndose distribuido los títulos de todos sus honores a cada uno de los príncipes se formaron nueve familias con los nueve príncipes de Cavek, nueve con los príncipes de Nihaib, cuatro con los príncipes de Ahau-Quiché, y dos con los señores de Zakik. (2)

Llegaron a ser muy numerosos y numerosos igualmente eran los hombres que venían en el séquito de cada uno de los príncipes; eran los primeros a la cabeza de sus vasallos, y muchas, muchas familias pertenecían a cada uno de los príncipes. Ahora, pues, diremos los títulos de estos príncipes y cada uno en particular, y de cada una de las grandes casas.

Ahora, pues, he aquí los títulos de los príncipes a la faz de los de Cavek; este es el primer

(1) Gumarcaah o Utatlán fué incendiada en gran parte por Alvarado en Marzo de 1524; pero después de la sumisión del Imperio Quiché a la corona de España, los príncipes volvieron a residir en aquella ciudad. Don Francisco Marroquín, primer Obispo de Guatemala, la visitó cuando recorrió su diócesis, probablemente entre los años de 1530 y 1540. Don Juan de Rojas, hijo de Tecum II, y don Juan Cortés, hijo de Tepepul IV mandaban en ella todavía con un resto de poder, bajo el título de Ahpod y de Ahpop-Camha, y vivían aún cuando se transcribió este libro de los caracteres propios del Quiché en caracteres latinos. [B. de B.]

(2) Los de Zakik pertenecíau a la familia de Catuha. [B. de B.]

príncipe; el «Ahpop,» el «Ahpop–Camha,» el príncipe de los sacerdotes de «Tohil,» el príncipe de los sacerdotes de «Gucumatz,» el gran escogido de «Cavek,» el consejero de «Chituy,» el ministro de los tributos, el consejero del Juego de Pelota de "Tzalatz," el mayordomo en jefe. (1)

Tales son los príncipes a la faz de los Cavek, nueve príncipes cuyas grandes casas están clasificadas según su rango, y cuyo título será explicado de nuevo en seguida. (En el capítulo último.)

Ahora, he aquí los nombres de los príncipes a la faz de los Nihaib, y este es el primer príncipe, el «Ahuu–Galel,» el «Ahau–Ahtzic–Vinak,» el «Gale-Camha,» el «Nima-Camha,» el «Uchuch-Camha,» el gran Elegido de «Nihaib», el príncipe de los sacerdotes de «Avilix,» el «Iacol–Atam–Utzampop–Zaklatol,» el ministro de «Ieoltux» y estos son los nueve príncipes del séquito Nihaib.

He aquí igualmente los de «Ahau–Quiché,» y he aquí los títulos de sus príncipes: el «Ahtzic–Vinak,» el «Ahau–Lolmet,» el príncipe Gran escogido de «Ahau–Qüiché,» el príncipe de los sacerdotes de «Hacavitz». Cuatro príncipes de los de Ahau–Quiché, en el orden de sus grandes casas.

Dos familias igualmente se formaron de los señores de «Zakik», de «Tzutuha» y de «Galel–Zakik,» aunque no hubo sino una sola gran casa para los dos príncipes.

(1) Traducimos estos títulos lo más aproximadamente posible, sin responder de su verdadero sentido; pues casi todos están hoy absolutamente olvidados.

CAPITULO NOVENO.

Así, pues se completaron los veinticuatro príncipes, como había igualmente veinticuatro grandes casas; entonces creció el poder junto con la majestad en el Quiché, entonces se fortificó y se extendió la grandeza con el yugo del Quiché, cuando la ciudad con sus barrancos fué edificada de piedra y de cal y se cubrió de argamasa. (1)

Las naciones grandes y pequeñas venían a dónde estaba el nombre del rey contribuyendo a ilustrar el Quiché; entonces surgió el poder con la majestad; entonces se levantó la casa del dios lo mismo que las casas de los príncipes. Pero no fueron ellos quienes las hicieron: ellos no trabajaban en su fábrica, no habiendo podido construir sus casas ni aún podido edificar la casa de su dios; porque no fueron ellos sino sus vasallos que se habían multiplicado.

No fué ciertamente el engaño ni la violencia

(1) *Civan–tinamit*, barrancos y ciudad, es la ciudad fortificada por sus muros y por los barrancos que la rodeaban y servían de faros naturales, muy formidables. Esta era la condición de la mayor parte de las antiguas ciudades de Centro-América. Utatlán o Gumarcaah se componía de tres mesetas distintas rodeadas de barrancos, unidas unas a otras por angostos caminos o voladeros, compuestos de piedra. No tenía más que una entrada, por la cual se entra hoy todavía. Sobre otra meseta, al norte de Utatlán, están las ruinas de *Ilocab*, con su entrada particular, y al sur está el Izmachi también con entrada, de la misma forma. [B. de B.]

la que los había atraído; en verdad ellos pertenecían a estos principios cada uno en particular; grande era también el número de sus hermanos y de sus parientes, habiéndose aumentado su condición como se había aumentado también la fama de los oráculos que salían de las bocas de los príncipes.

Porque verdaderamente eran estimados, y grande por cierto era la gloria de los príncipes; y la veneración que se les tenía crecía lo mismo que su fama, por causa de sus vasallos, y los habitantes de los barrancos que rodeaban y había en el interior de la ciudad aumentaban igualmente y al mismo tiempo que ellos.

No fué ciertamente que todas las naciones viniesen a rendirse, así, como en tiempo de guerra entra uno por la fuerza en sus barrancos y sus ciudades, sino más bien por causa de los prodigios obrados por los reyes y que glorificaron al rey Gucumatz y al rey Cotuha. (1)

Verdaderamente este Gucumatz llegó a ser un rey maravilloso; cada siete días se subía al cielo y en siete días hacía el camino para descender a Xibalbá: cada siete días se revestía de la naturaleza de culebra, cada siete días igualmente se hacía de la naturaleza del águila, cada siete días también de la naturaleza del tigre, y ciertamente él se convertía en la imagen perfecta de un águila y de un tigre; cada siete días también

(1) Gucumatz y su Ahpop-Camha, Cotuha II; la persuación, el miedo y la violencia, acabaron de someterles la mayor parte del país de los Mames y una gran porción de la costa de Suchitepéquez. (B. de B.)

tomaba la naturaleza de sangre vagulada y no era más que sangre coagulada. (1)

En verdad la existencia de este príncipe maravilloso llenaba de temor por eso mismo a todos los príncipes que tenía delante. El rumor de sus hechos se esparcía por todas partes; todos los reyes de las naciones oyeron lo que se decía sobre la existencia de este príncipe prodigioso. Y ese fué el origen de la grandeza del Quiché, cuando el rey Gucumatz obró estas señales de su poder.

El recuerdo de sus hijos y de sus nietos no se perdió en la memoria de los pueblos; no porque hubiese hecho estas cosas o porque hubiera un rey hacedor de maravillas; sino para que su condición fuese un medio para dominar a todas las naciones y para hacer de esto un medio de manifestarse a ellas como el único jefe de los pueblos. Este rey prodigioso, Gucumatz por su nombre, fué la cuarta generación real, y ciertamente se distinguió como Ahpop y Ahpop-Camha.

Quedaron algunos igualmente de la posteridad y de sus dependencias que reinaron también con majestad y que engendraron entonces hijos que hicieron así mismo muchas cosas. Así fueron engendrados Tepepul e Iztayul, cuyo reinado fué la quinta generación: reyes fueron uno y otro y cada una de las generaciones de estos príncipes procreó hijos.

(1) Todos los historiadores antiguos hablan de la metamórfosis sorprendentes de Gucumatz; pero no emprenderemos explicarlas. (B. de B.)

CAPITULO DECIMO.

He aquí ahora los nombres de la sexta generación real, de los dos grandes reyes, E-Gag-Quicab, nombre del primer rey, y Cavizimah, nombre del segundo (1). Y ved aquí las grandes cosas que hicieron Quicab y Cavizimah, y como se ilustró el Quiché a causa de su condición realmente maravillosa.

He aquí, pues, la conquista y destrucción de las barrancas y de los pueblos de las naciones pequeñas y grandes, todas muy cercanas, entre las cuales estaba la ciudad distinguida antiguamente como la patria de los cacchiqueles, (Iximché) la que es hoy Chuvila (Chichicastenango), como también en las montañas de los rabinaleños, la de Pamaca (hoy Tzacualpa, cerca de Joyabah), en las montañas de Coakeb la de Zakabaha, como también la villa de los de Zakuleu cuyas ruinas están a una legua de Huehuetenango, de Chuvi-Migina conocida hoy por Coxtum, cerca de Totonicapam, de Xelahu (Quezaltenango), de Chuva-Tzak hoy Momostenango, así como la de Tzoloh-Ché, hoy Chiquimula, cerca del Quiché.

Estos pueblos aborrecían a Quicab; él les hizo la guerra y verdaderamente conquistó y arruinó las barrancas y las ciudades de los rabinaleños, de los cacchiqueles y de los de Zakuleu; trajo y venció a todos los pueblos y lejos extendió Quicab sus armas. No habiendo llevado su tributo

(1) E-Gab-Quicah, nombre que significa los fuegos de las manos, o miel. Cavizimah, calabacero adornado o armado en la guerra. [B. de B.]

una o dos naciones de todas sus posesiones, entró por la fuerza en sus pueblos, para que llevasen sus tributos ante Quicab y Cavizimah.

Ellas entraron en servidumbre; fueron atormentadas y sus ciudadanos atados a los árboles y traspasados con flechas; ya no hubo para ellas ni gloria ni honor. Tal fué la ruina de estas ciudades, tan pronto destruidas de sobre la faz de la tierra; como el rayo que hiere y rompe la piedra, así por terror también aniquila las naciones. (1)

Delante de Colché, como señal de una ciudad arruinada por él, existe hoy una montaña de rocas, y poco falta para que esté tallada como si él la hubiera cortado con su hacha; allá está sobre la cuesta de Petatayub, donde todavía se ve hoy y la ven todos al pasar, como señal del valor de Quicab.

No se pudo ni matarlo ni vencerlo; verdaderamente era un héroe y todas las naciones le llevaban su tributo. Entonces todos los príncipes habiéndose consultado, se fueron a fortificar los contornos de las barrancas y de los pueblos, habiéndose apoderado desde entonces de las ciudades de todas las naciones. (2)

Después de esto se hizo salir a los centinelas

(1) Entonces fué cuando la mayor parte de los príncipes mames del país de Otzoyá, que comprendió gran porción de los departamentos actuales de Totonicapam y Quezaltenango, fueron muertos y reemplazados por señores de la familia de Cavek. (B. de B,)

(2) Así se explica por qué la lengua quiché sustituyó en todos estos lugares a la lengua mame, con la cual sin embargo tiene un parentesco muy cercano. [B de B,]

encargados de observar al enemigo lejos de la capital; y se crearon nuevas tribus que debían, como colonias ocupar perpetuamente los países conquistados (1). Para el caso en que la nación volviese a ocupar el pueblo, dijeron todos los príncipes reuniéndose en consejo.

Entonces salieron para los lugares que les estaban señalados. Estas serán como nuestras trincheras, como nuestras tribus, serán como nuestras murallas y castillos; que esa sea nuestra fuerza y nuestra bravura, dijeron todos los señores, cuando se encaminaron al puesto señalado, a cada uno para su tribu y para combatir en él a sus enemigos.

Y cuando hubieron sido advertidos así de lo que tenían que hacer, se pusieron en camino para tomar posesión del país de las naciones vencidas que les estaba señalado y se fueron por eso a aquellos países: No os atemoricéis si hay todavía enemigos y que se arrojen contra vosotros para mataros; inmediatamente venid a decírmelo y yo iré y los haré morir, les dijo también Quicab, cuando fueron despedidos todos los jefes con el Galel y el Ahtzic–Vinak.

Entonces partieron con armas y bagajes los jefes de lanzas y los jefes de hondas, como se les llamaba; entonces se repartieron por todas partes los abuelos y las padres de toda la nación

(1) Esta creación se hizo entre los miembros inferiores de las tres familias reinantes de Cavek, de Nihaib y de Ahau–Quiché, a quienes Quicab distribuyó las ciudades conquistadas, como Guillermo el Conquistador hizo en Inglaterra con los señoríos sajones para los normandos. [B. de B.]

Quiché, derramándose en todos los países conquistados, solamente para guardar los montes, para guardar las lanzas y las hondas, y por vigilar en tiempo de guerra, en el momento en que se fueron, No tuvieron una cuna diferente, ni dios distinto del de la madre patria, no habiendo pensado entonces sino en fortificar sus pueblos.

Entonces salieron de la capital todos los príncipes designados como señores de Urilá (o Chuvilá) de Chutimal, de Zakiyá, de Xahbaquieh, de Temah, de Vahxalahuh, con los señores de Cabrakán (o Cabrican), de Chavicak en Hunahpú, (1) con los señores de Pamaká, de Xoyabah, de Zaxcabahá, de Ziyahá, (hoy Cija); de Migina, de Xelahuh y de los países de la costa; salieron para atender a la guerra y guardar la tierra a donde fueron por orden de Quicab y de Cavizimah, el Ahpop y el Ahpop–Camha, del Galel y del Ahtzic–Vinak que eran los cuatro soberanos.

Fueron despachados para vigilar a los enemigos de Quicab y de Cavizimah, nombre de los dos reyes que estaban a la cabeza de la casa de Cavek; de Quemá, nombre del rey que era la cabeza de la casa de Nihaib, y de Achk–Yboy, nombre del rey que estaba a la cabeza de la casa de Ahau–Quiché. Y esos eran los nombres

(1) Chavicak–chi Hunahpú' es decir, Flecha de fuego de Hunahpú o del tirador con cerbatana. Hunahpú es el nombre que los antiguos indios daban al volcán de fuego. [B. de B.]

En otros documentos se llama Hunahpú al de agua. (L, EE.)

de los reyes por quienes fueron despachados y enviados, cuando sus vasallos fueron a establecerse en aquellos países y sobre cada una de aquellas montañas.

Se pusieron en camino inmediatamente; cautivos y prisioneros de guerra entraron por su cuidado delante de Quicab y de Cavizimah, del Galel y del Ahtzic–Vinak. Por todas partes los jefes de lanzas y los jefes de hondas hacían la guerra, trayendo siempre nuevos cautivos; se volvieron a su vez héroes, cuando no eran más que guardianes de puestos en las fronteras; se sentaron con orgullo y su lenguaje se volvió atrevido como sus pensamientos, a causa de los reyes, cuando conducían ante ellos a sus prisioneros y todos sus cautivos. (1)

Después de lo cual el consejo se reunió por orden de los reyes, del Ahpop, del Ahpop–Camha, del Galel y del Ahtzic–Vinak, y de él salió la declaración de que, sucediera lo que sucediera, ellos permanecerían los primeros, estando allí sus dignidades para representar a sus familias. Yo soy el Ahpop–Camha, exclamaron ellos, Ahpop para desempeñar mi cargo como el tuyo, o Ahau–Galel. En cuanto a los galeles, su nobleza será siempre tal, respondieron todos los señores tomando su decisión.

(1) La revolución que aquí se relata ligeramente, tuvo por causas principales las guerras mismas a que se dejaron llevar los reyes del Quiché. Para asegurar sus conquistas, se vieron obligados a enviar a ellas la mayor parte de los jefes de familia de su casa, que formaba su principal nobleza, y alejando de sí la aristocracia, se encontraron en la necesidad de elevar la posesión de las clases subalternas. Los jefes del pueblo levantaron la cabeza, y de allí vino su emancipación. (B. de B.)

Del mismo modo también hicieron los de Tamub y de Ilocab; igual fué desde entonces la condición de las tres razas del Quiché, cuando los jefes del pueblo se apoderaron de la dignidad real y se hicieron ennoblecer, (1) Tal fué el resultado de esta asamblea; pero no fué allá en el Quiché mismo donde usurparon el poder. No se ha olvidado el nombre del lugar donde los jefes de los vasallos se apoderaron del mando, cuando hubieron sido todos enviados cada uno a sus dominios, y que después se juntaron todos en asambleas.

Xebalax y Xecamac son los nombres del lugar donde tomaron posesión del poder cuando ellos entraron a ejercer las dignidades, y eso tuvo lugar en Chulimal. (2).

He aquí cual fué la nominación, la instalación y el reconocimiento de los veinte galeles y de los veinte ahpops, que fueron instalados por el Ahpop y el Ahpop–Camha, por el Galel y el Ahtzic-Vinak; todos los galel–ahpops entraron en dignidad, como también once Nim-Chocoh, Galel-Ahpop, Galel-Zakik, Galel-Achih, Rahpop-Achih, Rahtzalam-Achich, Utzum-Achih, títulos de guerreros que estos obtuvieron cuando fueron nombrados y titulados sobre sus tronos y sus asien-

(1) Es claro que los jefes de las familias de Tamub y de Ilocab, humillados hacía dos siglos, y reducidos a una especie de esclavitud, se aprovecharon de esta oportunidad para volver a levantarse y ocupar su antiguo rango en la nobleza. [B. de B.]

(2) El nombre de este lugar célebre en los antiguos anales del Quiché, se ha perdido ya. Algunos indios me indicaron unas ruinas llamadas Chulimal, entre Lemóa, Chichicastenango y el pie de las montañas de Totonicapam. (B. de B.)

tos; ellos, los jefes de los vasallos de la nación Quiché, sus vigías y sus oidores, sus jefes de lanzas, sus jefes de hondas, los parapetos, las puertas, los muros y las torres que defienden el Quiché.

De esta manera también lo hicieron los de Tamub y de Ilocab, los jefes del pueblo que hay en cada una de las localidades; habiéndose posesionado del poder y héchose titular. Tal fué el origen de los Galel-Ahpop y de las dignidades que existen hoy en cada uno de esos lugares; tal fué la fuente de donde salieron por medio del Ahpop y del Ahpop-Camha, como también del Galel y del Atzic-Vinak, de quienes recibieron el ser.

CAPITULO UNDECIMO.

Ahora diremos, aquí. el nombre de la casa del dios. En realidad su casa se llamaba del nombre del dios; el Gran Edificio de Tohil, nombre del edificio de la casa de Tohil, propiedad de los Cavek. Avilix era el nombre del edificio de la casa de Avilix, propiedad de los Niahib, y en fin Hacavitz era el nombre del edificio de la casa del dios de Ahau-Quiché. (1)

Tzutuha (o la Fuente florida) que se ve en Cahbahá; es el nombre de otro edificio muy grande donde había una piedra que adoraban los reyes del Quiché y que era también adorada por toda la nación. El pueblo desde luego in-

(1) Así las tres casas reinantes tenían en el mismo recinto cada una su templo, cuyas ruinas colosales se ven hoy todavía en Utatlán, cerca de Santa Cruz del Quiché. Cada familia tenía también su palacio. (B. de B.)

troducía su ofrenda ante Tohil y después iba a adorar a su turno el Ahpop y el Ahpop Camha.

En seguida llevaban sus plumas preciosas y sus tributos ante el rey; y este rey también ellos lo sostenían y lo alimentaban, el Ahpop y el Ahpop-Camha. Ellos fueron los que fundaron la ciudad, ellos los grandes reyes y todos los hombres hacedores de maravillas, el maravilloso rey Gucumatz, con Cotuha, y también el maravilloso rey Quicab con Cavizimah.

Ellos sabían si se harían la guerra y todo era claro a sus ojos; sabían si había muerte o hambre, si debía tener lugar una contienda. Sabían así mismo donde estaba el que les manifestaba todas las cosas, donde estaba el libro llamado por ellos "Libro Nacional." (1)

Pero no era solamente de esta manera como mostraban los reyes la grandeza de su condición; grandes eran sus ayunos con los cuales pagaban la posesión de sus palacios y de su reino, ellos ayunaban mucho tiempo haciendo ofrecimiento ante su dios. He aquí como era su ayuno:

Nueve hombres ayunaban y otros nueve ofrecían y quemaban incienso: trece hombres más se ocupaban del ayuno, y otros trece ofrecían y quemaban incienso delante de Tohil; y delante de su dios no comían más que zapotes, matazanos y jocotes.

Porque no tenían pan que comer; ya fueran

(1) *Popol-Vuh*, el libro nacional que contenia los misterios de que hablaban las dos primeras partes de esta obra, y también sin duda la ciencia de la astronomía, de la astrología, el arte mágico, &. &. (B. de B.)

diez y siete hombres los que ofrecían, ya diez los que se ocupaban del ayuno, no comían nada en la grande y santa obra que hacían y que era la marca del carácter de los reyes.

No tenían tampoco mujeres con quienes juntarse; sino que permanecían solos para guardarse en la continencia, ayunando en la casa del dios donde estaban cada día ocupándose únicamente de adorar, hacer ofrendas y quemar incienso.

Así estaban ellos allá desde la noche hasta la mañana, gimiendo únicamente en el fondo de sus corazones, gimiendo en el fondo de sus entrañas, implorando la luz y la vida para sus súbditos, como también el poder para sí mismos; y levantando sus miradas hacia el cielo. He aquí la demanda que dirigían a la faz de su dios, rogándole, y estos eran los gemidos de sus corazones:

«Salud hermosura del día, oh! Hurakán, corazón del cielo y de la tierra. Tú que das la gloria y la felicidad; vuélvete a nosotros y cólmanos de prosperidad con tus beneficios; dad la vida y el ser a mis súbditos, que crezcan y vivan ellos que son los sostenedores y mantenedores de sus altares; que te invocan en el camino, en las orillas de los ríos, en los barrancos bajo de los bosques y entre los bejucos.

Dales hijas e hijos. Que no les suceda ninguna desgracia ni infortunio; que el tentador no se introduzca detrás de ellos ni en su presencia. Que no resbalen ni se lastimen; que no sean ni fornicadores ni sentenciados por el juez. Que no caigan en el camino ni en lo alto de la vía. Que no haya piedra de escándalo (escollo) o peligro detrás de ellos ni en su presencia; prepárales un camino plano y sendas abiertas, donde no haya ni desgracia ni infortunio que les venga de tus rayos.

Que su existencia sea feliz, que ellos son el sostén y los mantenedores de tu casa ante tu boca y ante tu faz, oh! corazón del cielo, oh! corazón de la tierra, tú, Majestad velada, oh! Tohil, Avilix, Hacavitz, que llenas el cielo y la tierra en las cuatro extremidades, cuatro puntos cardinales. En tanto que la luz exista, que estén ellos delante de tu boca, delante de tu faz, oh Dios!"

Así hablaron los reyes, mientras que afuera ayunaban los nueve hombres, los trece hombres y los diez y siete hombres: ellos ayunaban de dia, gimiendo sus corazones sobre sus súbditos y sobre todas las mujeres y los niños, cuando estos llevaban sus tributos a cada uno de los reyes.

Aquel era el precio de la civilización de que gozaban, y el precio del poder, es decir del poder del Ahpop, del Ahpop-Camha, del Galel y del Ahtzic-Vinak. De dos en dos entraban y se alternaban cargados con el peso de la nación y de todo el pueblo del Quiché. (1)

No tenían sus tradiciones más que un solo origen, y un solo origen tenía también el uso de sostener y de alimentar los altares. Era el mis-

(1) Estas plegarias o sentimientos de los reyes que rogaban por los pueblos de que estaban encargados, demuestran una nación profundamente religiosa. Hay ciertamente mucha analogía entre las costumbres de los reyes del Quiché y las de los de Israel: sus votos son los mismos. [B. de B.]

mo origen el de sus tradiciones; porque lo mismo también hacían los de Tamub y de Ilocab, con los rabinaleños, los cacchiqueles, los de Tziquinab, de Tuhalha, de Uchabaha; y no habia sino una boca y una oreja en el Quiché al hacer todo lo que les correspondía.

Pero no solamente así reinaban ellos. No desperdiciaban los dones de los que los sostenían y alimentaban, y hacían con ellos sus manjares y sus brebajes. No los comprobaban, pues; sino que los habían obtenido por su habilidad, y arrancado por la fuerza su imperio, su majestad y su poder.

No fué solamente de esta manera como fueron humilladas las ciudades con sus barrancos; las naciones pequeñas y grandes llevaron rescates considerables. Se vieron llegar las piedras preciosas, los ricos metales y la miel más dulce; los cetros de esmeraldas y las perlas; a turno llegaron las obras de plumas, tributos de todos los pueblos; todo eso se llevaba a presencia de los reyes maravillosos Gucumatz y Cotuha, a presencia de Quicab y de Cavizimah, del Ahpop, del Ahpop-Camha, del Galel y del Ahtzic Vinak.

Ciertamente no fué poco lo que hicieron y no fueron poco numerosos los pueblos que sometieron; innumerables son las ciudades y las naciones que vinieron a pagar sus tributos al Quiché, por lo cual sintieron ellas gran pesadumbre, porque sus riquezas les eran arrebatadas por estos príncipes. Sin embargo, su poder no se engrandeció muy pronto: Gucumatz fué el origen de la grandeza real, así pues, él fué el principio de su engrandecimiento y del engrandecimiento del Quiché.

Ahora pues, vamos a poner por orden las generaciones de los reyes, con sus nombres y a todos los reyes los vamos a nombrar de nuevo.

CAPITULO DUODECIMO.

He aquí, pues, las generaciones y el orden de todos los reinados que tuvieron su origen de Balam Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Iqi-Balam, nuestros primeros abuelos, nuestros primeros padres, en el tiempo en que se manifestó el sol, y en que se mostraron la luna y las estrellas.

Ved aquí, pues, las generaciones y el orden de los reinados que vamos a comenzar, desde el principio de sus sucesiones, a medida que iban ascendiendo los reyes que iban bajando a la tumba cada generación de reyes y de ancianos, así como soberano de la capital, y en fin, cada uno de los reyes. Así, pues, se manifestarán los títulos particulares de los reyes, y así se mostrarán los títulos de cada uno en particular, de los reyes del Quiché.

Casa Real de Cavek.

Balam-Quitzé, tronco de los de Cavek.

Qocavib, segunda generación, comenzando por Balam-Quitzé.

Balam-Conaché, con el cual comienza la propiamente la dignidad real, con el título de Ahpop, tercera generación.

Cotuha e Iztayub, de la cuarta generación.

Gucumatz y Cotuha, principio de los reyes maravillosos, que fueron la Quinta generación.

Tepepul e Iztayul, del sexto orden (o sexta generación.)

Quicab y Cavizimah, séptima sucesión de reyes, igualmente maravillosos.

Tepepul e Xtayub, de la octava generación.

Tecum y Tepepul, de la novena generación,

Vahxaki–Caam y Quicab, de la décima generación de reyes.

Vakub–Noh y Cavatepech, del undécimo orden de reyes (o undécima generación.)

Oxib–Quieh y Beleheb–Tzi, de la duodécima generación de reyes. Estos eran los que reinaban cuando llegó Donadiu, y fueron ahorcados por los castellanos. (1)

Tecum y Tepepul, que fueron hechos tributarios de los castellanos.

Tuvieron hijos y fueron de la decimatercia generación de reyes. (2)

Don Juan de Rojas y don Juan Cortés, décimacuarta generación de los reyes; fueron hijos de Tecum y de Tepepul. (1)

(1) Donadiu o Tonatiu, el brillante, nombre del sol, que los mejicanos habían dado a Alvarado. Los quichés no sabían pronunciar este nombre a la manera mejicana y por eso lo escribían con *d*.

(2) Este Tecum contado aquí como de la decimatercia generación, fué tal vez el mismo que mandaba el ejército Quiché a la llegada de Alvarado a las llanuras de Quezaltenango, y que fué muerto por el conquistador delante de Zahcaha. Tepepul, que parece ser el Cequechol o Sequechul de los antiguos historiadores españoles, quiso sacudir el yugo extranjero, fué cogido y embarcado en un navío español que naufragó sobre la costa de Acapulco. [B. de B.]

Ahora, pues, ese fué el orden de las generaciones reales de los reyes de Ahpop-Camha, de la familia de Cavek-Quiché.

Y ahora vamos a repetir de nuevo los nombres de las familias: he aquí, pues, las grandes casas, pertenecientes a cada uno de los príncipes del séquito de Ahpop y del Ahpop–Camha; estos son los nombres de las nueve grandes casas, con los diversos títulos de los príncipes de cada grande casa o familia.

El Ahau–Ahpop, rey de reyes, jefe de una grande casa, y Cuha, casa guardada, es el nombre de su palacio.

El Ahau–Ahpop–Camha; príncipe ministro de la casa, y Tziquina–ha, nido de pájaros, es el nombre de su palacio.

El Nim–Chocoh–Cavek, gran elegido de Cavek, jefe de una gran casa.

Al Ahau–Ah–Tohil, príncipe de los sacerdotes de Tohil, jefe de una gran casa.

Al Ahau–Ah–Gucumatz, príncipe de los sacerdotes de Gucumatz. jefe de una gran casa.

El Popol–Vinak–Chitui, consejero etc., jefe de una gran casa.

(1) Estos dos príncipes a quienes se les dejó una sombra de poder real, existían todavía en 1558, y poseemos sus firmas en un documento muy importante de la Historia del Quiché. Obligados a salir de la ciudad de Utatlán o Gumarcaah, que ya estaba casi despoblada, fueron a morir en el pueblo de Santa Cruz del Quiché, recientemente fundado por Alvarado. [B. de B.]

El Lolmet-Quehnay, ministro de los tributos, jefe de una gran casa.

El Popol-Vinak-Pa-Ham-Tzalatz-Xcuxeba, consejero en el juego de pelota, etc., jefe de una gran casa.

El Tapeu-Yaqui, jefe de una gran casa.

Esas son las nueve familias de los de Cavek; innumerables e infinitos eran los vasallos que obedecían a estas nueve grandes casas (Chinamitales.)

Casa Real de Nihaib.

Ved aquí, también, pues, las nueve grandes casas de los de Nihaib; pero primero diremos el orden de sus generaciones por lo que respeta a los reyes.

Uno fué el tronco de donde salieron antes de que el sol y la aurora hubiesen brillado para el pueblo.

Blam-Agab, el primer abuelo y padre.

Qoacul y Qoacutec; de la segunda generación.

Qochahuh y Qotzibaha, casa pintada, de la tercera generación.

Beleheb-Gih, nueve soles, que es la cuarta generación.

Cotuha, el quinto de los reyes,

Batza, río del mono; que fué sexta generación.

Ztayul, de la séptima generación.

Cotuha, que fué el octavo de la generación de reyes.

Beleheb-Gih, el noveno rey.

Quemá, agua de tejedura, que ya se ha nombrado, de la décima generación.

El Rey Cotuha, de la undécima generación.

Don Cristobal, así llamado, que reinó en presencia de los castellanos.

Don Pedro de Robles, hoy Ahau Galel.

Esos son, pues, todos los reyes que siguieron al primer Ahau Galel; y ahora nombraremos los príncipes de cada grande casa.

El Ahau-Galel, príncipe de la familia de Nihaib, jefe de una gran casa.

El Ahau-Ahtzic-Vinak, jefe de una gran casa.

El Ahau-Galel-Camha, jefe de una gran casa.

El Nima Camhú, jefe de una gran casa.

El Uchuh-Camha, jefe de una gran casa.

El Nim-Chocoh-Nihaib, jefe de una gran casa.

El Ahau-Avilix, jefe de una gran casa.

El Yocol Atam, jefe de una gran casa.

El Nima-Lolmet-Yeoltux, jefe de una gran casa.

Esas son, pues, las grandes casas de los de Nihaib, y esos fueron los títulos con que se designaban las nueve familias de los Nihaib; innumerables también fueron las familias del séquito de cada uno de estos príncipes; de quienes primero hemos dicho los títulos.

Casa Real de Ahau-Quiché.

He aquí igualmente los de Ahau-Quiché; de quienes este fué el abuelo y el padre.

Muchucutah, el primer hombre.

Qoahan, nombre de la segunda generación real.

Caklacan, bandera roja.

Qocozon.

Comahcum.

Vukub-Ah, siete cañas.

Qocamel, el humilde.
Coyabacol.
Vinak-Bam.

Tales son los reyes que reinaron de la casa de Ahau-Quiché, y ese fué el orden de sus generaciones. Ved ahora los títulos de los príncipes correspondientes a las grandes casas, de las cuales no había más que cuatro.

El Ahtzic–Vinak–Ahau, título del primer príncipe, jefe de una gran casa.

El Lolmet-Ahau, segundo príncipe, jefe de una gran casa.

El Nim-Chocoh-Ahau. tercer príncipe, jefe de una gran casa.

Hacavitz, es el cuarto príncipe, jefe de una gran casa, y así son cuatro grandes casas a la faz del Ahau-Quiché.

Había, pues, tres Nim-Chocoh, grandes elegidos, que eran para los tres reinos, que obraban como padres de todos los príncipes del Quiché; se reunían en junta los tres Elegidos, y eran ellos los que mandaban como madres y padres de la palabra, y la condición de los tres Elegidos era la más elevada.

Había, pues, el Gran Elegido a la faz de Nihaib, y un segundo Gran Elegido de Ahau, a la faz de Ahau-Quiché, haciendo con el de Cavek el tercer Grande Elegido, siendo tres Elegidos, cada uno a la faz de su familia. Y ved ahora lo que queda de la existencia del Quiché, porque ya no hay medio de ver ese libro donde antes leían todos los reyes que han desaparecido.

Así, pues, todo se acabó para los del Quiché, que hoy se llama Santa Cruz.

FIN DEL "POPOL VUH."

NUEVO METODO

PARA TRADUCIR UNA EXPRESION NUMERICA, ARREGLADA AL SISTEMA DECUPLO COMUN, A SU EQUIVALENTE EN EL SISTEMA DE NUMERACION VERBAL QUICHE

POR

SANTIAGO I. BARBERENA.

VARIOS quicheístas han expuesto los principios y reglas relativos a la numeración verbal quiché; pero, a decir verdad, lo han hecho de una forma tan complicada y confusa, que se requiere una memoria poco común, para poder, después de estudiar y repasar lo que esos autores enseñan a este respecto, aplicar sus inconcinos cánones a los casos ocurrentes. Con objeto de obviar este inconveniente he escrito este pequeño trabajo en el que reduzco a pocas y sencillas reglas el elegante sistema de que se valían los utlatecos para expresar los números, y digo de que se valían, porque dudo mucho que, tras la abyección y atraso en que cayeron las razas indo-americanas, después de

1492, haya un solo descendiente de Votán capaz de contar conforme a los preceptos de la Gramática Quiché.

El sistema de numeración quiché era «vigesinal,» si bien se valían de solo 16 palabras distintas para expresar los números, las cuales pueden reducirse a 13, porque hay 3 números que tienen doble dominación.

Dichas palabras son las siguientes:

Hun	= 1	Vahxakib	= 8
Cab	= 2	Beleh	= 9
Ox	= 3	Lahuh	= 10
Cah	= 4	Qal	= 20
Oo	= 5	Go	= 400
Vakakib	= 6	Chuvy	= 8000
Vukub	= 7		

Las otras tres son: Vinak = 20, que sirve para formar la primera y segunda veintena; Tuk = 40, que se emplea para expresar la décima veintena, y Much = 80, que entra en la composición de los vocablos que respectivamente designan a la cuarta y vigésima veintena.

Con esas diez y seis palabras se forman ochenta y cinco vocablos, los cuales, junto con los nombres de los diez primeros números, componen las noventa y cinco voces que se emplean en quiché para expresar los números cardinales. Aunque a primera vista parecen muy enredados y de difícil retensión algunos de esos términos, fácil es aprenderlos, reteniendo las diez y seis palabras distintas, y teniendo presente cómo se forman los compuestos. A este respeto se dividen en cinco clases, a saber:

1ª Los nueve números comprendidos entre 10 y 20, formados *anteponiendo* a la voz *lahuh*, diez, la raíz de los dígitos.

2ª Los diez y nueve números comprendidos entre 20 y 40, cuyos nombres se forman *posponiendo* a la voz *huvinak*, una veintena, los nombres de los diez y nueve primeros números.

3ª Las veintenas, que se forman *anteponiendo* a la palabra quiché equivalente a 20 (*vinak*, para las dos primeras, y *qal*, para las otras) la raíz de los primeros diez y nueve números; salvo la 4ª que toma el nombre de *humuch*, un ochenta; la décima, que se denomina *otuk*, cinco cuarentas, y la vigésima, o 400 que se designa con el nombre de *amuch*, cinco ochentas.

4ª Los múltiplos de 400, cuadrado de la base, de los cuales el primero, como queda dicho, se llama *omuch*, y los siguientes se forman *anteponiendo* a la voz *go* la raíz de los otros diez y ocho primeros números, es decir, de 2 a 19.

5ª Los múltiplos del cubo de 20, u 8000, llamado *chuvy*, que se forman *anteponiendo* a esta voz las susodichas diez y nueve raíces.

Por medio de esos 95 vocablos se puede contar hasta 152000 = 19×8000, que es el límite de la numeración verbal quiché, límite bastante elevado para las necesidades comerciales y científicas de un pueblo como el quiché, que, si bien ha dejado monumentos que admiran, no debemos atribuirle lucubraciones trascendentales que exigieran cifras mayores. Es verdad que algunos autores prolongan mucho más allá esa numeración (hasta 64000000), y algunos la reputan indefinida; pero para ello se hace necesario o inventar palabras nuevas o bastardear el sistema, cosas

ambas que carecen de fundamente que las justifique.

Como mi propósito se reduce a exponer las reglas que he encontrado para traducir cualquier número cardinal, expresado con arreglo al sistema décuplo y que no exceda de 152000, a su equivalente en el sistema quiché, me limitaré a presentar en los cuatro cuadros siguientes las noventa y cinco voces de que he hecho referencia y a indicar el procedimiento que debe seguirse para hacerse la conversión, remitiendo al lector a las Gramáticas de Lengua Quiché por lo que hace a la significación y origen de las diez y seis palabras distintas que figuran en esos cuadros, a las reglas para formar los ordinales, distributivos y partitivos, y a las terminaciones que deben darse a los cardinales, según la clase de objetos que se cuenta.

PRIMER CUADRO.

COLUMNA 1ª De 1 a 20.	COLUMNA 2ª De 21 a 40.
1—Hun.	21—Huvinakhun.
2—Cab.	22—Huvinakcab.
3—Ox.	23—Huvinakox.
4—Cah.	24—Huvinakcab.
5—Oo.	25—Huvinakoó.
6—Vakakib.	26—Huvinakvakakib.
7—Vucub.	27—Huvinakvukub.
8—Vahxakib.	28—Huvinakvahxakib.
9—Beleh.	29—Huvinakbeleh.
10—Lahuh.	30—Huvinaklahuh.
11—Hulahuh.	31—Huvinakhulahuh.
12—Cablahuh.	32—Huvinakcablahuh.
13—Oxlahuh.	33—Huvinakoxlahuh.
14—Cahlahuh.	34—Huvinakcahlahuh.
15—Olahuh.	35—Huvinakolahuh.
16—Vaklahuh.	36—Huvinakvaklahuh.
17—Vuklahuh.	37—Huvinakvuklahuh.
18—Vahxaklahuh.	38—Huvinakvahxaklahuh.
19—Belehlahuh.	39—Huvinakbelehlahuh.
20—Huvinak.	40—Cavinak.

SEGUNDO CUADRO

De las veintenas o múltiplos de la base.

B= 20—Huvinak.	11 B=220—Hulahuhqal.
2 B= 40—Cavinak.	12 B=240—Cablahuhqal.
3 B= 60—Oxqal.	13 B=260—Oxlahuhqal.
4 B= 80—Humuch.	14 B=280—Cahlahuhqal.
5 B=100 Oqal.	15 B=300—Olahuhqal.
6 B=120 Vakqal.	16 B=320—Vaklahuhqal.
7 B=140 Vukqal.	17 B=340—Vuklahuhqal.
8 B=160 Vahxakqal.	18 B=360—Vahxaklahuhqal.
9 B=180 Belehqal.	19 B=380—Belehlahuhqal.
10 B=200 Otuk.	20 B=400—Omuch.

TERCER CUADRO

De los cuadrados de la base.

B2= 400—Omuch.	11B2=4400—Hulahuhgo.
2 B2= 800—Cago.	12B2=4800—Cablahuhgo.
3 B2=1200—Oxogo.	13B2=5200—Oxlahuhgo.
4 B2=1600—Cahgo.	14B2=5600—Cahlahuhgo.
5 B2=2000—Ogo.	15B2=6000—Olahuhgo.
6 B2=2400—Vakago.	16B2=6400—Vaklahuhgo.
7 B2=2800—Vukugo.	17B2=6800—Vuklahuhgo.
8 B2=3200—Vahxakgo.	18B2=7200—Vahxaklahuhgo.
9 B2=3600—Belehgo.	19B2=7600—Belehlahuhgo.
10 B2=4000—Lahuhgo.	20B2=8000—Huchuvy.

CUARTO CUADRO.

De los cubos de la base.

B_3 =	8000	—Huchuvy.
$2B_3$ =	16000	—Cubchuvy.
$3B_3$ =	24000	—Oxchuvy.
$4B_3$ =	32000	—Cahchuvy.
$5B_3$ =	40000	—Oochuvy.
$6B_3$ =	48000	—Vakchuvy.
$7B_3$ =	56000	—Vukchuvy.
$8B_3$ =	64000	—Vahxakchuvy.
$9B_3$ =	72000	—Belehchuvy.
$10B_3$ =	80000	—Lahuhchuvy,
$11B_3$ =	88000	—Hulahuhchuvy.
$12B_3$ =	96000	—Cablahuhchuvy.
$13B_3$ =	104000	—Oxlahuhchuvy.
$14B_3$ =	112000	—Cahlahuhchuvy.
$15B_3$ =	120000	—Olahuhchuvy.
$16B_3$ =	128000	—Vaklahuhchuvy.
$17B_3$ =	136000	—Vuklahuhchuvy.
$18B_3$ =	144000	—Vahxaklahuhchuvy.
$19B_3$ =	152000	—Belehlahuhchuvy.
$20B_3$ =	160000	—No tiene nombre.

REGLAS DE CONVERSION.

Redúzcase el número dado N a la forma

$$p\text{–}||\text{–}mB\text{–}||\text{–}m'B_2\text{–}||\text{–}m''B_3,$$

en la cual B=20, y p, m, m' y m'' pueden variar respectivamente de 0 a 19.

Hecha esta reducción el número N tendrá una de estas quince formas:

1ª—N=p
2ª—N=mB
3ª—N=m'B2
4ª—N=m''B3
5ª—N=p–||–mB
6ª—N=p–||–m'B2
7ª—N=p–||–m''B3
8ª—N=mB–||–m'B2
9ª—N=mB–||–m''B3
10ª—N=m'B2–||–m''B3
11ª—N=p–||–mB–||–m'B2
12ª—N=p–||–mB–||–m''B3
13ª—N=p–||–m'B2–||–m''B3
14ª—N=mB–||–m'B2–||–m''B3
15ª—N=p–||–mB–||–m'B2–||–m''B3

Aplíquese enseguida la regla que corresponda según las siguientes indicociones:

a) Si N es de una de las cuatro primeras formas, los cuadros dan desde luego la expresión quiché equivalente.

b) Si N es de la forma 5 pueden ofrecerse dos casos:

1. Cuando m=1, la columna segunda del primer cuadro da la expresión quiché equivalente.

2. Cuando m$>$ 1, se expresa el número diciendo: "p para (m–||–1)B.

c) Si N es de una de las formas 6, 8 ú 11, deberán distinguirse tres casos:

1. Cuando m'$=$1 y m $<$ 19 (o m$=$19 y p$=$0), se expresará el número enunciando primero el vocablo correspondiente a m'B2, y a continuación el otro, o los otros dos términos, expresados conforme a las reglas anteriores.

2. Si m'$=$1, m$=$19 y p$=$1, 2, 3... .19, se enuncia primero p, y se agrega «para 2B2.»

3. Si m'$>$ 1, se expresará el número enunciando primero la parte independiente de B2, y luego se dice: «para (m'–||–1) B3.»

d) Si N es de una de las formas 7, 9, 10, 12, 13, 14 ó 15, se expresará el número enunciando primero la parte independiente de B3, conforme a las reglas anteriores, y se agrega «para (m''–||–)B3.»

La expresión «para» se traduce por *ri*, pero si la palabra que sigue empieza con vocal, la voz *ri* se reduce a una *r* que se antepone a dicha vocal.

Sea, por vía de ejemplo, expresar en quiché el número 27,839.

8000) 27839 (3
400) 3839 (9
20) 239 (11
39
19

FORMA 15ª

N$=$19–||–11$\times$20–||–9$\times$400–||–3$\times$8000

p$=$19, m$=$11, m'$=$9, m''3.

Debo aplicar la regla d), y para expresar los tres primeros términos la regla c), caso 3º, por ser m'$>$ 1, usando también la regla b), caso 2º, por ser m$>$ 1, las cuales reglas aplico en retrocesión, diciendo:

19 para (11–||–1)B para (9–||–1)B2 para (3–||–1)B3, o *belehlahuh ri cablahuhqal-ri-la-huhgo ri cahchuxy.*

Pueden también expresarse en forma vulgar las reglas anteriores, en los términos siguientes:

1º Si el número propuesto está contenido en las tablas, basta emplear el vocablo correspondiente,

2º Si está comprendido entre 40 y 400, sin ser múltiplo de 20, se enuncian las unidades que queden, deducidas las veintenas que contenga, y se agrega, "para el múltiplo de 20 inmediato superior al contenido en el número dado."

3º Si está comprendido entre 400 y 780, se enuncia primero el vocablo correspondiente a 400, y después el exceso sobre este número, expresado conforme a las dos reglas anteriores.

4º Si está comprendido entre 780 y 800, se expresa primero el exceso sobre 780, según la tabla primera, y se agrega "para ochocientos, o 2$\times$400."

5º Si está comprendido entre 800 y 8000, se enuncia primero el resíduo que quede dividiendo el número dado por 400, y luego se agrega "para el múltiplo de 400 inmediato superior al contenido en el número dado.

6º Si está comprendido entre 8000 y 152000, se enuncia primero el resíduo de la división por 8000, y luego se agrega "para el múltiplo de 8000 inmediato superior al contenido en el número dado."

Según esas reglas siempre deben principiarse por las unidades simples; siguen las veintenas, luego los cuadrados de la base, y, por último los cubos de la base. Así nuestro número 111111 se enuncia en quiché así:

hulahuh–ri– vaklahuhqal–ri–vuklahuhgo–ri–cahlahuhchuvy.

San Salvador, noviembre 13 de 1894.

FIN.

EL POPOL–VUH

SU TRASCENDENCIA Y SU CLAVE

EL POPOL–VUH o Libro Sagrado del Pueblo entre los votánides o maya-quichés, es con los "Vedas", los "Papiros mágicos" egipcios, el "Zend Avesta", los textos sagrados caldeos y demás Biblias antiguas, un admirable código y monumento de una civilización que nos toca de cerca a los Yucatecos, es decir a los pueblos comprendidos con el nombre genérico de *la Civilización del Sur* que se extendía desde Yucatán a Centro América.

Su lugar entre esas Biblias remotas, verdaderos textos sagrados de las tradiciones de los pueblos primitivos de la humanidad, es del todo eminente y así lo comprendió el célebre y sapientísimo orientalista y filólogo alemán de fama universal Federico Max Muller cuando en su famosa "Historia de las Religiones" le dedica un estudio al lado de los que se refieren a aquellos otros libros rituales de la antigüedad.

Los orientalistas modernos también se han preocupado por ese código y nada menos que en los tratados hoy en boga acerca de la ATLÁN-

DIDA es citado a cada paso para probar la existencia de las razas atlándides que poblaron hace milenios el continente desaparecido y de allí se extendieron a habitar gran parte del mundo de hoy, sobre todo la América.

¿Son en realidad los atlantes quienes poblaron y edificaron primeramente CHICHEN-ITZA? Tal se ha venido sosteniendo, asignándole a la RAZA ROJA, según Lenormant en su HISTORIA DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE, la primacía sobre la tierra y la mayor antigüedad de existencia.

Y es el caso que ni los mismos pobladores de Yucatán ni de Palenque y de Quirigua, pudieron explicar ni remotamente a los conquistadores el origen y la venerable antigüedad de esas ruinas, hoy y siempre, pasmo de las gentes y misterio insigne.

Por todo esto, LA LIGA CENTRAL DE RESISTENCIA DEL SURESTE tuvo a bien patrocinar la edición del POPOL-VUH, cuyo único ejemplar de la agotada edición centro-americana, es propiedad del que esto escribe.

Bajo las raras alegorías y símbolos hieráticos que este libro integran, se esconden las primitivas creencias y tradiciones de esa raza maravillosa, a la que la Arqueología trata de arrancar su secreto definitivamente.

El "Popol-Vuh", es más, ha sido llamado la BIBLIA DE AMERICA. Sí, en verdad, y por ello debieran aumentar sus comentadores; más, siendo raro de encontrar, dichos comentadores son escasos. Su sentido ESOTÉRICO hace más difícil la obra, además, nuestro ilustre arqueólogo y sabio historiador don Alfredo Chavero dice de él lo que sigue:

"Comencemos, pues, por separar las ideas primitivas de la raza, y veamos lo que lo que el POPOL-VUH nos dice, sirviéndonos del texto original y de ambas versiones. Aparecen como los primeros dioses y creadores, por lo que se les llama padres y madres, HUN-AHPÚ, HUN-AHPÚ-UTIÚ, ZAHY-NIMA-TZYZ, TEPEU, GUCUMATZ, VGUX-CHÓ, VGUX-PALÓ, AH-RAXA-SEL, HUN-AHPÚ-VUCH significa el poderoso señor o dios zorra; HUN-AHPÚ--UTIÚ, el poderoso dios coyete; ZAHY-NIMA--TZYZ, el gran jabalí blanco; TEPEU y GUCUMATZ, son dioses pertenecientes a las invasiones nahoas; VGUX-CHÓ, quiere decir corazón o espíritu del lago, pues los quichés creían que el alma estaba en el corazón; VGUX-PALÓ, espíritu del mar; a los que hay que agregar VGUX-KAH, espíritu del cielo, y VGUX-ULEN, espíritu de la tierra, también divinidades del POPOL-VUH; AH-RAZA-LAK significa el potente *disco azul*, y AG-RAXA-SEL, el poderoso *cajete o copa verde*, es decir, el firmamento y la tierra.

"Si examinamos estas deidades, encontramos desde luego tres dioses animales, la zorra, el coyote y el jabalí y el culto de las fuerzas de la Naturaleza representadas por el firmamento, la tierra, el lago y el mar. Vemos, pues, cómo se confirma constantemente la zoolatría de aquella raza. Pero también natural que a sus dioses primitivos agregasen divinidades de la espléndida naturaleza en que vivían. ¿Cómo no había de sorprenderles y admirarles el purísimo cielo tropical, el *cajete azul* como traduce Ximénez? Observemos que cajete es un vaso de barro hemisférico que da cabal idea de la bóveda del firma-

mento. Y para completar la esfera hacían de la tierra una *jícara verde*, pues la jícara *xicalli*, hecha de un fruto natural, tiene la misma figura hemisférica. Númen supremo debió ser para los quichés ese suelo sembrado de bosques seculares que pródigo les proporcionaba el sustento y que tenía no sabemos que misteriosa majestad con sus montañas de zafiro y sus ríos de cintas de plata. Pueblo tropical y por lo mismo poeta, debió hacer dioses también del tranquilo lago, espejo de sus magníficos arbolados, del violento y majestuoso Océano. Así el desarrollo de la cultura producía una evolución religiosa pasando en la nueva *teofanía* del *estúpido culto de los animales* a la *hermosa contemplación de la Naturaleza.*

"En esta contemplación el espíritu del cielo VGUX–CHÓ, dió nacimiento y origen a otras deidades secundarias representativas de la tormenta, la manifestación más esplendente de ese espíritu. Estas deidades secundarias se llamaban colectivamente HURAKÁN y eran CAKULHA-HURAKAN, CHIPA–CAKULHA y RAXA–CAKULHA. HURAKÁN significa el más grande de los dioses, y su nombre ha pasado a los idiomas modernos de Europa para expresar el más fuerte de los vientos. CAKUL–HURAKÁN es la voz de ese dios, es decir, el trueno; CHIPI o CHIPA–CAKULHA es luz o relámpago, y RAXA–CAKULHA es el verdadero rayo. Agreguemos, en fin, otra deidad, CABRAKÁN, el dios del terremoto, que sacude la tierra y vuelca las montañas. Y tenemos todavía a CHIRAKÁN, la diosa tierra, cuyo nombre significa boca grande o cráter largo, ya por referencia a la idea de que todo consume y lo traga, ya a las montañas del Kiché, cordillera extensa llena de

innumerables cráteres. Fué en esa región tal la cantidad de erupciones y tantos los terremotos que las acompañaron, que de ahí nacieron estos dos dioses; CABRAKÁN, el dios del terremoto, y CHIRIKÁN, el de la erupción. No podemos sustraernos al sentimiento de cierta grandiosidad en este nuevo culto".

En más de un pasaje para leer el "POPOL–VUH" tendremos siempre que referirnos a Chavero, que es, en nuestro concepto el polígrafo nacional que anda más acertado en el estudio de este admirable códice precolombino.

El malogrado historiador y maestro D. Abraham Castellanos que allá por 1917, diera en Yucatán una serie de conferencias acerca del Imperio Itzá, decía poseer una clave de otros códices que hubieran hecho luz meridiana en este asunto.

Recomendamos a los que nos leen su folleto, editado por el primer Ayuntamiento Socialista de aquella época–, y titulado "EDUCACION NACIONAL – Conferencias Histórico-Pedagógicas" de ese sabio oaxaqueño, que inesperadamente, y para harta desdicha nuestra, falleciera a poco de llegar a París, para continuar sus investigaciones y completar sus altos estudios–, que publicados, como él esperaba, hubieran sido de trascendencia para nuestra oscuridad Pre–histórica.

En esos estudios o conferencias el Sr. Castellanos, compulsando los códices ITZÁ, DEHESA y VATICANO, afirmaba la existencia de un pueblo lejano y primitivo en Yucatán, anterior a los mayas y creador de Chichén–Itzá, que se extendía de nuestra Península, por Centro América, hasta Santa María Copán en Honduras.

No es, pues, de extrañar que autores moder-

nos, entre ellos historiógrafos franceses de la talla de Eduardo Schuré y otros, asignen a ese pueblo un origen Atlante—como decía nuestro Mediz Bolio—, o que lo relacionen con el destruído Continente atlántico o ATLÁNDIDA, cuya existencia fué en antaño revelada a los griegos en los templos de Serapis y Tebas por sacerdotes egipcios, dueños de la más alta sabiduría.

La ATLÁNDIDA—aceptada por Chavero—, y por razón—, ha sido objeto de continuados estudios. Extensa, por lo demás, fuera la Bibliografía de este tratado.

Baste mencionar aquí las obras de Gaffarol, Bertioux, Clarke, Botella de Hornos, el P. Kircher, Retzius, Donelly, y sobre todo Scott-Elliot en su admirable compendio "Historia de los Atlantes".

Pero, sigamos con Chavero:

"En el libro sagrado de los quichés enciérrase la tradición en la leyenda de las creaciones. Hechos primeramente los animales, como no pudiesen hablar, no dejaron a los dioses satisfechos de su obra; y así fueron comidos y muertos todos los animales de la tierra. Después se hizo un hombre de tierra, pero estaba blando y se desbarataba; hablaba pero no tenía entendimiento y no contentos los creadores, lo desbarataron: HURAKÁN, TEPEU, GUCUMATZ y CHIRAKANXMUCANE se juntaron y hecharon suertes con maices y *tzités*, y preguntaron si debían hacer al hombre de palo; el maíz y el *tzité* respondieron que lo hicieran y que en labrándolo hablaría el palo; y fué hecha la imagen del hombre de palo; y habló como hombre. Se multiplicaron y fueron muchos; pero aunque hablaban, tenían seca la cara y pesados los piés y las manos y no adoraban a sus creadores; por lo que fueron acabados y destruídos y muertos todos esos hombres de palo.

"Aquí vemos ya la creación de los primeros hombres con inteligencia, es decir, la primera raza histórica: los llama de palo la leyenda porque los *quichés* se decían hijos de los árboles. Los animales y los hombres de tierra corresponden a los pueblos anteriores, que encontró la raza maya-quiché al llegar a aquellas regiones. El POPOL-VUH une al vencimiento de esta raza las tradiciones cosmogónicas de los nahoas introducidas por los vencedores. Refiere que cayó un gran diluvio sobre los hombres de palo y que era de corcho la carne de los hombres y el corazón de las mujeres de espadaña. Esta catástrofe corresponde al TLETONATIUH. Enseguida se obscureció la tierra, y todo género de animales y piedras les daban en el rostro a los hombres; y andaban corriendo desatinados y querían subirse sobre las casas; y se les caían las casas; y querían subirse sobre los árboles y se les caían los árboles; y fueron destruídos; y quedaron como señal de esas gentes los *monos* que andan por los montes; y el mono por eso se parece al hombre porque es señal de otro género de hombres de palo. La presencia de estos monos en esa edad nos revela su relación con el EHECATONATIUH.

"Como en esa sazón aún no se introducía la religión de los astros en la región quiché, dice el POPOL-VUH que no había sol y que se ensoberbecía VUKUB-CAQUIX o siete guacamayas, personaje que representa la vieja zoolatría.

"A este propósito entraban varios escritores en larguísimas discusiones sobre XIBALBA y

sobre los personajes HUN-HAPÚ y XBALAMKE. Hay quién cree ver en todo esto una historia de conquistas de la misma ciudad de Palemke; pero la verdad es que nosotros no vemos más que una leyenda religiosa, aunque mezclada con algunos recuerdos históricos, y que el misterioso XIBALBA no es más que el MICTLÁN nahoa, el lugar de los muertos. Parece que la fábula hace relación a los xicalanca cuando pusieron la cabeza de HUNHUNAHPÚ en un horcón y allí fructificó XICALLI; y parece que la doncella XQUIC, sangre, representa a la raza primitiva que se mezcla con la invasora. Acerca de esto dice la leyenda, que curiosa aquélla de ver un árbol de frutos tan hermosos, fué a conocerlo, lo que dió ocasión a la calavera, que estaba allí clavada, para preguntarle si deseaba un XICALLI; y habiendo contestado la doncella que sí, le dijo que extendiera su mano derecha y sobre ella echó saliva, con lo qué XQUIC resultó madre. Bien claro se ve al través de esta fábula el cruzamiento de las dos razas. De la llegada de los méca se da noticia en otro lugar, donde se cuenta que los animales, la raza primitiva, se presentaron delante de HUN-AHPÚ y XBALAMKE, la raza invásora, y al verlos les decían todos aquellos animales: YACHISCHÉ YACHISCAAM, que significa *párense palos y mecates*, haciendo referencia a *quichés y meca*; y la hacen después más especial a los *ulmeca* al dar cuenta del hallazgo del hule.

"Toda la leyenda del POPOL-VUH puede decirse en pocas palabras. XPIYACOC y XMUCANE, la luz y las tinieblas de los nahoas, tuvieron por hijos a HUNHUNAHPÚ y VUCUB-HUN-AHPÚ, un ser sobrenatural y siete veces un ser sobrenatural. El primer hijo, HUN-HUNAHPÚ, fué sol, que en la noche se hundió en el *lugar de los muertos*, XIBALBA. Los señores de este lugar tenebroso, llamados HUN-CAME, un muerto y siete muertos, dieron muerte a HUNHUNAHPÚ, el sobrenatural, que es el día, y XBALAMKE, la tigre, que es la noche. Estos dos vencieron a los señores del lugar de los muertos, como representantes que son de la cronología y del tiempo: XBALAMKE se fué entonces al firmamento y se convirtió en innumerables astros, pués es la estrella de la mañana seguida de todas las de la noche, cuando el cielo negro según la figura del códice de Cuauhtitlán. HUNHUNAHPÚ fué a habitar al sol y VUKUB-HUN-AHPÚ, a la luna.

"Ya se verá que XIBALBA no es una ciudad ni una nación y que es inútil andar buscando sus analogías con Palemke. La fábula anterior no es otra cosa que la leyenda de las ideas astronómicas y cronológicas de los nahoas, que los invasores habían introducido en la región quiché, y XIBALBA es solamente el MICTLÁN. Bien lo confirma la bajada que a él hicieron los dos hermanos HUN-AHPÚ y XBALAMKE. Pasaron primero un río en una barranca y un río de materia y otro de sangre que corresponden al CHICUNAHUÁPAN, del camino de los muertos, ayudados de unos pájaros llamados MOLAY, que sustituyen al perro de los nahoas en el paso del APANAHUAYO. Luego llegaron a una encrucijada de cuatro caminos; uno negro que daba al norte, uno amarillo al oriente, uno blanco al poniente y uno rojo al sur. De allí mandaron al animal XAN, que recuerda el tochichí, a morder a HUN-CAME, VUKUB-CAME, XIQUIRI-

PAT, CUCHUMAQUIC, AHALPUH, AHALCANA, CHAMIABAC, CHAMIAHOLOM, PATAN, QUICXIQ, QUICRIXCAC, y CAME que eran doce señores de los muertos. Después entraron en la casa oscura y de ahí pasaron al de las navajas, CHAY, o de obsidiana, en donde querían que fuesen cortados por ellas, que era el segundo castigo de XIBALBA, según el POPOL-VUH, y es unos de los pasos del camino nahoa de los muertos, el ITZTÉPETL. Pasaron luego a la casa del frío, que son los páramos CEHUECÁYAN, o ITZEHUECÁYAN, y de allí a la casa del fuego y de los murciélagos, que aquí sustituyen al IZMICTLANAPOCHCALOCCA. También aparecen los tres lugares nahoas de los muertos, el MICTLÁN o XIBALBA, que es la tierra, el sol a donde fué a habitar, HUNHUN-AHPÚ y la luna a que subió, VUKUB-HUN-AHPÚ.

"He aquí cómo caen por tierra todas las invenciones de batallas y conquistas, y nos encontramos solamente con la introducción de las ideas nahoas en el territorio quiché, que se nos presentan con bastante claridad a pesar de las modificaciones que necesariamente debían sufrir al pasar a otro pueblo."

* * *

Sería curioso comparar las distintas leyendas de los pueblos americanos primitivos acerca de la Creación, sus Cosmogonías raras y misteriosas, desde las de Haití, por ejemplo, hasta las de la Patagonia. Y ya que en otro lugar hablamos de los ATLANTES cuyas tradiciones coexisten en Europa, Egipto y América, hay que advertir qué a los patagones no falta quien les atribuya un origen LEMURICO o LEMURIANO, relacionándolos con el mundo pro-atlántico o perdida LEMURIA, cuya tésis sostuvo el inglés Sclater, y que ocupaba el continente austral (hoy sepultado en el océano indico o sea parte de la India, Africa meridional y Australia). El gran Haeckel le supone cuna de las razas humanas y Alfredo Walace dedica a este tópico, sugestivos estudios, hoy condensados por Scott-Elliot.

Es interesante todo esto, por lo que toca a Yucatán. Ya veremos a continuación como en Chichén-Itzá existen pinturas murales que se refieren a los cultos maya-quichés (quizá atlantes) cuya evolución e historia está comprendida en el POPOL-VUH.

Sobre esto dice Chavero:

"Una tradición conservada en el POPOL-VUH nos da la explicación del significado del relieve mural de Chichén. (En el Palacio de los Tigres). Según ella, estaban las tribus quichés sobre el monte Gagavvitz esperando que saliese la estrella de la mañana que anuncia el sol. Balam-Quitzé, Balam-Agab, Mahucutah e Igi-Balam, estaban reunidos y oraban, se secrificaban y derramaban lágrimas para que volviese el astro del día. Invocaban para ello a sus dioses Tohil, Avvilix y Gagavvitz. Después de una larga espera llena de angustia, apareció, al fin, brillante la estrella de la mañana: entonces quemaron en su honra el copal que habían llevado; pero después se pusieron a derramar lágrimas, porque no veían la salida del sol. Más cuando el astro del día apareció, todos los animales pequeños y grandes, se llenaron de alegría; salieron todos de los ríos y de las cañadas subiendo a las

cúspides de las montañas, y volvían la cabeza al lado donde el sol se mostraba. Al verlo, todos lanzaron sus cantos y sus gritos, el león y el tigre; y el primero que cantó fué el pájaro quetzal. Era una alegría universal de animales; los pájaros extendían sus alas, lo mismo el águila y el milano que las aves pequeñas. Postráronse los sacrificadores y los de Tamub, y los de Ilocab, y los yaquis de Tepeu, y de todos los pueblos que estaban presentes. No se podría contar el número de los que vieron resplandecer la aurora. Entonces los viejos dioses y las deidades del Tigre, de la Víbora, de la Serpiente y del Zakigosol se mudaron en piedras, abrazándose a los árboles: todos quedaron petrificados en el momento que salieron el sol, la luna y las estrellas.

"Este relato del libro sagrado de los quichés es bastante expresivo, y bien claro manifiesta un cambio de religión, el abandono del viejo culto de los animales por la adoración de los astros; pues esa misma teofanía representa el relieve mural del Chichén. Los cuatro hombres inclinados ante la culebra, humillándole sus armas y ofreciéndole copal, siendo el primero de los cuatro el sumo sacerdote ornado de su mitra, son el viejo pueblo itzá que adopta el nuevo culto. Por eso los personajes de la segunda hilera, unos llevan el TLEMAITL con el copal ardiente, y otros que ofrendan plumas y ramas, inclinándose todos ante la bien conocida deidad CIPACTLI, en adoración a la luz del astro-rey."

Hasta aquí Chavero. La ingente labor sería hacer la exégesis o interpretación del POPOL-VUH. Este asunto es para sabios americanistas, y labor del tiempo. Acaso en un libro que estamos preparando

acerca de la ATLANDIDA nos extendamos sobre estas cosas.

Cúmplele, así, a LA LIGA CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA DEL SURESTE haber difundido el conocimiento del POPOL-VUH entre nosotros, con la presente edición de su DEPARTAMENTO CULTURAL.

Y a mí halágame, también, el haber contribuído a esa obra de propaganda por nuestras grandezas y nuestra historia, al ceder gustoso el único ejemplar existente de ese maravilloso libro para lograr tan levantado objeto.

Baste, para nuestra gloria, que las tradiciones sagradas de la India asiática, las venerables tradiciones brahmánicas, afirman que la Civilización comenzó en el planeta con la RAZA ROJA en América hace CINCUENTA MIL años, cuando aún Europa y Asia estaban sepultadas bajo las aguas del mar.

Más, todavía; Eduardo Schuré, (citando al célebre orientalista LENOR MANT y su HISTORIA DE LOS PUEBLOS DE ORIENTE), agrega que en la tumba de SETIS I en Tebas, estan figuradas las razas humanas por cuatro tipos, en este orden; 1º, la Raza Roja (Rot): 2º, la Raza Amarilla (Aruc); 3º, la Raza Negra (Halasiu) y 4º, la Blanca o caucásica (Tamahu).

Es, pues, interesante saber que la raza americana o atlante o como se quiera nombrar, es la más antigua en el globo, sobre todo para aquellos investigadores que no padecen la TIRANIA DE LA TRADICION HEBRAICA, la tiranía de la Biblia judaico cristiana, de que habla Alejandro Humboldt.

RICARDO MIMENZA CASTILLO.

TALLERES
R
A
C
MERIDA-YUC-MEX
PLUMA Y LAPIZ

POPOL-VUH O LIBRO SAGRADO DO LOS...

OLIN
F
1465
P82
1923a

4/24/25 COO

DO NOT REMOVE THIS SLIP

Patron Name: De La Cruz Herrera, Luis Fernando (Graduate)

Pickup Location: UCI Langson Library - ILL

ILL Number:

ILL Number: 10449586

Title: El Popol-Vuh o libro sagrado de los antiguos votanides : documento de capital importancia para el estudio de la historia precolombina del sureste de México y Centro América

Author: Barberena, Santiago Ignacio

RETURN TO

Requesting Library: UCI Langson Library - ILL

Local Due Date: 29-AUG-2025

INTERLIBRARY LOAN
(949) 824-6839

http://lib.uci.edu/accounts

Lending Restrictions
(Apply if circled)

No Renewal

REMOVE THIS BOOKRAND

Patron Name: De La Cruz Herrera, Luis Fernando (Graduate)

Patron e-mail: LUISFD@UCI.EDU

Patron Barcode: 000001985472

ILL Number:

TGQ or OCLC #:

ILL Number: 10449586

TGQ or OCLC #: 10449586

Local Due Date: 29-AUG-2025

Request Date: 02-APR-2025

Date Received: 24-APR-2025

Owned By: OCLC - Direct Request

ILL Notes:

Status: Received

Format: Monograph

Shipped Delivery Method: Courier

Copyright Info:

Shipped Conditions:

Pickup Location: UCI Langson Library - ILL

Patron Address:

Author: Barberena, Santiago Ignacio

Title: El Popol-Vuh o libro sagrado de los antiguos votanides : documento de capital importancia para el estudio de la historia precolombina del sureste de México y Centro América

PublicationMerida, Yuc. :
Place:

Publisher: Talleres "Pluma y Lápiz",

Pages: 3 v. en 1 ;

Verification Source: IVEA:UCI_ALMA:info:sid/5656.on.worldc

Return To: ATTN: ILS, Olin Library
2B07 Uris Library
Cornell University
Ithaca, New York